

 ASOCIACIÓN ARGENTINA  
DE PSICOLOGÍA Y PSICOTERAPIA  
DE GRUPO

# Subjetividades 2013

## Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares

ISSN 1851-7854 \_ ISBN: 978-950-99804-6-4 (E-Book)  
Buenos Aires - Argentina

VOL. XXXVI  
2013

La Revista *Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares* es agente de difusión y lugar de debate de ideas relacionadas con el campo del psicoanálisis de los vínculos. La perspectiva vincular en psicoanálisis supone una concepción del psiquismo articulada desde el inicio –con lo inter y lo transubjetivo–, marca de un encuentro que propone nuevas nociones, que complejizan y enriquecen las líneas de investigación, sus propuestas teóricas y sus consecuencias clínicas. La creciente inclusión de trabajos extranjeros está facilitada por un importante número de corresponsalías internacionales, así como por la inserción de la A.A.P.P.G. no sólo en la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, sino también en la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo, en la American Group Psychotherapy Association y en la International Association of Group Psychotherapy.

The *Psychoanalysis of Link Configurations* Journal is a diffusion instrument and a place for discussing ideas related to the psychoanalysis of links ground. The perspective of links in Psychoanalysis emerges from the idea of psyche trimmed with inter and transubjectivity from the very beginning. The mark of this meeting proposes new notions, which enrich and make some lines of research much more complex, as well as theoretical proposals and their clinical consequences.

The growing inclusion of foreign works is due to the great quantity of international correspondents and to the insertion of AAPPG not only in the Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares but also in the Federación Latinoamericana de Psicoterapia analítica de Grupo, in the American Group Psychotherapy Association, and in the International Association of Group Psychotherapy.

© 2011 **Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo**

**Redacción y administración:**

Lavalle 3584 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

E-mail: secretaria@aappg.org.ar

www.aappg.org.ar

Telefax: 4862-6818/6848/1115

1 número anual

**ISSN 1851-7854 (Papel)**

**(continuación del ISSN 0328-2988)**

**ISBN: 978-950-99804-6-4 (E-Book)**

Registro de la Propiedad Intelectual N° 679667

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Derechos reservados

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

**Producción Editorial:**

Ediciones PubliKar. Tel: 4743-4648

**Diseño de tapa:**

Estudio Sero

Sebasr@fibertel.com.ar

Tel.: 4796 5639

**Editorial:**

AAPPG Editores

## TOMO XXXVI - 2013

Afiliada a la Federación Latinoamericana  
de Psicoterapia Analítica de Grupo,  
a la American Group Psychotherapy Association,  
y a la International Association  
of Group Psychotherapy

### **DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES**

#### **Directoras:**

Lic. Vanesa Bianchi  
Lic. Silvia Luchessi de Olaso

#### **Comité Científico:**

Lic. Jimena Sánchez de la Vega  
Lic. Fabiana Masciandaro  
Lic. María Capponi

#### **Consejo de Publicaciones:**

Lic. Graciela K. de Bianchi  
Lic. Gustavo Del Cioppo  
Lic. Fabiana Masciandaro

#### **Comité Asesor:**

Lic. Elina Aguiar  
Lic. Susana Matus  
Lic. Gloria Mendilaharsu  
Dra. Janine Puget  
Lic. Mirta Segoviano  
Dra. Graciela Ventrici  
Dr. Carlos Pachuk

#### **Corresponsales en el exterior**

Lic. Myriam Alarcón de Soler, Bogotá, Colombia.  
Prof. Massimo Ammaniti, Roma, Italia.  
Prof. Dr. Raymond Battegay, Basilea, Suiza.  
Dra. Emilce Dio Bleichmar, Madrid, España.  
Dr. Joao Antonio d' Arriaga, Porto Alegre, Brasil.  
Dr. Rafael Cruz Roche, Madrid, España.  
Dr. Alberto Eiguer, París, Francia.  
Dr. Marco A. Fernández Velloso, San Pablo, Brasil.  
Dra. Lea Forster, Madrid, España.  
Dr. Arnaldo Guiter, Madrid, España.  
Dr. Max Hernández, Lima, Perú.  
Lic. Gloria Holguín, Madrid, España.  
Dra. Liliana Huberman, Roma, Italia.  
Lic. Rosa Jaitin, Lyon, Francia.  
Prof. Dr. René Kaës, Lyon, Francia.  
Prof. Dr. Karl König, Göttingen, Alemania.  
Dr. Mario Marrone, Londres, Inglaterra.  
Prof. Menenghini, Florencia, Italia.  
Prof. Claudio Neri, Roma, Italia.  
Dra. Elvira Nicolini, Bologna, Italia.  
Lic. Teresa Palm, Estocolmo, Suecia.  
Dr. Saúl Peña, Lima, Perú.  
Dr. Alejandro Scherzer, Montevideo, Uruguay.  
Dr. Alberto Serrano, Honolulu, Hawaii.  
Dra. Estela Welldon, Londres, Inglaterra.

***Comité de Referato***

Alarcón de Soler Myriam; Bogotá, Colombia  
Edelman Lucila; Buenos Aires, Argentina  
Fernandes Valdemar; San Pablo, Brasil  
Gomel Silvia; Buenos Aires, Argentina  
Gonzalez Cruzado Alicia; Uruguay  
Kaës René; Lyon, Francia  
Kordon Diana; Buenos Aires, Argentina  
Lifac Solchi; Buenos Aires, Argentina  
Milano Graciela; Buenos Aires, Argentina  
Mendilaharzu, Gloria; Buenos Aires, Argentina  
Neri Claudio; Roma, Italia  
Pachuk Carlos; Buenos Aires, Argentina  
Rojas, María Cristina; Buenos Aires, Argentina  
Segoviano Mirta; Buenos Aires, Argentina  
Selvatici Marina; Buenos Aires, Argentina  
Sujoy Ona; Buenos Aires, Argentina  
Vacheret Claudine; Lyon, Francia  
Ventrici Graciela; Buenos Aires, Argentina  
Zadunaisky, Adriana; Buenos Aires, Argentina

Fechas de cierre de recepción de trabajos: 31 de mayo 2013

Fechas de publicación: 15 de octubre 2013

## COMISIÓN DIRECTIVA

### Área Ejecutiva

**Presidente:**

Lic. Graciela K. de Bianchi

**Vicepresidente 1º:**

Lic. Gustavo del Cioppo

**Vicepresidente 2º:**

Lic. Fabiana Masciandaro

**Secretaria:**

Lic. Bárbara Schmitz

**Prosecretaria:**

Dra. Vicky Cohen

**Tesorera:**

Lic. Adriana García Leichman

**Protesorero:**

Lic. Leonel Sicardi

**Vocal I:**

Lic. Patricia Marini

**Vocal II:**

Lic. Débora Belmes

### Área Programática

**Área Científica:**

Lic. Patricia Marini

Lic. Leonel Sicardi

**Área de Asistencia:**

Lic. Gustavo del Cioppo

**Área de Relaciones Exteriores:**

Dra. Vicky Cohen

Lic. Adriana García Leichman

**Área de Publicaciones:**

Lic. Fabiana Masciandaro



## SUMARIO

- Dirección de Publicaciones** • 13 • Editorial
- Raquel Bozzolo** • 17 • Nuevas armas para pensar los procesos de subjetivación
- Miriam Alarcón de Soler** • 41 • Volviendo a pensar nuestro contexto social. Su impacto en la subjetividad

### INVESTIGACIÓN

- Déborá Belmes** • 57 • ¿Qué hace familia hoy?  
**Norma G. de Edelstein**  
**Valentina Esterovich**  
**Beatriz Grebel**  
**Marisa Ludmer**  
**Graciela Pan**  
Avatares de hacer investigación

### INTERROGACIONES... Y PERSPECTIVAS

- Daniel Waisbrot** • 69 • Femicidios
- Ana María Fernández** • 83 • Clase abierta:  
«Clínica y crítica. Desafíos psicoanalíticos frente a vínculos y subjetividades actuales»

#### **PRODUCCIONES EN LOS ESPACIOS DE AAPPG**

- Miguel Spivacow • 113 • Ateneo de parejas, un espacio teórico-clínico en la AAPPG
- Gloria Barros de Mendilaharsu • 139 • Comentario de la película «Shame» (sin reservas)

#### **ARTE**

- Martha Eksztain • 149 • Entre voces  
Marta L'Hoste
- Marta Fontenla • 155 • Comentarios del film «La Cámara Oscura»  
Graciela Molina  
Sara Moscona  
Cristina Rodríguez
- Mirta Inger • 163 • Viviendo el arte.  
Una mágica experiencia

#### **INSTITUTO DE PSICOANÁLISIS DE LAS CONFIGURACIONES VINCULARES MONOGRAFÍAS DE ALUMNOS**

- Mariano Brunelli • 175 • «Un Crecimiento Impredecible»

## II CONGRESO DE PSICOANÁLISIS DE LAS CONFIGURACIONES VINCULARES

- Silvia Gomel • 187 • Discurso Apertura
- Susana Matus • 193 • Una «performance» de la paridad
- Graciela Bianchi • 203 • Nuevas configuraciones vinculares
- Lucila Edelman • 215 • Armando rompecabezas y collages  
Diana Kordon

## PASANDO REVISTA

- Eva Lerner • 231 • *Lo Obsceno, en psicoanálisis de pareja*, de Gloria Barros de Mendilaharsu, Martha Haydée Eksztain, Norberto Inda, Sara Lydynia Moscona, Alejandra Makintach
- María Cristina Rojas • 235 • *Desventuras de la autoestima adolescente: hacia una clínica del enemigo íntimo*, de Marcelo Luis Cao

## INFORMACIONES



## **Editorial**



En el inicio de este nuevo proyecto tomamos la decisión de convocar a nuestros colegas a escribir sin un tema específico, teniendo en el horizonte la idea de albergar la multiplicidad de desarrollos teórico-científicos cotidianos de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.

Nuestra intención fue promover la circulación de las producciones de los distintos espacios de la institución, y reunirlos en un texto, la *Revista de AAPPG*, utilizándola como herramienta puesta al servicio de intercambios novedosos.

Esta vez el título ha pasado de ser el eje principal de su construcción como en ediciones anteriores, a ser el resultado final de nominación surgido del interjuego entre los textos recibidos.

«Subjetividades 2013» reúne trabajos que desde distintas aristas dialogan, discuten y se dejan interrogar por los «modos de existir contemporáneos».

En la Revista se presentan trabajos en sus diversas modalidades, aquellos aprobados por el Referato Internacional, los de investigación, los desarrollados grupalmente en los talleres de la AAPPG, conferencias, y trabajos en los que el pensamiento es articulado con producciones artísticas. Así mismo ha tomado la palabra el IPCV a través del recorrido escrito de un alumno.

En todos ellos los autores nos invitan a recorrer las nuevas formas de estar en el mundo. Las diversidades sexuales, la violencia, los «jóvenes de vidas grises», los modos de presentación del amor y el erotismo, las conceptualizaciones acerca de la pareja y la familia, la biotecnología, las transformaciones políticas, etc. ¿Cómo leer las alteraciones del existir? ¿qué afectaciones producen en nosotros y en nuestras prácticas? ¿Contamos con las «armas» necesarias y suficientes para aproximarnos a la comprensión de los procesos de subjetivación?

Las preguntas acerca de la clínica, la profunda y constante reflexión sobre los procedimientos y las conceptualizaciones

en el abordaje de situaciones complejas y novedosas a las que las subjetividades de hoy nos convocan, son los ejes que encontramos en el diálogo entre los autores.

Intentando desde esta dirección que lector y obra se produzcan en el encuentro, agradecemos a autores y lectores que nos posibilitan continuar con esta gran tarea de publicar el trabajo diario, modo privilegiado de compartir algo de lo que ocurre en sesión, en soledad entre pacientes y analistas, con la ilusión que genera que la escritura posterior enriquezca la transmisión y posibilite el encuentro con otros propiciando intercambios, elaboraciones, nuevas formulaciones y la cálida sensación de sentirnos acompañados.

Por otra parte y como producto de las variaciones que se han producido este año, queremos anunciarles que es el primer número que además de su edición impresa será publicado en la página web de la AAPPG abierta a la comunidad. Tenemos la expectativa de llegar a nuevos interlocutores y multiplicar los intercambios. Nuestra Revista pretende llegar a cada vez más lectores, y así mostrarse a múltiples miradas que a su vez multipliquen y enriquezcan el pensar.

*Dirección de Publicaciones*

**Nuevas armas para pensar  
los procesos de subjetivación \***

**Raquel Bozzolo \*\***

(\*) Trabajo aprobado por el Comité de Referato Internacional.  
(\*\*) Psicóloga Clínica (UNLP, 1970). Miembro Activo de AAPPG.  
E-mail: raquelbozzolo@gmail.com

*«Tal vez el más verdadero de nuestros problemas filosóficos sea el problema del tiempo presente, de lo que nosotros somos, en este preciso momento».*

Michel Foucault

*«No se trata de temer o de esperar, sino de buscar nuevas armas».*

Giles Deleuze

*De «la» subjetividad a los procesos de subjetivación: el problema del lenguaje*

Hace ya varios años vengo trabajando algunos de los problemas que hacen obstáculo en las clínicas que me interpelan y la posibilidad de pensarlas conceptualmente, sobre todo el de la equivalencia subjetividad-sujeto psíquico-sujeto moderno.<sup>1</sup> Las experiencias desplegadas en las prácticas de asistencia e investigación de los efectos del terror dictatorial, y de otras situaciones denominadas «de catástrofe», el acompañamiento de procesos políticos autogestivos y en una singular docencia universitaria de los psicólogos –pensada como capacitación clínica haciendo clínica– así como las alteraciones producidas en la clínica institucional y la clínica centrada en la cura, excedieron el horizonte disciplinario y las teorías con que me había formado. Ya no alcanzaba el nombre de coordinadora de grupos, el de analista institucional, ni el de psicoanalista vincular. Ese exceso no reducible indujo la búsqueda de *otros modos de pensar cómo somos*. Nuevas lecturas proveyeron nuevos conceptos y otras lógicas para pensar lo que acontecía, siempre en co-pensamiento con compañeros de prácticas.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> He publicado algunos artículos, en *Campo Grupal* y en la *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares* de la AAPPG, y el libro en colaboración *El oficio de intervenir. Políticas de subjetivación en grupos e instituciones* (Buenos Aires, Biblos, 2008).

<sup>2</sup> Tanto el equipo que integramos con Marta L'Hoste y Osvaldo Bonano cerca de veinte años, el actual Equipo de Análisis Institucional de la AAPPG y el de la Cátedra de Psicoterapia II de la Facultad de Psicología de la UNLP, como el Grupo Inmanencia, coordinado por Diego Sztulwark.

Intento aquí pensar la noción de *procesos de subjetivación*. La circulación lingüística de vocablos como el de *subjetividad*, cuando éstos no reconocen su inscripción conceptual, dificulta el intercambio con colegas, al suponer una significación común y un status conceptual solamente legitimado por la repetición. La ecuación inversa entre velocidad y significación que caracteriza nuestras condiciones de existencia conspira contra la conceptualización necesaria. La subjetividad, lo social, lo socio-histórico, lo contextual, son algunos de esas nociones y se repiten una y mil veces; hoy se le agregan con toques actualizados: el *acontecimiento*, el *devenir*, el «*entre*». Acotaré mi referencia a la noción de subjetividad, o más precisamente a los procesos de subjetivación.

En el Congreso de Configuraciones Vinculares del año 2008, describí las dificultades para pensar de otra manera la noción de subjetividad-subjetivación, que derivan de una cierta superposición entre *pensar un concepto* y *definir un vocablo*; la insistencia por definir tiende a instalar sustituciones terminológicas que se inscriben en una lógica que no constituye verdaderos *problemas* de pensamiento, que no piensa. Es a esta lógica que Castoriadis denominaba *conjuntista identitaria* y que es obra del *pensamiento heredado*. Las definiciones no son el camino del pensamiento, aunque suelen participar de su coagulación: sustantivar un proceso, un movimiento, implica siempre el riesgo de sustancializarlo, es decir aludir otra vez a una sustancia y no a un acto, y los procesos de subjetivación son ante todo movimientos, actos, en ciertas condiciones que abren ciertos posibles, sin determinarlos.

Es imprescindible entonces realizar una elucidación de las lógicas que pensaron la subjetividad de una cierta manera y ensayar un movimiento de pensamiento en *otra lógica*. Pero además es importante también registrar los posibles que inaugura y las operaciones que habilita esa otra manera de nombrar, es decir la *justificación* de la nueva manera de nombrar.

Pero como siempre que se aborda un problema de pensamiento, surge un problema nuevo: sólo se puede pensar la

producción de subjetividad, en un recorrido práctico, que intervenga sobre las subjetividades con que se inició la marcha. Pensar la producción de subjetividad, requiere hacer un recorrido juntos y luego hacer una vuelta reflexiva, un pliegue que recoja las afectaciones que se experimentaron y las organice en un plano conceptual, eso permitirá reconstruir genealógicamente cómo se armó la máquina que produjo y está produciendo esas y estas subjetividades, esos y estos modos del habitar.

En un esfuerzo por explicar solemos decir que la «producción de subjetividad» es esto que hacemos, se hace y nos hace, esas múltiples operaciones que realizamos para habitar una situación. ¿Alcanza con decir esto? Hay un viejo chiste que cuenta que Einstein está en una fiesta y una señora lo inquiere una y mil veces para que le explique qué es su teoría de la relatividad, sin lograr entenderlo... Luego de varias explicaciones, cada vez más sencillas, la señora exclama: «*¡ahora entendí lo que es la relatividad!*». Einstein le informa entonces que eso que ella entendió no tiene mucho que ver con la teoría de la relatividad...

Probemos de otra manera: «*Ello funciona en todas partes, bien sin parar, bien discontinuo. Ello respira, ello se calienta, ello come. Ello caga, ello besa. Qué error haber dicho “el” ello. En todas partes máquinas, y no metafóricamente: máquinas de máquinas, con sus acoplamientos, sus conexiones. Una máquina órgano empalma con una máquina fuente, una de ellas emite un flujo que la otra corta. El seno es una máquina que produce leche, y la boca, una máquina acoplada a aquella...*»

Así comienzan Giles Deleuze y Félix Guattari el *Anti-Edipo* (1990),<sup>3</sup> realizando un acto de provocación al pensamiento. Leerlo suele producir rechazo por incompreensión o fascinación estética, no *explica*, pero *puede intervenir*, puede conmocionar el aparato de pensar los pensamientos, que constituye uno de los sitios de una subjetividad.

---

<sup>3</sup> *Anti-Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*, 1990.

Volver a leer este fragmento con mis jóvenes compañeros de la cátedra de la Universidad de La Plata constituyó toda una conmoción, parecía que lo leía por primera vez; compartíamos la necesidad de esa lengua y no intentábamos traducirla. Pero, para quienes trabajamos en una experiencia común, esa lectura era una pausa, un pliegue problemático en un recorrido práctico, que considero imprescindible compartir para pensar. Por lo que compartir problemas en las prácticas, requiere interrogarse acerca de cuáles son los que se presentan, cuáles podemos formular, antes que diferenciar entre prácticas (por dispositivos, por corriente teórica, por pertenencias institucionales), como si se armaran territorios especializados en lugar de campos de interrogación para los devenires contemporáneos. Ésta es una invitación a pensar y a producir un común problemático, para aquellos que *son sensibles al devenir inútil de ciertas herramientas*, en el decir de Ignacio Lewkowicz.<sup>4</sup>

No se trata de agregar un término al diccionario de configuraciones vinculares, ni de inscribir otro *significado* para la noción de *subjetividad*; se trata de interrumpir un modo del pensar que detiene el movimiento, que sustancializa, que captura y parcializa. Será necesario, dejarse intervenir o permitirse devenir y escaparle a las formas en que nuestro lenguaje nos hace pensar, disponerse a quedarse sin palabras... un rato al menos. Es probable que entonces se disuelva en nuestras reflexiones toda categoría previa al pensamiento que consolide identidades, cortando los flujos presentes en esa situación. Quizás entonces no haya para nosotros *individuo y sociedad, psique y macro-contexto, objeto y sujeto...* y fundemos otra lengua. Como verán tengo (y tenemos) un problema: declaro por un lado no poder explicar una noción sin que se intervengan las formas instituidas de habitar el mundo y de pensarnos en él, pero a la vez acepto ponerme a escribir sobre el tema.

---

<sup>4</sup> Comentario de I. Lewkowicz a la presentación realizada por Osvaldo Bonano, Marta L Hoste y la autora en el Espacio de Investigación de la AAPPG «Dispositivos de intervención y alteraciones socio-históricas», en septiembre del año 2001, publicada en la *Revista de la AAPPG*, n° 2 del año 2002.

«Ah! es como cuando bailo, entonces no percibo mi cuerpo que se mueve, porque “soy el movimiento”...» dijo hace poco una psicóloga devenida bailarina, en un seminario.

Pensar en subjetivaciones, es pensar producciones, creaciones... y esto requiere una lógica con verbos; porque estamos aludiendo a un movimiento, a una multiplicidad de operaciones, que llamamos *subjetividad*. Pensar con verbos, para lograr pensar esos movimientos, esos devenires, usar adjetivos para consignar los modos, constituye una apuesta fuerte. No sé mucho de lingüística, pero me veo forzada a estas búsquedas semánticas, para pensar con otra lógica, para inventar otra lengua, que permita alojar lo que nuestras herramientas de pensamiento no logran abordar sin forzamientos.

Los psicólogos, los psicoanalistas, los psicodramatistas, los psicopedagogos, es decir la llamada población «*psi*», hemos sido los señores de la subjetividad cuando ésta aludía a lo opuesto a la objetividad. Nos hemos formado y deformado con teorizaciones donde la subjetividad de la que hablamos y con la que pensamos y operamos coincidía con un cuerpo y una psique individual. Así hablamos de sujeto psíquico, de sujeto social, de sujeto del grupo, etc. Ese sujeto designa un punto de voluntad, de acción, de intención, de deseo. Es desde esa concepción de sujeto que afirmamos que nuestras prácticas *psi* contribuyen a un tipo de subjetivación individual, pero ésta no es la única subjetivación posible en las condiciones actuales, y quizás ni siquiera podemos afirmar que sea la mejor forma de habitar las condiciones contemporáneas.

Durante mucho tiempo se entronizó un modo universal del sujeto y se lo pensó como lo sustancial del ser humano, hoy sabemos que estas formas fueron y están siendo producidas en unas condiciones específicas de existencia, en un modo de funcionamiento del *socius*. La conciencia, el lenguaje, el deseo, lo social, ocuparon el lugar de lo que nos hace ser humanos.

«Si pensamos a las subjetividades como modos de organización del sentido, y como las operaciones prácticas por las

*que se conectan hombres y cosas, los hombres con los otros, lo otro, podemos afirmar que en algún tiempo existía un acople entre sujeto y subjetividad» dice Pablo Hupert (2005), un joven historiador con el que he intercambiado ideas, luego de la diáspora que a algunos nos sumió la muerte de Ignacio Lewkowicz. «En la antigüedad, ese acople funcionaba al modo de una sutura, el sujeto y la subjetividad eran uno... La modernidad inauguró un pensar acerca de un sujeto que se desujetaba de la subjetividad de la época... Surgieron prácticas políticas revolucionarias, psicoanalíticas, artísticas y científicas... el sujeto sujetado a la subjetividad epocal no era un sujeto plenamente consistente. Según el recorrido, esta inconsistencia se pensó como vacío, inconciente, punto ciego, síntoma, lucha de clases, sujeto barrado, falta, falla, exceso, plus. No eran sinónimos, eran diferentes sesgos, cada uno con su utilidad y su énfasis propios, pero eran cooperadores en un problema común a todo sujeto que se afirmara autónomamente: el de pensar cómo un sujeto podía deslindarse de una subjetividad sin que eso fuera un retorno a la pura animalidad. Esas subjetivaciones producían un sujeto sin sujeciones, o al menos con un punto de afirmación propia, autónoma». Pero por la calle no circulan sólo sujetos y sujetos desubjetivados, como dice Pablo: «No todo lo que hoy camina es sujeto: también los chabones yiran porái». Simpatizo con este recurso al lenguaje porteño contemporáneo, es todo un hallazgo, y una decisión, ya que es muy difícil encontrar vocablos que logren nombrar los modos actuales de subjetividades, sin quedar atrapados por lo que portan los nombres.*

Conocemos los dispositivos familiares, los escolares y laborales, los políticos y demás dispositivos que produjeron al sujeto moderno, tanto en su constitución material como en su formulación teórica, lo que hoy nos convoca es qué nuevos modos de la existencia, qué dispositivo produce hoy a estos «chabones».

Pensar en otros términos los procesos de subjetivación contemporáneos permite alojar aquello que la operación moderna dejaba en sombra y que hoy se presenta con fuertes sentimientos de extranjería, con perplejidad de los no tan jó-

venes, dificultando en ocasiones un encuentro dialógico imprescindible. ¿Qué posibles inaugura? ¿Cuándo se nos torna imprescindible? Cuando lo que nos interpela –venga o no a nuestra consulta– es un *chabón* y no un sujeto alienado, ni como se suele llamar «un sujeto desubjetivándose», cuando lo que se presenta no condice con nuestras concepciones ni registros, cuando lo que hacemos no interviene y pasa de largo como si no marcara una consistencia, que suponemos. Es decir, cuando se nos presentan una multiplicidad de formas de habitar el mundo que no se incluyen en la noción de sujeto que portamos desde nuestra formación como «psi», o desde nuestra constitución como ciudadanos, allí se nos torna imprescindible elucidar críticamente, pero para ello ya algo del recorrido práctico de problematizar nuestra clínica ha comenzado a intervenirnos.

Estas formas de habitar el mundo pueden presentarse en ocasión de un suceso o de un dispositivo diseñado para ello. Un ejemplo de lo primero para los miembros de la AAPPG, fue el trabajo sobre los efectos de la catástrofe de Cromagnón, que nos convocó con algunos de los presentes a una tramitación singular; en ella nos topamos inesperadamente con formas de ser en el mundo que interpelaron nuestros saberes y por lo tanto nos obligaron a pensar en lugar de aplicar las nociones que funcionaban como pre-conceptos.

En un principio no podíamos menos que pensar a los pibes que prendieron las bengalas como perversos que desmentían el riesgo, que renegaban de la muerte, pero algo no cerraba en ese planteo y fue necesario preguntarse si nos encontrábamos con la organización subjetiva con la que creíamos encontrarnos o se presentaba otra composición, otro anudamiento desconocido de afectaciones, deseos y acciones, otro modo de habitar el mundo, que nos resultaba no sólo distinto sino extranjero y hasta ajeno. Fue importante diseñar un dispositivo que nos posicionaba como afectados por el suceso trágico no como profesionales al margen, brindando un servicio... y allí se pudo presentar lo que nos dejaba perplejos y nos obligaba a pensar y pensarnos. De otra manera hubiéramos forzado a que se presente aquello para lo que estamos prepara-

dos y las nuevas formas de habitar el mundo se hubieran silenciado o replegado sin haber sido registradas, por el acotamiento de los posibles del propio dispositivo. Recordemos que según Michel Foucault el dispositivo psicoanalítico tiene una continuidad con la confesión religiosa, basada en la producción de sí del hombre de la modernidad que se comienza a interrogar sobre sus acciones. Conviene entonces pensar como fechables tanto el modo de subjetivación como los dispositivos que lo producen y revelan. Dejarnos intervenir por nuevas perspectivas del pensamiento, puede permitir el posicionamiento subjetivo y el diseño de dispositivos que conciten la presentación de esas nuevas formas subjetivas.

Desde hace unos años estoy realizando una experiencia docente –como Profesora Titular de la cátedra de Psicoterapia II de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, correspondiente al quinto año de la carrera– que me ha permitido dar cuenta de algunas de las operaciones que –sobre todo– realizan los jóvenes para habitar la universidad. Nos preocupaba el modo en que los estudiantes transitaban su carrera, como si fueran en piloto automático, con una perspectiva extremadamente apática, sin conmociones subjetivas: hacer la *carrera* era aprobar materias, saltando los obstáculos para recibirse que constituían las asignaturas. En un principio nos sentíamos extraños, extranjeros a las operaciones más frecuentes que efectuaban para sobrevivir en una cursada que los convocaba –desde diferentes dispositivos grupales– a abandonar ese modo de cursar, juzgábamos sus subjetividades como cínicas, pragmáticas o como una variante de la subjetividad consumidora a la que llamamos *gestionaria*. Comenzamos por interrumpir los clásicos dispositivos docentes, interviniendo desde nuestras propias afectaciones en dispositivos experienciarlos.

Fuimos realizando esa singular experiencia –que posteriormente denominamos experimentación– a partir de interrumpir, bloquear algunos de los mecanismos que nos producían, tanto a los docentes como a los estudiantes con una subjetividad empobrecida, de baja intensidad,<sup>5</sup> y de gran capacidad para lograr habitar ese dispositivo expendedor de títulos uni-

versitarios. Pudimos registrar positivamente las sustracciones necesarias para evitar el contagio que se temía al entrar en contacto vivo con los otros. Entender esos *procesos inmunitarios* (Roberto Espósito [2005] así los denomina) como protección negativa de la vida, como forma biopolítica actual, nos acercó a estas formas subjetivas que rechazábamos entendiéndolas sólo negativamente porque no se sumaban a nuestras entusiastas invitaciones a «pensar con nosotros». Fuimos registrando que la amenaza que se experimenta en ciertos dispositivos que reúnen obligatoriamente a los cuerpos, requiere de oficio y sensibilidad para intervenir y disponibilidad para devenir.

*Identidad, Subjetividad y Vínculos. Elucidaciones y precisiones conceptuales*

Poner en línea estos tres términos identidad, subjetividad y vínculos obliga a encontrar alguna relación entre ellos, o al menos a pensarlos en sus usos comunes o diferenciales. Intento realizar una cierta elucidación de las condiciones de posibilidad de dos de las nociones nombradas: identidad y subjetividad. Por último me propongo tomar como horizonte de referencia algunos aportes teóricos que permiten formular lo vincular.

El concepto identidad proviene de la psicología que –al decir de Michel Foucault (2001), como toda disciplina– produjo los conceptos necesarios para la constitución del individuo. Nos llega entonces, como legado del gesto moderno de fundación de los estados nacionales; era necesario constituir un sujeto libre y unificado, para fundar la ciudadanía, que el pueblo soberano requería.

Desde el punto de vista del pensamiento, el concepto de identidad reclama el de mismidad y se inscribe en la lógica

---

<sup>5</sup> Ana Fernández denomina así a las subjetividades actuales cuya característica fundamental es tratar de pasar sin riesgos por la vida, sorteando aquellas situaciones que puedan afectarlos.

de lo uno. Lo identitario siempre se opone a la multiplicidad que se presenta en modos singulares de componer en diferencia.

Sospecho que la presencia del término identidad no es ingenua en los temas propuestos para paneles y actividades profesionales de los últimos años, probablemente este término llegue a esos eventos profesionales<sup>6</sup> acompañando los procesos de recuperación y reivindicación de los estados nacionales, vigentes en este período socio-político, en la latinoamérica post-dictaduras. Aún entendiendo esta pertinencia, quiero dejar sentada la interrogación acerca de la potencia de una operación de recuperación semejante, tanto para esta nominación como para algunos de los nombres que toman ciertos modos originales de agrupamientos y organización de colectivos, que al quedar incluidas en el movimiento de «recuperación» del estado nación, pierden su potencia de invención.

La fuerte intervención que el psicoanálisis produjo sobre el carácter indiviso del sujeto, fue expresión de –y colaboró con– la crisis de la modernidad racionalista. El capitalismo no cesa de mutar y las posteriores alteraciones que se produjeron, conmociona profundamente tanto las condiciones de existencia como las condiciones de producción conceptual. En el apremio generado por la extenuación de lógicas y certezas, se produjeron entre nosotros declaraciones apresuradas acerca de la muerte del sujeto, muerte de la representación, etc. Este movimiento crítico, estuvo alentado por la constatación de la impotencia de ciertos conceptos para nombrar los modos de existencias contemporáneas, a los que me referí en el apartado anterior. La carencia de articuladores conceptuales que armen otro plano de pensamiento, generó y genera nominaciones poco rigurosas y en ocasiones confusas y en muchos colegas se produce una profunda desconfianza ante

---

<sup>6</sup> Esta referencia explica el título de este apartado, ya que se basa en una ponencia en el panel titulado «Identidad, Subjetividad y Vínculos», del Congreso Latinoamericano de FLAPAG, en Julio de 2011, en la Facultad de Derecho, de la UBA, en Buenos Aires.

esas precarias invenciones que los condena a aferrarse a sistemas ya probados.

En un breve escrito sobre la producción de conceptos, Deleuze (1995) afirma que no resulta interesante la crítica de un concepto, sino crear otros y agrega «...crear se asume siempre atado a las condiciones de un encuentro efectivo, una auténtica relación con el afuera, porque la creación no es arbitraria...» Quiero puntuar que pensar con «el afuera» no significa pensar «la época» en forma molar, sino albergar la multiplicidad que pulsa en ella.

Resulta imprescindible realizar una nueva deriva, tratando de no caer en una perspectiva historicista que ordene el mundo en forma secuencial: una cosa es un concepto y otra los efectos que éste tiene en sus diversas apropiaciones, que en ocasiones desvían o difractan su nominación. Ejemplo de esto ha sido la utilización del término *identidad* efectuado en nuestro país, donde la «restitución de las identidades» sustraídas a los hijos de los desaparecidos, aún forma parte de nuestro presente. En ese caso, se le otorga una nueva potencia –por la política en la que se inscribe– a la nominación.

Los invito a realizar juntos un breve recorrido por algunos de los problemas que enmarcaron los conceptos que estamos elucidando. En los sesenta, la urgencia por la transformación del mundo en forma revolucionaria y por lo general colectiva –entonces entendida como fruto de condiciones objetivas y de una fuerte voluntad política de vanguardia– marcaba la existencia de numerosos jóvenes; esa urgencia generaba una profunda desconfianza en las lógicas que fijaban sentidos y formatos del mundo ya fundado. No era tan importante la *identidad individual* obtenida, ya no era importante seguir siendo quienes éramos sino trabajar en ser el que debíamos o deseábamos ser.

El freudomarxismo se insinuó entonces como una activa perspectiva de pensamiento, pero no terminaba de armar otra lógica que permitiera salir del par «individuo sociedad», y surgieron los sintagmas con guiones: psicología-social, indi-

viduo-sociedad, etc. El estructuralismo imperante nos amarraba a cierto determinismo por lo material-histórico y condenaba al fracaso muchas intervenciones tanto profesionales como políticas. Esa matriz de pensamiento fue obstáculo para entrever alteraciones del mundo, que se profundizarían aún más, al inaugurarse nuevas formas del capitalismo post-fordista.

El temporal de la dictadura, afectó profundamente nuestras existencias e inauguró una búsqueda de nuevas teorizaciones que permitieran pensar lo que estaba ocurriendo. Durante la resistencia, la lógica de la multiplicidad, se iba abriendo débil paso entre las diversas apuestas teóricas que nos permitían sobrevivir pensantes. Por un lado la necesidad de reafirmar todo aquello que era arrasado en nuestras vidas cotidianas, hacía obstáculo a la provisión de ejes conceptuales más potentes y por otro, intuíamos que el mundo ya no iba a ser lo que fue. Nosotros ya no éramos los mismos y muchas de las herramientas que habíamos utilizado ya no nos servían para pensar una vida y una clínica que registraba las alteraciones producidas en los modos de existencia, pero que aún no disponía –y acaso aún no dispone– de herramientas teóricas válidas. Cuando la dictadura se retiró, la identidad pasó de ser un concepto en regla, a convertirse en un reclamo. Así como el término *madres* había sido re-fundado, para exigir en el ámbito público la aparición con vida de los hijos desaparecidos, la recuperación de la identidad fue y es bandera de la lucha por la restitución de los hijos de desaparecidos, secuestrados y en ocasiones criados por sus apropiadores.

Hoy me interesa puntuar que en esa misma lógica del reclamo, se advierte que la noción de identidad abrocha con el derecho de los ciudadanos y la obligación del estado de asegurar ese derecho. Identificar a sus ciudadanos es una tarea primordial en los estados nacionales, en su modo de gobernar disciplinando cuerpos, gobernando poblaciones y armando públicos. Creo recordar que la Argentina –que se nutrió de la inmigración europea y necesitaba unificar al pueblo soberano– es el país donde se inventó el sistema de identificación por medio de la huella digital. Un cuerpo, un individuo, un

voto, un ciudadano, un sexo, una identidad. Pero también constituyendo identidades colectivas: «*un pueblo para la Nación Argentina*», al decir de Halperín Donghi. Es decir siempre UNO.

Otra vez, no se trata de sustituir los vocablos de identidad y de sujeto, sino que se trata de pensar de nuevo «*cómo somos*», qué nos hace ser así, pero también qué otros posibles nos animan. Ese es nuestro *problema*. La nominación que realiza Ana Fernández, al fundar el Programa de Actualización de la Facultad de Psicología de la UBA que ella dirige, alude a esta situación del pensamiento: Campo de problemas de la subjetividad. Considerar a la subjetividad como campo de problemas requiere consignar la inscripción teórica que le da un sentido a la noción cada vez que la usemos, ya que si no lo hacemos, la sobre-codificación «psi», interpreta que hablamos de algo así como «*mi subjetividad*», o «*la singularidad de la persona*» —estoy citando acá frases repetidas por los estudiantes de psicología de la UNLP—, pero seguramente no sólo allí se repiten. Se manifiesta así lo ambiguo de una nominación que al ser positivizada en los dispositivos de transmisión universitarios, pierde su carácter problemático, en la que me inscribo desde hace años y espero poder desplegar aquí.

En la cátedra de la Facultad de Psicología de La Plata (Psicoterapia II, de quinto año) sugiero leer dos enfoques bien diferentes del problema: por un lado el de Ignacio Lewkowicz, quien fue trabajado tanto por su propia investigación historiográfica sobre Esparta, como por pensadores contemporáneos, y postula esta noción para los diversos modos situacionales de la existencia. Su perspectiva es provocadora y anuda al mismo tiempo una variante no estructuralista del modo de subjetivación y una fuga de la encerrona que arma el binarismo individuo-sociedad, pero nos deja en las puertas del problema. Para apreciar otra perspectiva usamos un breve escrito de Silvia Bleichmar, donde denomina subjetividad a las marcas del período histórico, de la época.

Por lo que vemos, el vocablo subjetividad designa al anudamiento singular y situacional de recursos, con que se habi-

ta y se hace ser un mundo (I. Lewkowicz); pero también está nombrando a las marcas dejadas por el encuentro con lo socio-histórico, que acompañan la producción de psiquismo (S. Bleichmar). Es decir el vocablo sólo indica el problema que nos hemos lanzado a pensar. Ya en el congreso del año 2008, había expresado la imposibilidad y la inutilidad de definir la noción de subjetividad, pues no se trata de definiciones ni tampoco se resuelve el problema fugando a la transitada, pero abstracta fórmula de los modos de subjetivación como modos de la existencia.

Entonces... ¿qué es lo que se intenta pensar y se recorta en la noción subjetividad? Hay cuerpos afectados y hay múltiples modos humanos de organizar la existencia, que no siempre responden causalmente a una psique y su historia individual. La apuesta intelectual que comparto es la de nombrar esos flujos que modulan los modos de habitar situaciones. Pero como en un cuento borgeano, se complica más el panorama, al abrir dos nuevos problemas teóricos: 1) nombrar esos flujos, sin caer en la ecuación individual: persona, sujeto, etc. que confiscan lo colectivo del modo de subjetivación. 2) Indicar al mismo tiempo la construcción de un modo de habitar y la constitución de una situación por esos modos de habitarla, ya que la situación no antecede a la subjetividad ni la moldea desde afuera, sino que se altera al ser habitada de un modo que habla de la producción de otra subjetivación. Son los cuerpos los que portan el nombre propio, pero albergan múltiples modos de habitar el mundo anudados singularmente, cada vez. Para esos procesos de subjetivación, no hay en este registro interior/exterior ni antes/después aunque sean históricos, en el sentido de producidos en una confluencia singular de fuerzas, en unas prácticas que son siempre colectivas. Resumiríamos afirmando que la nominación procesos de subjetivación alude a los modos en que los hombres son constituidos, a la vez que constituyen sus mundos.

En el comienzo, referí una elección designar lo vincular y no a los vínculos, espero poder justificar tal decisión. Solemos confundir sitio de la intervención clínica con dispositivo técnico. Trabajamos en y con parejas, familias y grupos, organizaciones y agrupamientos, empresas, equipos de trabajo

y hasta barrios o instituciones públicas... Pero el sitio de la intervención clínica no es ese agrupamiento, que alguna vez denominamos configuración... Elijo lo vincular al modo en que Marcelo Percia toma «*lo grupal*», que la categoría de «*lo neutro*» de Roland Barthes le permite pensar, como una dimensión que excede y produce, donde lo no efectuado se expresa y pulsa, pero es irreductible a su efectuación... Percia escribe: «*En la proposición “lo grupal no son los grupos”, lo neutro transforma la negación en enunciado infinito (no son los grupos ni las instituciones, ni las comunidades, ni las multitudes ni los conjuntos). No importa lo que es sino lo que acontece (en los grupos, las instituciones, las comunidades, las multitudes, los conjuntos) en forma inesperada.*»<sup>7</sup>

Pensar lo inesperado no es tarea fácil, cuando los hábitos del pensar heredado nos conducen a atribuirle rápidamente unas causas. Así atribuir las alteraciones en nuestras formas de existencia, con exclusividad a la dictadura, ha sido y es un error bien pensante y con buena prensa, al igual que atribuirle al 2001 el agotamiento del Estado Nación como organizador simbólico, sin tomar en cuenta las múltiples alteraciones de la existencia contemporánea en el mundo.

Algunos devenires se han producido, en nuestras existencias y creo que hoy disponemos de algunas herramientas/armas –en el decir de Deleuze, para pensar las alteraciones del mundo ocurridas. Estas alteraciones no se dieron en contra de lo existente –como creíamos desde el pensamiento revolucionario– sino al alojar los efectos de lo que había. La revolución tecnológica, que permitió la invención de internet y también los modos del capitalismo financiero, donde una operación financiera se realiza en el otro lado del mundo con un simple botón, son sólo algunos de esos efectos. Ya hace varios años Deleuze planteaba algunas consideraciones acerca de la modulación de los deseos, como modo de gobernabilidad contemporáneo de la llamada sociedad de control (que Foucault denomina de seguridad), a diferencia del discipli-

<sup>7</sup> Percia, M., «Lo grupal y la cuestión de lo neutro», Ficha interna de la Cátedra Grupos II, Facultad de Psicología, UBA.

namiento de los cuerpos, propios de la sociedad disciplinaria. Resaltar este aspecto de la gobernabilidad no descarta y aún más, implica considerar la considerable ampliación de potencialidades cognitivas, artísticas y de vinculación o invención o trabajo intelectual colectivo que estas alteraciones abrieron.

*Los nuevos modos de pensar y hacernos ser como somos*

Me interesa puntuar un aspecto novedoso de constitución subjetiva, que permite y permitirá enriquecer aún más nuestras herramientas de intervención. Siguiendo las tesis acerca de los funcionamientos maquínicos postuladas inicialmente por Guattari, Maurizio Lazzarato –sociólogo italiano contemporáneo– ha desarrollado una interesante diferenciación en los modos de la gobernabilidad propias del capitalismo postfordista que no dependen de la significación, ni de la ideología, es decir no constituyen *sujeción por alienación* sino *subordinación maquínica*,<sup>8</sup> donde el sujeto constituye una pieza de la máquina y no su presa. Como podemos apreciar, estamos pensando con nuevas armas, que nos ayudan a pensar no sólo los rasgos de las subjetividades del presente sino los modos de su constitución. Algunos de estos modos apelan a mecanismos desconocidos o despreciados en nuestra formación profesional como por ejemplo la modalidad a-significante de incidir en los procesos de subjetivación. Incluir esta dimensión en nuestra cultura de la significación e interpretación es fundamental para comprender a las nuevas formas de estar en el mundo, ya que son esas formas las que hacen mundo.

Guattari le llama semiótica a-significante y otros autores lo pre-significante a un cierto régimen de significación en donde los signos no se organizan en torno al par significante-significado. El régimen según el cual la significación depen-

---

<sup>8</sup> Lazzarato, M., «La máquina»; «Multiplicidad, Totalidad y Política», extraído de Lazzarato, M. (2006), *Por una política menor. Acontecimiento y Política en las sociedades de control*, Madrid, Ediciones Traficantes de Sueños, pp. 17-34.

de siempre del juego entre significado y significante es sólo uno de los regímenes posibles, es el que impera, pero no es el único. No estamos hablando de un hombre previo al lenguaje sino de algo que está siempre al lado del lenguaje. Se puede afirmar entonces que lo que nosotros llamamos hombre moderno es una excepcionalidad histórica: unos pocos siglos en los que una cierta cantidad de población blanca creó una serie de mundos de significación.

Este aporte permite comprender gestos automáticos, por acoplamiento maquínicos que van produciendo unos modos de transitar por la vida, es decir nuevas subjetividades, que no realizan «acciones específicas intencionadas» ni actitudes sintomáticas, en el sentido de «transacciones inconcientes». Simplemente funcionan así: «*acá soy así*», expresan alumnos de la facultad cuando son interpelados por unos dispositivos diseñados para ello, o simplemente con modos de habitar la facultad, basados en otra circulación del deseo. Estos mecanismos permiten también comprender algunos comportamientos que solemos pensar como desmentida de riesgos: la conducta al mando de un volante o el encendido de una bengala en un recital de rock, pero también una cierta sustracción de algunos funcionamientos colectivos, donde –como bien expone Roberto Espósito– se protege negativamente la vida, achicándola en intensidad, movimiento e implicación al mínimo posible. Sensibilizarse al registro de estas semióticas nos permite no sobreinterpretar conductas que responden a unas subjetivaciones todavía no reconocidas como otros modos de existencia y por lo tanto pensadas en la grilla de la psicopatología.

Unas subjetivaciones distintas, otras subjetividades habitan los cuerpos, y entonces no hay una subjetividad para un cuerpo sino varias en cada cuerpo, producidas por acoplamientos de todo tipo: significantes y no significantes.

Hemos estado trabajando los aportes de Gilbert Simondon (2009), filósofo de las ciencias, cuya tesis de doctorado denominada «La individuación» inauguró una filosofía que inspiró a Guattari y a Deleuze, entre otros. Su enfoque distingue entre individuación física, biológica, psíquica y colectiva. In-

interesante anotar: no dice humana sino colectiva... Así, un «sujeto» siempre se constituye con lo individuado y lo pre-individado. En este pre-individado reside el mundo sensible, que afecta directamente y conforma subjetividad sin pasar por la significación. Entonces cada individuación aloja también lo inevitablemente procesual que acompaña la individuación y permanecerá no individuado, creando un sistema meta-estable que por esa característica está disponible para devenir otro.

La individuación no sólo actualiza potenciales sino que renueva al potencial en tanto potencial. Como la individuación nunca actualiza la totalidad de los potenciales, todo proceso de individuación, incluye un conjunto de potenciales siempre presente, que se recrea, se reorganiza, pero nunca se agota. No sólo hay actualización sino creación de potenciales. Cada nuevo nivel de individuación crea y activa una fuente de potenciales. El ser individuado es punto de partida, siempre, para nuevas individuaciones justamente porque lleva consigo una carga potencial.

La teoría de la individuación implica una teoría de la co-individuación: porque siempre nos individuamos en relación a otros que también se están individuando. Esto es lo que Simondon llama, la transindividualidad. No es que haya individuación en medio de un escenario de sujetos ya constituidos: el colectivo es el espacio en el que cada quien participa a título de aquello que no tiene individuado. Pensar en esta perspectiva permite pensar lo vincular en confluencia con algunos de los desarrollos que se vienen produciendo en nuestra asociación.

Este original pensador considera que el binarismo cultura-naturaleza achata la diferencia y escoge un distanciamiento de la bipolaridad naturaleza-cultura, no para producir una indistinción, sino porque atravesando el monismo es que aparece la multiplicidad.

Algunas de las consecuencias de estos aportes son en el terreno de la política. Paolo Virno, pensador italiano que fue

su primer traductor y difusor, piensa hoy ciertas experiencias colectivas contemporáneas, de tal forma que permiten entender los devenires de la construcción de nuestro mundo y en medio de las crisis de los estados nacionales vislumbra algunos embriones de instituciones post-estatales. Una perspectiva semejante impacta tanto en las teorizaciones e intervenciones denominadas teórico-clínicas como las ético-políticas.

Paolo Virno plantea como universal antropológico la posibilidad humana de *crear mundos*, a diferencia de los animales que crean su ambiente. Si nuestro sitio de la intervención es lo vincular, lo grupal, lo institucional, aun lo comunitario, podríamos pensar que nuestras intervenciones clínicas, tanto como la creación de conceptos, apunta a enriquecer y producir otros posibles.

Los conceptos citados en Simondon no son, desde luego, idénticos a los de Deleuze, pero me permito hacer algunas conexiones desde lo que les hace problema. Lo que para Deleuze es lo actual y lo virtual de lo real, es posible entreverlo en Simondon en lo individuado y lo pre-individuado. Me permito también asociarlo a la afirmación que realiza Cornelius Castoriadis (2009) caracterizando al magma de significaciones sociales como *infinitamente determinable*. Este pensador al igual que Deleuze, Guattari y Virno, enriquecen una perspectiva que tiene formidables consecuencias, ya que se inaugura una política de la determinación en la que se inscribe la invención de procedimientos y operaciones para favorecer devenires.

Para terminar este escrito quisiera comentar que el haber mantenido en cierta forma el contenido de dos ponencias de congresos entre las que transcurrieron cuatro años, me obligó a registrar una alteración en mi *aparato de pensar los pensamientos* que se produjo en ocasión de algunas experiencias y alguna de las lecturas que quise compartir con los lectores. Co-pensar estas búsquedas con quienes vengo haciendo un recorrido práctico problemático, no sólo es una apuesta y una alegría sino que puede permitir la creación de otros mundos.

## Bibliografía

- Bleichmar, S. «Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo», Ficha interna de la Cátedra de Psicoterapia II, UNLP.
- Bozzolo, R, Bonano, O y L'Hoste, M. *El oficio de Intervenir. Políticas de subjetivación en grupos e instituciones*, Ed. Biblos, Bs. As., 2008.
- Castoriadis, C., *La institución imaginaria en la sociedad*, Tusquets ediciones, 2009.
- Deleuze, G y Guattari, F. *Qué es la filosofía*, Anagrama, Barcelona, 1995.
- «Posdata a las sociedades del control», en *BABEL*, 21, Buenos Aires, 1990.
- Fernández, A. *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Ed. Biblos, Bs. As., 2008.
- Foucault, M. «¿Qué es la Ilustración?», en *Estética, ética y hermenéutica*, Barcelona, Paidós, 2001.
- Espósito, R. *Inmunitas. Protección y negación de la vida*, Ed. Amorrortu, Bs. As., 2005.
- Hupert, P. «A propósito de la mesa: Sujeto, Subjetividad, deslindes», en la revista *FLUCTUAT*, Primavera de 2005, Bs. As. — [www.pabohupert.com.ar](http://www.pabohupert.com.ar).
- Lazzarato, M. «La máquina», en <http://transform.eipcp.net/transversal/1106/raunig/es> — *Políticas del acontecimiento*, Bs. As., Tinta Limón, 2003.
- Lewkowicz, I. «La noción de subjetividad», Ficha de circulación interna Cátedra psicoterapia II, UNLP.
- «Suceso, situación y acontecimiento», Ficha de circulación interna Cátedra psicoterapia II, UNLP. — [www.estudiolwz.com.ar](http://www.estudiolwz.com.ar)
- Percia, M. «Lo grupal y la cuestión de lo neutro», artículo inédito, ficha de la cátedra Grupos II- Facultad de Psicología UBA.
- Grupo inmanencia, Reseñas del año 2010, coordinado por Diego Stulwark, Buenos Aires.
- Simondon, G. *La individuación*, Cactus y La Cebra, Bs. As., 2009.
- Virno, P. *Cuando el verbo se hizo carne*, Tinta Limón y Cactus, Bs As, 2004.
- *Gramática de la multitud*, Traficantes de sueños, Madrid, 2001.

## Resumen

*El artículo trabaja sobre los modos de subjetivación contemporáneas, y los modos de configurar las nociones acerca del sujeto, correlacionando condiciones para esa producción*

*con los saberes y poderes dominantes en una coyuntura o formación histórica. Revisa la noción de identidad, tan dominante en el pensamiento psi moderno, así como la noción de subjetividad que la reduce a lo psíquico, a la luz de los aportes del pensamiento contemporáneo para producir herramientas / armas útiles, para pensar las políticas de subjetivación que permiten intervenir en situaciones clínicas. Para ello, retoma aportes de Castoriadis, Deleuze-Guattari, Simondon, Lazzarato y Virno, además del historiador argentino Ignacio Lewkowicz.*

**Palabras clave:** Sujeto moderno. Subjetividades. Procesos de subjetivación. Devenir. Dispositivos *experienciaros*. Multiplicidad. Identidad. Individuación. Sujección social. Subordinación maquínica. Lo asignificante. Lo transindividual.

#### **Summary**

##### ***New tools to understand subjectification processes***

*This paper deals with contemporary subjectification processes, as well as the ways to compose the different notions about the subject by making a correlation between the conditions for such production and the dominant knowledge and powers at a given situation or historical setting. The author reviews the notion of «identity»—so dominant in the current psychoanalytical thinking— as well as the notion of subjectivity, which reduces it to the psychic aspect, in the light of the contributions made by the contemporary thinking, in order to produce useful tools/«weapons» to understand subjectification policies that may allow for intervening in clinical situations. For that purpose, the author revisits the contributions made by Castoriadis, Deleuze-Guattari, Simondon, Lazzarato, and Virno, as well as those made by Argentine historian Ignacio Lewkowicz.*

**Key words:** Modern subject. Subjectivities. Subjectification processes. Becoming. Experiencing devices. Multiplicity. Identity. Individuation. Social subjection. Machinic enslavement. Ssignification. Transindividualism.

**Résumé*****Nouvelles armes pour penser les processus de subjectivation***

*Cet article aborde les modes de subjectivation contemporaine et les modes de configuration des notions de sujet, et met en rapport les conditions pour cette production avec les savoirs et les pouvoirs dominants dans une conjoncture ou formation historique déterminée. La notion d'identité si dominante dans la pensée psy actuelle, ainsi que la notion de subjectivité réduite au psychique y sont revues, à la lumière de la pensée contemporaine pour produire des outils/armes visant à penser les politiques de subjectivation qui permettent d'intervenir sur les situations cliniques. Pour ce faire, l'auteur reprend les contributions de Castoriadis, Deleuze-Guattari, Simondon, Lazzarato et Virno, en plus de celles d'Ignacio Lewkowicz, historien argentin.*

**Mots clés:** Sujet moderne. Subjectivités. Processus de subjectivation. Devenir. Dispositifs expérimentiels. Multiplicité. Identité. Individuation. Assujettissement social. Asservissement machinique. L'a-signifiant. Transindividualité.

**Resumo*****Novas armas para pensar os processos de subjetivação***

*O artigo trabalha sobre os modos de subjetivação contemporâneos, e os modos de configurar as noções acerca do sujeito, correlacionando condições para essa produção com os saberes e poderes dominantes em uma conjuntura ou formação histórica. Revisa a noção de identidade, tão dominante no pensamento psi moderno, assim como a noção de subjetividade que a reduz ao psíquico, à luz das contribuições do pensamento contemporâneo para produzir ferramentas/armas úteis, para pensar as políticas de subjetivação que permitam intervir em situações clínicas.. Para isso, retoma contribuições de Castoriadis, Deleuze-Guattari, Simondon, Lazzarato e Virno, além do historiador argentino Ignacio Lewkowicz.*

**Palavras chave:** Sujeito moderno. Subjetividades. Processos de subjetivação. Devir. Dispositivos experienciários. Multiplicidade. Identidade. Individuação. Sujeição social. Servidão maquínica. O assignificante. O transindividual.

**Volviendo a pensar  
nuestro contexto social.  
Su impacto en la subjetividad \***

**Miriam Alarcón de Soler \*\***

(\*) Trabajo aprobado por el Comité de Referato Internacional.  
(\*\*) Psicóloga. Universidad Javeriana. Master in Clinical Psychology.  
Georgia State University. Miembro de Grupo de estudios y  
profundización en Terapias Vinculares, Bogotá, Colombia.  
E-mail: myriamarconj@gmail.com

En el contexto de la Colombia actual es difícil hablar de vínculos sin abordar el tema de la violencia en sus diversas formas. Violencia que tiene una historia de cinco siglos y una violencia actual que se nos impone en nuestra cotidianeidad y que ha ido construyendo formas de subjetividad.

#### *La violencia: una historia de cinco siglos*

A través de cinco siglos, desde la Conquista española, la historia de Colombia ha estado atravesada por diversas formas de violencia social. Las culturas precolombinas fueron arrasadas.<sup>1</sup> El resultado fue un mestizaje, con una brecha entre «blancos», e «indios y negros», en un país en el cual todos somos «café con leche», pero donde el valor está adscrito al color de la piel.

La desigualdad social ha producido un resentimiento enorme en las clases menos favorecidas hacia las élites sociales. Esta desigualdad continúa hasta el punto que Colombia es uno de los países en Latino América con una mayor desigualdad social.

No nos ocuparemos aquí de esta historia. Solamente quisiera resaltar que el contexto actual hunde sus raíces en siglos de injusticia social.

#### *Violencia: una historia reciente*

En la década de los ochenta estalló la violencia desatada por el *narcotráfico*.

La figura más representativa fue Pablo Escobar. Quienes se atrevieron a enfrentarlo desde distintos estamentos fueron

---

<sup>1</sup> Sólo recientemente ha habido un esfuerzo colectivo por rescatarlas, en proyectos tan loables como el Museo del Oro del Banco de la República. Quienes lo visitan se sorprenden ante la riqueza de estas culturas, su infinita sensibilidad y su arte.

asesinados. En esos años asistimos impotentes a la toma del palacio de Justicia por la guerrilla financiada por el narcotráfico, y la retoma desbordada por parte del ejército; vimos morir cinco candidatos presidenciales, jueces, periodistas, magistrados, humoristas;<sup>2</sup> fuimos testigos de la violencia descarnada hacia la población civil en forma de bombas imprevisibles, etc. Todo pensamiento divergente de la ideología imperante fue considerado como un enemigo de la sociedad.

En la década de los noventa y del 2000 al 2010 el contexto social estuvo marcado por la angustia del *secuestro* por parte de la *guerrilla*. La inseguridad que esto generó en la población, tanto de las ciudades como de la población rural, llegó al punto que los habitantes de las ciudades se sentían imposibilitados de salir fuera de ellas por temor al secuestro. Por supuesto este flagelo afectó fundamentalmente a las clases media y alta.

Como contrapartida surgieron los grupos *paramilitares* avalados por el ejército como una forma de acabar con el secuestro. Los políticos se vieron involucrados como artífices y cómplices del surgimiento de los grupos paramilitares, que ostentan nombres terribles: Los Rastrojos, Bacrim (Bandas Criminales), etc.

A su vez tanto la guerrilla como los paramilitares *se aliaron con el narcotráfico* y muchos miembros del ejército sucumbieron al poder de corrupción del narcotráfico. El enfrentamiento de los grupos armados dio lugar a atrocidades sin límite. Hoy día varios de estos narcotraficantes, paramilitares y militares han sido llevados a su juicio y condenados y/o extraditados a Estados Unidos.

---

<sup>2</sup> Sobresalen el atentado contra el director del diario *El Espectador*, Guillermo Cano, la muerte de los dirigentes de la Unión Patriótica, el asesinato de Luis Carlos Galán, y del humorista Jaime Garzón.

### *La actualidad*

Estas situaciones descritas no han cesado. La injusticia social, el crecimiento desordenado de las ciudades, el empobrecimiento de los lazos sociales, las deficiencias en la educación y en los servicios de salud, la falta de infraestructura son frecuentes. Los *medios de comunicación* inundan al espectador con noticias relacionadas con diversos hechos violentos: la guerra entre guerrilla, narcotráfico, grupos paramilitares, estallido de bombas y atentados.

El gobierno actual ha iniciado un nuevo *Proceso de Paz*. Esto pareciera abrir una puerta al fin de la guerra, pero ha resultado un proceso largo y complejo que ha desencadenado reacciones diversas en los distintos estamentos sociales y políticos.

La *violencia entre pares* es frecuente y conlleva el supuesto derecho de acabar con el otro, porque es diferente, porque piensa distinto, porque se ha equivocado, y porque finalmente es lícito tomar la ley en las manos.

La *corrupción* se ha generalizado. El bien común queda anulado frente a la voracidad de los políticos, que a sus anchas han cargado con el erario público.<sup>3</sup>

El *desplazamiento* ha sido una de las consecuencias más aterradoras de la guerra. Los habitantes de las áreas rurales tienen que abandonar sus tierras o han sido despojados de éstas. Llegan así a engrosar los cinturones de miseria de las grandes ciudades. Los desplazados sufren además de las pérdidas materiales, la pérdida de sus seres queridos –muertos o asesinados por el conflicto armado–, la pérdida de sus víncu-

---

<sup>3</sup> La Revista *Semana* del 30 de Julio (2012) dice: «Aunque usted no lo crea: Colombia está rompiendo otro récord mundial: 12 de los últimos 13 presidentes del Congreso han tenido que rendir cuentas con la Justicia. Cuatro de ellos están condenados y una más detenida...» Han sido acusados de lavado de activos, enriquecimiento ilícito, parapolítica, corrupción, etc.

los, de su historia, de sus redes sociales, en fin, la pérdida de su *pertenencia social*.

Otra forma de desplazamiento se da en los jóvenes que se han ido del país o desean hacerlo esperando encontrar mejores oportunidades en otros lugares. Éstos también pierden sus raíces y las familias quedan desmembradas. Algunos pocos logran sus sueños y pueden desarrollar sus sueños profesionales. Otros quedan marginados, formando parte de la masa de inmigrantes ilegales que son explotados o considerados ciudadanos de tercera clase.

#### *Narcotráfico y Narcocontexto*

En un trabajo anterior (1996)<sup>4</sup> decíamos: «*El narcocontexto constituye una forma de violencia social, sustentado en funcionamientos perversos, que produce en el sujeto alteraciones en su capacidad de pensar, que podrían ser comprendidos como alienación. Afirmamos que el narcocontexto... conlleva una denegación del sufrimiento y de lo tanático que esa realidad evoca*». El poder omnipotente del narcotráfico suscita en el psiquismo individual colectivo una suerte de fascinación, proveniente del supuesto «deseo es poder». Dicha fascinación encubre, a modo de defensa, lo tanático que éste conlleva.

La muerte de Pablo Escobar en 1993 generó un fantasma colectivo de características eufóricas... se esperaba el fin del narcotráfico. Para muchos Pablo Escobar representó una mejoría de sus ingresos, una forma de salir de una pobreza y de un horizonte sin perspectivas. Así, en algunas regiones de Colombia, Pablo Escobar se ha transformado en un héroe y en un mito porque a muchos les dio dinero y casa, de tal manera que su recuerdo subsiste con el halo de un «Robin Hood» criollo. Queda desmentida la violencia sin límites que provocó.

---

<sup>4</sup> «Narcocontexto y Contexto Terapéutico» (1995).

Veinticinco años después la historia parece repetirse, la misma violencia, la misma capacidad que tiene el dinero del narcotráfico para comprar casi cualquier cosa, y casi a cualquiera. Pero al mismo tiempo las noticias sobre el narcotráfico ya no sorprenden y su registro es efímero: los narcos pululan por doquier y ya no sabemos sus nombres, sino su alias: Macaco, Cuchillo, Fritanga...

#### *Narco telenovelas*

Desde hace algunos años la televisión colombiana se ha visto literalmente inundado por telenovelas sobre el narcotráfico: los nombres de algunas son «La Viuda de la Mafia», «El Capo», «Las Muñecas de la Mafia» y una adaptación libre de la biografía del Pablo Escobar «El Patrón del Mal». La última producción televisiva denominada «Los Tres Caines», sobre la vida de los hermanos Castaño, y el paramilitarismo, desencadenó finalmente un debate acerca de la responsabilidad de los medios en el tipo de programas que transmiten.

Estas telenovelas son un reflejo del imaginario social donde circulan de manera ambigua los ideales propuestos por el narcotráfico. Los «villanos» terminan siendo valorados. Esto es especialmente grave cuando estas telenovelas son producto de consumo de la gran mayoría de nuestros televidentes.

#### *Por qué hablar de narcocontexto*

Las formas de violencia inherentes al narcotráfico han impregnado nuestro contexto social y han impactado nuestra subjetividad. Si bien se escriben novelas, libros sobre el tema, se filman películas, hay poca cabida para la reflexión sobre sus efectos mortíferos. Por un lado se rechaza y se teme, por otro lado se admira, se idealiza, con una suerte de fascinación. Los mafiosos son héroes, encarnan el ideal del éxito.

Hector Abad publicó en 1995 en *El Tiempo*, un artículo denominado «Estética y Narcotráfico» en el cual decía: «Se

ha concebido al mafioso como un cuerpo extraño y maligno incrustado en una sociedad sana». «También se ha creído que el narcotraficante es el que aporta el mal gusto a una cultura con austeros y decorosos valores estéticos. Ambas ideas son falsas. Si la visión del mundo corrupta y criminal del mafioso ha prendido tan bien en nuestras tierras, si su gesto es imitado por todas las capas sociales, es porque el terreno ético y estético estaba aquí abonado para que su moral y su gusto pelecharan... En el hecho de que tienen lo que otros secretamente desean, radica la clave de su éxito. Por eso han sido admirados y tan mal perseguidos...»

La *fascinación* proviene del poder y el dinero que detenta, y la desmentida que esta realidad violenta conlleva. En el lenguaje de los adolescentes esto se muestra en expresiones de admiración: «Este es un *Capo*». «*Fascinación ante un Ideal perverso que propone como salida lo inmediato, lo fácil, lo mágico, lo omnipotente, donde el Otro desaparece como realidad y el Yo queda propuesto como el único polo de satisfacción.*» (1996).

El narcocontexto ha generado una cultura caracterizada por una ley aparente, por «el todo vale», que se imponen sobre lo prescrito o sobre lo esperable en vínculos donde el otro como sujeto sea respetado. Un contexto en el cual la ley es propuesta para ser burlada, y la trasgresión es avalada. Así, «hecha la ley, hecha la trampa».

La telenovela arriba mencionada sobre la vida de Pablo Escobar recrea episodios de la vida nacional en la década de los ochenta. Estos episodios que muchos de nosotros padecemos de cerca y de los cuales aún sentimos los efectos, generan en el espectador una gama de sentimientos, desde el horror, la repulsión, la incredulidad, y al mismo tiempo la admiración y la fascinación. El dinero obtenido y el poder que conlleva se transforma en ideal con el cual identificarse. La trasgresión es propuesta por la madre de Pablo, que le dice desde muy pequeño: «Haga las cosas... hágalas bien, pero no se deje “pescar” (pillar)».

### *La estética*

*Sin Tetas no hay Paraíso*, libro de Gustavo Bolívar (2005) que describe crudamente esa cultura «narco» donde las mujeres, para seducir a los narcotraficantes, se someten a todo tipo de cirugías estéticas que les aseguren un porvenir económico. Surge así una forma de prostitución que se extendió en distintos estamentos sociales, reinas de belleza, presentadoras de televisión, modelos, universitarias, que han sido llamadas «Chicas prepago». El ideal para estas jóvenes se convirtió en ser las amantes de los narcos para salir de la pobreza o para tener acceso a bienes materiales.

En otros círculos sociales se va imponiendo este «ideal de belleza». Es frecuente que las niñas de 15 años pidan a sus padres como regalo una cirugía de los senos. La moda propia de las mujeres apetecidas por los narcos es copiada por jóvenes que visten de forma vistosa y extravagante.

### *Violencia y ética*

Janine Puget (1993) agrupó los hechos violentos en dos categorías: violencia alienante y violencia transgresora. Señaló dos organizadores fundamentales en la vida social, uno se refiere al respeto por la vida y por las diferencias en los seres humanos. El segundo se refiere al respeto por la propiedad ajena. La violencia alienante o violencia del terror propende eliminar la pertenencia social mediante la expulsión o la aniquilación del sujeto. La violencia transgresora se refiere a acciones que permiten al sujeto un enriquecimiento rápido e ilícito donde el componente de transgresión es desmentido.

El narcotráfico y la impunidad que lo ha caracterizado, representa una combinación mortífera tanto de la violencia del terror como de la violencia transgresora. La justicia y los jueces que la representan, han sido coartados muchas veces en su eficacia por el terror del narcotráfico y su poder mortífero.

La falta de ley es generadora de una subjetividad que se manifiesta en vínculos donde emergen la violencia y la transgresión en diversas formas. Así, como afirma Berenstein (1990) «*el tabú del incesto y la amenaza de castración están presentes como enunciado pero su significado suprimido en un estado que podría denominarse burlado*».

#### *Volviendo a pensar nuestro contexto violento*

No es fácil comprender la complejidad del mismo. La vida diaria transcurre en una suerte de burbuja, la gente trabaja, tiene ilusiones, hace proyectos, es creativa. Por otro lado, en la vida cotidiana y en la consulta son frecuentes situaciones relacionadas con la «plata fácil», la corrupción, el matoneo, etc., que cuestionan nuestro quehacer clínico, y a veces el estallido de una bomba, o un atentado, nos retrotrae a las épocas terribles que hemos padecido.

Vivimos en una suerte de teatro, donde los escenarios cambian y sin embargo el argumento parece el mismo. En la medida en que los narcos no arremeten directamente contra el estado o la población civil, y la guerra ocurre en las zonas rurales, todos «nos sentimos más tranquilos» como si estos hechos «ocurrieran lejos de nosotros», pero sabiendo y presintiendo el efecto deletéreo de la violencia en nuestra subjetividad.

La *pertenencia social* en un contexto donde circulan la violencia del terror y la violencia transgresora está cuestionada. El *conflicto entre la necesidad de pertenecer y al mismo tiempo no querer pertenecer* a un medio de estas características da lugar a diversos *mecanismos*, desde la negación a la huida, la banalización y la anestesia, una suerte de acostumbramiento de tal manera que lo que impacta hoy, mañana se olvida, y una angustia sin nombre fruto de la incertidumbre que nos rodea.

### A manera de resumen

Nuestro contexto social ha estado atravesado durante cinco siglos por diversas formas de violencia. El narcotráfico, entre otros factores, y los ideales que propone han invadido el contexto social, avalados por el resentimiento surgido de siglos de injusticia social, a tal punto que podemos hablar de un narcocontexto. El impacto de este contexto tiene diversas manifestaciones en la ética, en la estética, en la construcción de la vincularidad. Poco a poco hemos ido perdiendo la capacidad de sorprendernos y de pensar estos fenómenos.

Y por último surge la pregunta: ¿cómo trabajar con estas nuevas subjetividades?

### Bibliografía

- Abad Faciolince, H. *El olvido que seremos*, Ed. Planeta, Bogotá, 2006.
- Alarcón, M. Violencia Social y su efecto en los Vínculos, Jornadas AAPPG, 2002
- Secuestro, Conflicto de Pertenencia y Espacio Terapéutico: un cuestionamiento al ideal de práctica clínica, *Revista AAPPG*, XXIII, I, 2000.
- Alarcón, M., Ospina, L., Figueroa, L., Gutierrez, M. Narcocontexto y Contexto terapéutico. Congreso Internacional de Grupos, 1995.
- Alarcón, M., Gallego, L., y Tejada, C. Costos de la guerra: una realidad que nos excede. Jornadas AAPPG, 2003.
- Alarcón, M., Gallego, L., Gutierrez, M. y Ramirez, C. Violencia Social, Vicisitud del Conflicto de Pertenencia, Congreso AAPPG, 1998.
- Aulagnier, P. *Los Destinos del Placer*, Ed. Argot, 1980.
- Berenstein, I. *Psicoanalizar una Familia*, Ed. Paidós, 1990.
- Bolívar, G. *Sin Tetos no hay Paraíso*, Quintero Editores, Bogotá, 2005.
- Puget, J. y otros. Violencia Social Transgresora, *Gaceta Psicológica*, N° 94 (1993).
- Puget, J. Status Psicoanalítico de la Violencia Social, 1998.
- Sternbach, S. Sujeto y Macrocontexto. La impronta de la Cultura en la Constitución del Psiquismo. *Revista AAPPG*, Tomo XII, 1989.

## Resumen

*El contexto violento de Colombia impacta y construye nuestra subjetividad actual. Proponemos que el Narcotráfico ha generado un «Narcocontexto». Éste constituye una forma de violencia social, sustentada en funcionamientos perversos.*

*El poder omnipotente del narcotráfico ha generado un imaginario social donde la ley es burlada, donde convergen la violencia alienante y la violencia transgresora.*

*La construcción subjetiva producto de este narcocontexto ha tenido efectos en la ética, la estética y la pertenencia social.*

**Palabras clave:** Contexto Social Violento. Construcción subjetiva. Narcocontexto. Violencia social. Funcionamientos perversos. Imaginario social. Ley burlada. Ética, estética y pertenencia social.

## Summary

***Thinking again our social context. Impact on present-day subjectivity***

*The violent context of Colombia constructs and affects our present-day subjectivity. We contend that the phenomenon of large-scale drug trafficking has contextualized Colombian reality as a «narco-context». This constitutes a form of social violence, supported by perverse goings-on.*

*The omnipotent power of drug trafficking has generated a social mind-set in which the law is mocked and evaded, in which an alienating and a transgressive violence converge. The subjective construction that is the outcome of this narco-context has had effects on ethics, aesthetics, and the sense of social belonging.*

**Key words:** Violent social context. Construction of subjectivity. «Narco-context». Social violence. Transgressive violence. Alienating Violence. Social belonging. Social mind-

set. Scofflaw. Perverse goings-on. Ethics, aesthetics, and sense of social belonging.

### **Résumé**

#### ***En repensant encore notre contexte social***

*Le contexte violent de Colombie produit un impact et construit notre subjectivité actuelle. Notre hypothèse est que le narcotrafic a généré un narcocontexte qui constitue une sorte de violence sociale soutenue par des mécanismes pervers.*

*Le pouvoir tout-puissant du narcotrafic a généré un imaginaire social dans lequel on se moque de la loi et où convergent la violence aliénante et la violence transgressive. La construction subjective, produit de ce narcocontexte, a eu des effets sur l'éthique, l'esthétique et l'appartenance sociale.*

**Mots clés:** Contexte social violent. Construction subjective. Narcocontexte. Violence sociale. Mécanismes pervers. Imaginaire social. Loi bafouée. Éthique, esthétique et appartenance sociale.

### **Resumo**

#### ***Voltando a pensar nosso contexto social. Impacto em nossa subjetividade***

*O contexto da violência na Colômbia impacta e constroa nossa subjetividade atual. Propomos que o Narcotráfico tem gerado um «Narcocontexto». Isso constitui uma forma de violência social, sustentada em funcionamentos perversos. O poder onipotente do narcotráfico tem gerado um imaginário social onde a lei não é respeitada, onde converge a violência e a violência transgressora. A construção subjetiva produto de esse narcocontexto têm trazido efeitos na ética, na estética e na pertença social.*

**Palavras chave:** Contexto social violento. Construção subjetiva. Narcocontexto. Violência social. Funcionamentos perversos. Imaginário social. Lei burlada. Ética, estética e pertinência social.



# INVESTIGACIÓN



**¿Qué hace familia hoy?  
Avatares de hacer  
investigación**

**Débora Belmes \***  
**Norma G. de Edelstein \*\***  
**Valentina Esterovich \*\*\***  
**Beatriz Grebel \*\*\*\***  
**Marisa Ludmer \*\*\*\*\***  
**Graciela Pan \*\*\*\*\***

- (\* ) Licenciada en Sociología y Licenciada en Psicología, UBA.  
Miembro Activo AAPPG; Miembro Centro Oro.  
E-mail: dbelmes@gmail.com
- (\*\* ) Licenciada en Psicología. Miembro Adherente APA; Miembro Activo AAPPG.  
E-mail: normaedelstein@gmail.com
- (\*\*\* ) Licenciada en Psicología, UNLP. MA in Marriage and Family Therapy MSPP, Minneapolis; Miembro Activo AAPPG.  
E-mail: valentinaesterovich@yahoo.com
- (\*\*\*\* ) Licenciada en Psicología. Miembro Activo AAPPG.  
E-mail: beagrebel@yahoo.com
- (\*\*\*\*\* ) Licenciada en Psicología, UBA. Miembro Activo de AAPPG.  
E-mail: mludmer@biomed.com.ar
- (\*\*\*\*\* ) Licenciada en Psicología, UJFK. Miembro Activo AAPPG.  
E-mail: graciela cristinapan@hotmail.com

Este artículo se propone comentar y compartir las experiencias de realizar un trabajo de investigación.

Somos un grupo que se conformó a partir de nuestra participación en diferentes espacios (formación, supervisión) pero cuyo hilo conductor es la AAPPG. Nuestras experiencias compartidas, el trabajo clínico, el sufrimiento con el cual los pacientes se presentan y el deseo de bucear en nuevas profundidades conceptuales nos llevaron a proponernos formar un grupo para investigar sobre familia.

Disponernos a investigar implicó no sólo definir un tema sino también los modos de abordarlo y los tiempos asignados para cumplimentar esta tarea, que a su vez, se fue convirtiendo en una experiencia múltiple y enriquecedora (escribir, buscar, pensar, debatir, entrevistar, analizar, exponer, participar en congresos e intercambiar con colegas de distintas instituciones).

Nuestra actividad comenzó en 2012 bajo el título: «¿Qué hace familia hoy?». Con el fin de describir y analizar los elementos que conforman las conceptualizaciones actuales sobre familia (entendiendo por familia los vínculos que hacen familia). También buscamos seleccionar y distinguir los indicadores que señalen la presencia de configuraciones familiares. Circunscribimos nuestra indagación al ámbito nacional y latinoamericano.

Hemos elegido un esquema exploratorio dado que posibilita el desarrollo de hipótesis, aumenta el acercamiento con el fenómeno, permite establecer relaciones o posibles asociaciones, facilita la reunión de información y además porque proporciona un rastreo de los temas considerados importantes dentro de un determinado campo de estudio. Señalamos que los estudios exploratorios se caracterizan por ser flexibles y, si bien indagan y describen aspectos de la realidad, no tienen la suficiente confiabilidad y validez que permita la comprobación de hipótesis.

El diseño elegido es el cualitativo descriptivo, y dentro de éste trabajamos con el denominado teórico-conceptual. Esta

categoría contiene dos tipos: los de generación de teoría y los de verificación de teoría. Nosotras trabajamos bajo esta última modalidad, esto significa que no tratamos de probar ideas sino sólo demostrar que funcionan, se ajustan, que son plausibles. Para ello utilizamos la herramienta denominada: «método comparativo constante» que implica que nosotras las investigadoras codificamos y analizamos simultáneamente para desarrollar los conceptos.

Una de las primeras dificultades que encontramos fue (y es), que pensar sobre familia constituye una experiencia compleja. En este sentido requiere de un esfuerzo posicionarse en el lugar de investigadoras y no de analistas. Por ejemplo, cuando en el taller se aporta una viñeta, ¿qué escuchamos? ¿Al paciente o a un portador de una representación acerca de «qué hace familia»? ¿Si entrevistamos un informante psi de diversas corrientes o a informantes de otras disciplinas, podemos captar sus aportes poniendo a prueba nuestra capacidad para lidiar con los prejuicios? En ese sentido, hemos tenido que aprender a trabajar las producciones «a gusto de la investigación, y no de nuestra escucha». Sólo a partir de este cambio se nos hizo posible apreciar, descubrir y percibir las distintas producciones. Arribar a este punto no significó más que un acuerdo para profundizar y debatir sobre nuestras diferencias (con los autores y con los otros del taller) y utilizarlas como motor para encontrar los matices: «ese entrevistado no aporta nada nuevo», «¿qué esperamos?», «¿lo nuevo es lo diferente, lo viejo es lo que no coincide con nuestras ideas, lo nuevo es lo que dice aquel a quien valoramos?» Estas cuestiones implicaron decisiones, discusiones, debates y silencios que fueron construyendo un entramado que va dando lugar a esta experiencia de ir investigando.

Por otro lado entendemos que los términos utilizados tienen una frágil estabilidad y que los fenómenos hallados son cambiantes y móviles, es decir, situacionales. En este sentido nuestra investigación no pretende elaborar una tipología ni establecer nuevas denominaciones sino sólo apreciar los matices que conforman las distintas configuraciones que denominamos «familia» dentro del marco en el que se sitúa la

investigación. A modo de ejemplo, utilizar la noción de cambio no implica sólo atribuirle un significado desde el punto de vista teórico conceptual sino construir sus sentidos desde el encuentro entre las líneas teóricas con las cuales vamos enmarcando la tarea y los sentidos que los entrevistados le aportan.

En un inicio motivó nuestro interés la exploración de aquello que se llama familia: ¿cómo se configuran los vínculos familiares? ¿cómo deviene aquello que llamamos familia?, ¿cuáles son las dimensiones que permiten inferir que estamos ante una familia?, ¿familia y/o familias?, ¿las nuevas configuraciones familiares, implican nuevas modelizaciones?, ¿cómo pensar aquellos vínculos que no tienen nominación en el entramado familiar?, ¿cómo incide lo biológico, lo legal, lo social y lo psicológico en la transformación de las conceptualizaciones referidas a «familia»?

Para el logro de estas tareas hemos planificado diferentes etapas: la primera dedicada a la exploración conceptual. La segunda tiene como finalidad la indagación de la relación existente entre el marco teórico y las significaciones sociales que las personas asignan al mundo que los rodea en relación a nuestra temática. La tercera etapa es de procesamiento y análisis final y la cuarta implica la elaboración de los resultados hallados que serán plasmados en un informe final y en su divulgación.

En este momento nos encontramos en la primera etapa. De abril a diciembre de 2012 nos dedicamos a la exploración e indagación conceptual. Durante los primeros seis meses nuestra actividad estuvo organizada en el armado de un primer marco teórico. Esta actividad implicó la construcción de aquello que se conoce como el estado de la cuestión a través de la investigación bibliográfica y de entrevistas a informantes clave mediante el uso de la herramienta conocida como «muestreo teórico». El abordaje bibliográfico se focalizó en el campo de la psicología, pero también incluyó los aportes de otras disciplinas como la filosofía, la antropología, la sociología y la genética. Las estrategias implementadas han sido: la in-

investigación documental (búsqueda y análisis bibliográfico), rastreo de los trabajos presentados en el último Congreso de Flapag (XIX Congreso de Flapag, «El Psicoanálisis vincular de Latinoamérica. Lo singular - lo múltiple», Buenos Aires 2011), viñetas clínicas, rastreo de noticias y artículos en medios audiovisuales y gráficos (2012).

El abordaje de la producción teórica nos permitió delinear la vigencia simultánea de conceptualizaciones sobre familia que oscilan desde posturas basadas en modelos de tipo estructural hasta miradas posicionadas en el devenir. Este primer sondeo nos aportó las líneas que orientaron las temáticas a indagar en las entrevistas.

Nuestros primeros vectores han sido: lazo social organizado alrededor de la procreación, cotidianeidad, presencia, proximidad afectiva, proyecto compartido, mutuo reconocimiento como miembro de un vínculo denominado familia, «emparentamiento» por lazos de sangre, matrimonio, adopción y distintas técnicas de reproducción, lugar de la ley civil.

Los segundos seis meses nos dedicamos a la realización de entrevistas a informantes clave y al análisis y procesamiento de las mismas a través del muestreo teórico. El fin de esta herramienta es el refinamiento conceptual para poder apreciar los matices que porta.

La modalidad elegida fue la entrevista semiestructurada. Este tipo de herramienta nos permite, de una manera coloquial, indagar en forma fluida y eficaz en la temática elegida. Los elementos comunes han sido: el delineado de temas a recorrer durante la entrevista (vectores anteriormente enumerados), el tiempo estimado de la misma (entre cincuenta minutos y una hora), las entrevistadoras distribuidas de manera aleatoria y la grabación de todos los encuentros.

Una de las características que es importante destacar es que en la investigación cualitativa, somos nosotras mismas (las investigadoras) las que recolectamos los datos y las que los analizamos. Resaltamos que la realización y transcripción

de las entrevistas implicó en nosotras también un proceso de transformación logrando que cada entrevista sucesiva adquiriera un nivel mayor de refinamiento y profundidad que la precedente.

Señalamos que las entrevistas cualitativas requieren de un diseño flexible que implica a su vez el denominado análisis en progreso, en el cual la recolección y el análisis se realizan simultáneamente. Siguiendo a Taylor S. y Bogdan R (1984), el trabajo con este tipo de entrevistas implica diferentes momentos: descubrimiento en progreso, codificación y comprensión.

En este momento nos encontramos abocadas a la tarea de codificar las entrevistas realizadas a los informantes clave. Para ello, la lectura y relectura resulta fundamental ya que genera el tamiz que nos permitirá *a posteriori* seleccionar los conceptos de primer orden que nos guiarán en nuestra segunda etapa de investigación. Surgen de nuestro primer barrido del material las siguientes agrupaciones emergentes: sistema de parentesco, nueva ley, ley, desamparo, familia moderna, capitalismo, cambio, lazo, tecnologías, familia, patología, padres, parejas, biológico, hijos, crianza, nominaciones, función de la familia. Este tamizado no tiene un peso en términos de atribuir significado sino que es un ejercicio que permite dimensionar y otorgar espesor a «aquello que hace familia» permitiendo visibilizar algunos de los vectores, de los nudos, de los puntos y de las líneas que lo conforman.

De las categorías emergentes notamos la divergencia entre las líneas de abordaje con las cuales partimos hacia las entrevistas y las categorías que fueron surgiendo en el procesamiento de las mismas. Ello claramente da cuenta de la fructificación de la herramienta ya que habilita nuevos vectores de pensamiento.

Nos encontramos con complejizaciones y problematizaciones que no sólo habilitaron a nuevas vías de pensamiento sino que produjeron en nosotras como grupo una situación revulsiva que indica nuestro compromiso emocional e inte-

lectual con el tema. Las discusiones y los debates reflejan que nuestros contrastes son motor de la producción y del vínculo. Pensar con otros, en permanente tensión y diferencia nos fuerza a articular y dimensionar conceptos, configuraciones evitando el achatamiento y la cristalización. Los nudos y los puntos en los que nos enroscamos y desenroscamos implican una vuelta que no es reiterativa, no es una repetición sino una variación (a veces simple y mínima) con su propia novedad.

Nuestra idea, como señalamos al principio, es desarmar esa madeja, para decantar sus sentidos y quizás, enredarnos en un nuevo ovillo. Apostamos, buscamos, deseamos que siga circulando.

### Bibliografía

- Amores, S. (2000) *Clínica del Niño y su Familia. Una perspectiva vincular psicoanalítica*, Buenos Aires, Editorial Distal.
- Amores, S. (2012) *Encuentro entre psiquiatría y psicoanálisis familiar. Diálogo o encrucijada*, Ed. Polemos, Buenos Aires.
- Badiou, A. (2010) *Elogio del amor*, Madrid, Editorial Flammarion.
- Bianchi, G. (2011) La familia un enigma, en *Familias y Parejas*, Gaspari et al, 1ª Edición, Buenos Aires, Psicolibro ediciones.
- Berenstein, I. (2007) *Del ser al hacer, Curso sobre vincularidad*, Buenos Aires, Paidós.
- Código Civil (2012) disponible en el sitio web del Centro de Documentación e Información del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, [www.infoleg.gov.ar](http://www.infoleg.gov.ar)
- Derrida, J. y Roudinesco, E. (2003) *Y mañana qué*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lash, C. (1996) *Refugio en un mundo despiadado. Reflexión sobre la familia contemporánea*, España, Editorial Gedisa.
- Ley 26.618 Matrimonio Civil (2010) disponible en el sitio web del Centro de Documentación e Información del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, [www.infoleg.gov.ar](http://www.infoleg.gov.ar)
- Rodolfo, R. (2012) *Padres e hi-*

- jos. *En la retirada de las oposiciones*, Buenos Aires, Paidós.
- Roudinesco, E. (2002) *La Familia en desorden*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (2003).
- Sibilia, P. (2005) *El hombre post-orgánico*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (2010).
- Taylor, S; Bogdan, R (1984) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, España: Paidós (2010).
- Torrado, S. (2003) *Historia de la familia en la Argentina Moderna*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Trabajos del XIX Congreso Latinoamericano FLAPAG, XXVII Jornadas AAPPG, VII Jornadas Nacionales FAPCV: «El psicoanálisis vincular de Latinoamérica. Lo singular – Lo múltiple»:

- Abelleira, N.; Delucca N. Trabajo de transformación psíquica y vincular, en la construcción de nuevas organizaciones familiares.
- Alarcón de Soler y otros. Construcción Vincular y vicisitudes del espacio terapéutico en familias adoptivas. Colombia.
- Brunella, C. y Gomez I. Las nuevas formas de parentalidad: del modelo tradicional a la homosexualidad. Brasil.
- Colanzi, I. Matrimonio igualitario: desafíos en el discurso jurídico y el psicoanálisis. Argentina, Universidad Nacional de la Plata.
- Loso, R. y Equipo de investigación APA. Los vínculos en una familia constituida por una pareja homosexual. Análisis de escenas del film «Mi Familia» (The Kids are all right). Argentina.
- Quesado Nicoletti, Pintos Soussumi, Bevilacqua, Araujo Younes. Atendimiento de familias de contexto de maternaje precario: Un abordaje psicoanalítico. Brasil.
- Santos, G. y Rajnerman G. Lo filial: algunas encrucijadas. Argentina.
- Vidal Lara. El vinculo filiatorio en las parejas del mismo sexo. Argentina.

## Notas y Artículos de Diarios:

- Cohen Agrest, D. (2011, diciembre 13) Los nuevos tipos de familia, *La Nación*, p 21.
- Jimenez, J. (2012, junio 16) La Madre que no te parió. Disponible en el sitio [www.pagina12.com.ar/diario/suplemento/soy/1-2488-2012-15.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/suplemento/soy/1-2488-2012-15.html)
- La RAE reconoció las uniones homosexuales como matrimonios (2012, junio 23), *La Nación*, p 25.
- Lipovich, P. (2012, junio 3) A cuidar a los hijos de otro, *Página 12*.
- Monfort, F. (2012, junio 8): Fantasías envasadas *Página 12*; Las 12.
- Reina, L. (2012, agosto 24) Críticas de la Iglesia al nuevo Código Civil en el Congreso, *La Nación*, pp 23-24.
- Record de divorcios en la última década (2012, marzo 4), *La Nación*, p 17.
- Slotnisky, D. (2012, 16 de junio) Cuando la tecnología acorta las distancias, *La Nación*, suplemento Tecnología, pp 4-6.
- Vallejos, S. (2011. 31 de diciembre) Donde manda capitana, *Página 12*, p 19.

# **INTERROGACIONES... Y PERSPECTIVAS**



# **Femicidios**

**Daniel Waisbrot \***

(\*) Licenciado en Psicología. Miembro Titular de AAPPG y ex-Presidente de AAPPG.  
E-mail: [dwaisbrot@yahoo.com.ar](mailto:dwaisbrot@yahoo.com.ar)

Un hombre mata a una mujer. Un hombre, por ser hombre, mata a una mujer, por ser mujer. Un hombre, por ser EL hombre, mata a una mujer por ser SU mujer.

El femicidio acecha y se presenta con brutalidad en este extraño mundo y más específicamente en nuestro país.

El femicidio, *«en su mayor parte es una violencia ejercida por hombres colocados en supremacía social, sexual, jurídica, económica, política, ideológica y de todo tipo, sobre mujeres en condiciones de desigualdad, de subordinación, de explotación o de opresión, y con la particularidad de la exclusión»*.<sup>1</sup>

El término Femicidio es una construcción política que denuncia la naturalización de la violencia sexista. El concepto fue desarrollado por la escritora estadounidense Carol Orlock en 1974 y utilizado públicamente en 1976 por la feminista Diana Russell, ante el Tribunal Internacional de Los Crímenes contra las Mujeres, en Bruselas. Cuenta Marcela Lagarde, que cuando traduce el término, lo traduce como *feminicidio* con un expreso consentimiento de Diana Russell. *«La intención era no confundir femicidio como homicidio femenino, yo quería que fuera un concepto claro, distinto, para que entonces viniera junto con todo el contenido del concepto, que es, como ya lo expliqué, muy complejo»*. Señalo esta cuestión porque lo que todo el tiempo estuvo presente, es la idea de construir una categoría que tuviera en su interior toda su implicación política, jurídica, social, de género, de atribuciones de poder, de violencia sexista y finalmente de violencia institucional generadora de impunidad. Me resultó interesante esa diferenciación, aún cuando finalmente se fue adoptando la idea de *femicidio* y así lo nombramos hoy. Pero hay en su

---

<sup>1</sup> Lagarde, Marcela. «Del femicidio al feminicidio». Texto editado de la conferencia «Proyecto de ley por el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia en México», presentada en el marco del Seminario Internacional Derecho de las Mujeres a una vida libre de violencias organizado por la corporación SISMA Mujer y llevado a cabo en Bogotá, los días 3 y 4 de agosto de 2006.

origen, una polémica que muestra desde el vamos, el valor político de aquella idea a construir.

Todo el trabajo realizado en México que llevó a la sanción en el año 2007 de la *Ley General de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia*, es un trabajo de filigrana donde no sólo se dice lo que habría que hacer sino también y quizás fundamentalmente, lo que no se debería hacer. Y eso nos concierne como psicoanalistas en cuanto a las situaciones de violencia familiar y violencia de género. «*No se vale intervenir conciliando. La conciliación, en todo caso, sólo podrá tener lugar después de un proceso judicial en el que las mujeres accedan a la justicia, y al salir de ese proceso, si ellas deciden conciliar –ese es un asunto de ciudadanas libres– lo pueden hacer, pero no antes del proceso*».<sup>2</sup> O sea, desde el vamos, primero, justicia y proceso. Luego, veremos si el mundo psi tiene algo para hacer aquí. «*La terapia de pareja*», dice expresamente, «*no está incluida*».

Finalmente, la autora define el femicidio como «*El conjunto de delitos de lesa humanidad que contienen los crímenes, los secuestros y las desapariciones de niñas y mujeres en un cuadro de colapso institucional. Se trata de una fractura del Estado de derecho que favorece la impunidad. Por eso el femicidio es un crimen de Estado (...) «El femicidio sucede cuando las condiciones históricas generan prácticas sociales agresivas y hostiles que atentan contra la integridad, el desarrollo, la salud, las libertades y la vida de las mujeres*».<sup>3</sup>

Como dice Ana María Fernández, «*O serás mía, o no serás de nadie. Aunque cueste crearlo, las matan porque estas mujeres, “sus” mujeres, son de su propiedad. (...) La violencia contra las mujeres se despliega como un “continuum de terror”*».

<sup>2</sup> Lagarde, Marcela. Op. Cit.

<sup>3</sup> Lagarde, Marcela, «El femicidio, delito contra la humanidad». En Femicidio, justicia y derecho. Comisión Especial para dar a conocer y dar Seguimiento a las Investigaciones relacionadas con los Femicidios en la República Mexicana. H. Congreso de la Unión, Cámara de Diputados, LIX Legislatura, p. 155.

(...) *Este derrotero no está descontextualizado, sino que produce y reproduce un sistema de actitudes, ideas, valores, prácticas, roles y posicionamientos construidos socialmente, diferenciados según el género, que derivan en la dominación, sumisión y desigualdad entre mujeres y varones. Estos imaginarios sociales actúan fundamentalmente, en las instituciones actuantes frente a los delitos y en el sentido común de los comunicadores sociales y agentes de seguridad y justicia.»*<sup>4</sup>

Si el femicidio denuncia *la ferocidad del patriarcado*, su sostenimiento a nivel del sistema de creencias y del andamiaje jurídico, su singularización en el conocido «Caso Barreda» entre nosotros, adquiere ribetes increíbles de obscenidad pública. Eva Giberti lo trabaja a partir de la circulación por Internet de una «estampita» de Barreda con una oración y pidiéndole protección contra las mujeres despóticas. «¿Cuál es y cómo es la rabia y el terror de quien no es asesino, sino es aquel que elige matar a una mujer? Con uno que mata, ¿cuántos otros gozan? Sostuvo que estaba harto de padecer humillaciones provenientes de estas cuatro mujeres quienes lo apodaban, diariamente, con el sobrenombre de “Conchita”, para humillarlo. Es decir, lo “transgeneraban” ofensivamente otorgándole rango anatómico vulbovaginal. Lo transformaban semánticamente en mujer. Al asesinarlas a escopetazos estallándoles las balas contra la carne femenina, derramó la sangre que precisaba verter para sentirse varón. Buscó silenciar las voces que, según sus dichos, le habían ordenado “andá a podar la parra que es para lo único que servis”». Hasta allí, un asesino serial de cuatro femicidios, nada menos que su mujer, su suegra y sus hijas. Pero como dice la autora, «*la novedad, en territorios de la icónica y de la discursividad social, reside en la estampita.*»<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Fernández, Ana María. «Femicidios: La ferocidad del patriarcado». En *Revista Nomadías*, Noviembre 2012, Número 16, pág. 47-73.

<sup>5</sup> Giberti, Eva. «Femicidios en Argentina. Aportes y análisis de la sacralización popular de un femicidio serial: el caso Barreda», Primer Congreso Universitario Internacional Géneros, Feminismos y Diversidades, Universidad Nacional de Costa Rica, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Estudios de la Mujer, 20 de junio 2011.

Es una de las formas de femicidio, más ligado a una reivindicación del poder del varón por sobre la mujer, de una salida de la supuesta humillación.

Ahora bien. Si el femicidio está sostenido en una compleja red que implica entre otras cosas el discurso patriarcal dominante, la exclusión de la mujer, su objetalización, su nadificación; si está sostenido en un discurso social que produce «estampitas» con la imagen santificada de un femicida serial y si, finalmente, sus implicancias sociales, políticas, jurídicas desbordan lo interdisciplinario, cabría preguntarse si el psicoanálisis y más específicamente, el psicoanálisis vincular, tiene algo para decir en esta vastedad de problemas. Es más, podríamos preguntarnos acerca de la legitimidad de pensar en cuestiones vinculares que conducen a estos femicidios. Si pensarlo de este modo, no desdibujaría el bien común construido en torno a la existencia de víctimas y victimarios. Podríamos, insisto, preguntarnos si pensar en las problemáticas vinculares, en los pactos y acuerdos que organizan alianzas inconcientes entre los sujetos de un vínculo, no implicaría en alguna manera una «disculpa» para los asesinos. Creo que es un riesgo que tenemos que correr porque efectivamente tenemos algo para decir que puede aportar a pensar en términos de complejidad. Me propongo entonces, pensar desde la posición de un psicoanalista vincular y no desde una pretendida *expertis* que no poseo.

Suponer un entramado de pactos y alianzas inconcientes no implica en modo alguno eludir la responsabilidad del victimario ni poner en entredicho la condición de víctima del que ha sido pasible de esa violencia. Muy por el contrario, muchas veces la violencia se desata cuando se rompe algo de esa alianza. Eludir la violencia del «algo habrá hecho» resulta crucial a la hora atender situaciones de violencia. Como dice Elina Aguiar, «*Un aspecto importante que mencionaré solamente es la “victimización secundaria”: mecanismo mediante el cual quienes están sometidos a la violencia vuelven a ser victimizados cuando recurren a quienes debieron protegerlos (contexto familiar ampliado, instituciones policiales, médicas, educativas, laborales, etc.) y restaurar la ley que-*

*brada, estas instituciones se hacen cómplices del sistema, no les toman la denuncia, minimizan el daño sufrido, etc.»<sup>6</sup>*

Es claro que a nuestros consultorios llegan muchas veces parejas violentas. ¿Qué decimos acerca de aquella idea jurídica en la cual la terapia de pareja no está incluida como posibilidad? Veamos algunas alternativas para poder pensar estas escenas que aunque no necesariamente terminen en un femicidio, muchas veces constituyen espacios de trabajo que comprometen al analista en una escucha especialmente atenta a detectar su potencialidad. No olvidemos aquello de la «victimización secundaria» que mencionamos en un párrafo anterior.

Hace ya veinte años, Janine Puget e Isidoro Berenstein, definían la violencia en la pareja como *«un acto vincular cuyo objetivo es el deseo de matar, eliminar psíquicamente o físicamente a otro sujeto, o matar el deseo en el otro, lo humano en el otro, transformándolo en un no sujeto al privarlo de todo posible instrumento de placer y por ende de existencia. Sólo impera el deseo de uno que se transforme en soberano. No admite la existencia de otro»*.<sup>7</sup>

Quienes trabajamos desde hace ya muchos años en un psicoanálisis de las configuraciones vinculares, sabemos que no hay manera de permanecer idéntico a si mismo después de haber pasado por una situación de encuentro. Que no hay forma de permanecer inalterable al otro, que la transformación subjetiva no es una decisión teórica sino un efecto subjetivo inevitable. Que el encuentro con el otro altera, transforma, destituye saberes e instituye novedades, que esa afectación genera transformaciones en la subjetividad más allá de toda coagulación identitaria. Ello no implica, desde luego, la inexistencia de marcas subjetivas que permanecen. No suponemos al sujeto cual hoja en blanco sin letra alguna, pero si sujeto permanentemente al cambio y a la transformación, sujeto en devenir.

<sup>6</sup> Aguiar, Elina «Violencia y pareja» (APDH).

<sup>7</sup> Puget, J. y col. «El status psicoanalítico de la violencia social», 38th International Psychoanalytic Congress, Amsterdam, Julio 1993.

Jerarquizamos a partir del «Malestar en la cultura», la idea de que formar parte de un conjunto implica la aceptación de restricciones y constricciones. Que para pertenecer a un vínculo, cualquiera sea, habrá que hacer *renuncias pulsionales*, saber que algo va a quedar afuera, que algo no va a ser posible. Sabemos, también, cuánto cuesta hacerle un lugar a esa renuncia y cuánto del trabajo de la vincularidad se despliega en la necesidad de lograrlo. Más allá de la complejidad que abordemos, nos encontramos, en el modo de armado de un vínculo, con formaciones de lo inconciente específicas, de producción vincular. A partir de la experiencia clínica, de la invención de dispositivos clínicos de atención que diversificaron los modos canónicos que el psicoanálisis individual había instaurado, fuimos conjeturando, cercando la noción de vínculo, teorizándolo de diferentes modos a lo largo de nuestros desarrollos; convergiendo entre nosotros en que una de las cuestiones centrales que lo caracterizan son las «alianzas inconcientes» como expresión de una tensión princeps asociada al requerimiento de renuncia pulsional, en la relación con el otro –en tanto prójimo– sea cual sea la modalidad vincular en juego. Conjeturas sobre ciertas formas del sufrimiento que el psicoanálisis hasta aquí, había descrito, pero que no había logrado explicar ni transformar.

Si sobre el otro aprende el ser humano a discernir, no hay manera de que el desarrollo subjetivo ocurra sin intersubjetividad. El otro aparece allí como semejante y a la vez como diferente, en un planteo interesante ya que lo que da ocasión de pensamiento es la diferencia y no la identidad. Esta problemática constituye uno de los ejes centrales del *trabajo* en una clínica vincular psicoanalítica. Ricardo Gaspari, refiriéndose a ella, remarca que la cualidad de *semejanza* implica uno de los movimientos de trabajo psíquico y vincular presentes en la constitución del vínculo y en ese sentido, se hizo necesario diferenciar lo *semejante* de lo *idéntico*, ya que la semejanza puede aludir a lo que es igual pero no necesariamente idéntico. Los miembros de un vínculo, para hacer conjunto requieren enfatizar, poner en valor, lo que hay en común. Lo semejante, lo igual –aunque no idéntico–, lo que hace comunidad requiere de trabajo vincular de lo *semejante* en *diferencia*.

Los dispositivos pluripersonales –alojando una trama vincular en conflicto– pusieron en evidencia el exceso, la diferencia, el desencaje entre las representaciones que los habitantes de ese conjunto, tienen unos de otros. Que la presencia del otro constituía un tope, que no toda presencia se deja representar, que la presencia es un efecto en sí mismo. Se gestó así una línea de pensamiento acerca del prójimo, altamente enriquecedora para nuestra práctica y nuestras teorizaciones, poniendo el acento en la irrepresentabilidad del *otro real*. Cada integrante del conjunto imagina, ilusiona, se representa al otro o a los otros del vínculo, sin que ello pueda abarcar *completamente* al otro. Habrá siempre algo no semantizable. Ello abrió a la condición de *ajeno* del otro, que amplió enormemente el concepto que tenemos respecto de la *otredad*, ensombrecida, soslayada por la pretensión de suponer un saber acerca del *otro*.

La *presencia* del otro o de los otros en los dispositivos vinculares psicoanalíticos dejó al descubierto los efectos de las «alianzas inconcientes» como un «saber no sabido» que mantiene *junto a un conjunto*, convocando a la escena de la transferencia, las posibilidades y los obstáculos que cada vínculo, siempre diferente, siempre singular, encuentra para tramitar sus renunciaciones pulsionales. El otro como *semejante*, muchas veces ilusionado como *idéntico*, pero en verdad, *diferente* y *ajeno* hasta el hartazgo.

De las diversas formas que adquiere la violencia de género, dependerán las herramientas del dispositivo psicoanalítico que podremos utilizar, mientras ellas sean viables. Será tarea del analista reconocer cuándo el dispositivo es insuficiente e incluso muchas veces iatrogénico como indicación.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Como dice Miguel Spivacow, «Cuando la violencia es sólo verbal el trabajo clínico oscila entre intentar disminuir el nivel de destructividad, que es lo inmediatamente urgente, y analizar los dinamismos que generan la violencia. Se constituye así una situación clínica en que la teorización flotante que debiera caracterizar el trabajo del analista, está muy amenazada, cuando no colapsada por la atención de lo urgente». (*La pareja en conflicto*, Paidós, 2011)

Desde ya que no pretendo en esta reunión abarcar estos distintos aspectos, pero quiero centrarme en una serie de ideas que quizás nos sean útiles.

Susana Matus y Silvia Gomel teorizan sobre funcionamientos vinculares con productividad de borde, donde el velamiento de lo imposible y la renuncia pulsional necesarios para constituir un vínculo se hallan frágilmente anudados.

«En muchas situaciones la desligadura pulsional convertirá a ésta en incontrolable y los afectos llegarán al paroxismo. Veremos aparecer las figuras del goce mucho más que las del deseo, y se sucederán las situaciones de riesgo de *acting* o pasaje al acto: accidentes, suicidios, adicciones, enfermedades graves, violencia. En este tipo de funcionamiento la idea de riesgo para la vida psíquica o la integridad física de los sujetos está siempre presente».<sup>9</sup>

Es en este tipo de funcionamientos, donde aparece la cuestión de la locura vincular. Esther Czernikowski y Silvia Gomel realizan un análisis exhaustivo de la problemática<sup>10</sup> redescubriendo el concepto de *folie a deux* para diferenciar locura de psicosis.

¿Es posible pensar que un vínculo de pareja produzca «locura vincular» sin que ello suponga necesariamente funcionamientos psicóticos en sus miembros?

¿Y de ser así, cómo generar algo del orden del cambio psíquico, o en este caso, preferiría decir, cambio en la posición vincular que permita desarticular la locura?

Desde tiempos lejanos y no sólo desde nuestro trabajo con parejas sabemos que muchas personas se sienten locas en

<sup>9</sup> Gomel, Silvia y Matus, Susana. *Conjeturas psicopatológicas. Clínica psicoanalítica de familia y pareja*, Psicolibro Ediciones, 2011.

<sup>10</sup> E. Czernikowski y S. Gomel. «Locura vincular» en *Psicoanálisis de pareja*, Janine Puget y otros, Editorial Paidós, 1997.

determinados vínculos y no en otros, y en general, son vínculos de los que no pueden salir.

*«Lo sorprendente de esta locura es que muchas veces se produce a partir del encuentro, y es frecuente escuchar decir a los pacientes “Esto me pasa solamente con vos”. Se sustenta sobre modalidades de la alianza centradas en el desconocimiento de lo imposible en un plano localizado, que generalmente no abarca todo el entramado vincular sino sólo una parte de éste.<sup>11</sup> De esta manera, la locura vincular se constituye como una nueva realidad conjunta, verdadera neorrealidad surgida del accionar vincular. El crecimiento desmesurado de la locura suele venir acompañado de un aumento de riesgo para la vida psíquica y/o física de los sujetos, riesgo que generalmente es detectado por el analista y no por ellos.»<sup>12</sup>*

Sabemos que en una pareja, un indicio importante acerca de la gravedad o no de lo que les ocurre, es el modo de procesamiento de la diferencia. Con la diferencia se pueden hacer en principio, dos cosas: o se le hace un lugar o se trabaja para abolirla. Y a veces esa abolición incluye la muerte del otro. Siempre es difícil precisar cuál va a ser el momento –o si es que va a ser, ese momento– de pasaje al acto. La objetalización extrema, la nadificación del otro, muchas veces pone fin a las posibilidades de un análisis de pareja y la derivación a espacios individuales es una vía necesaria. No se trata de esas parejas en las que muchas veces los lugares de la violencia son intercambiables, más cercanos a estilos sadomasoquistas, donde hay intercambio de goce. Se trata de percibir cuándo la escena transferencial muestra el ejercicio del poder de género.

---

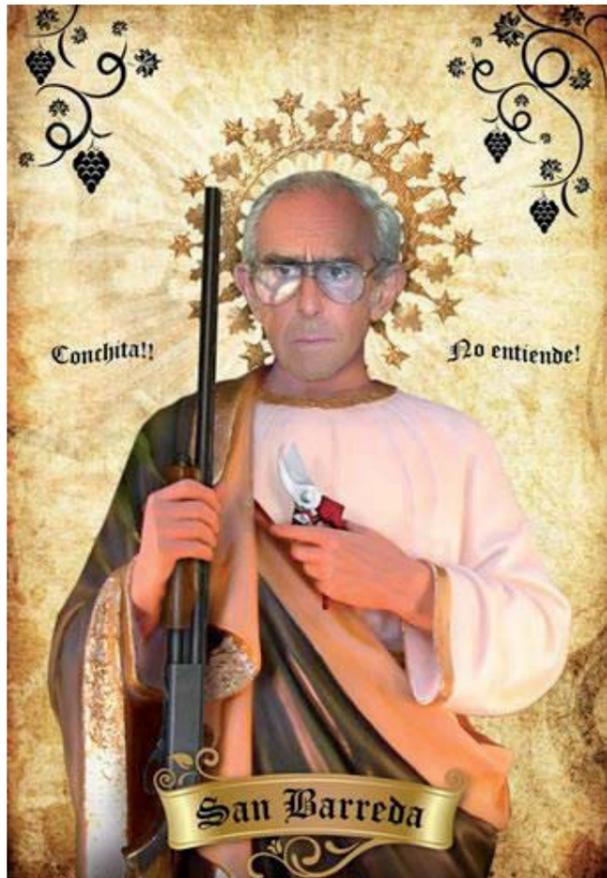
<sup>11</sup> «No creo que la forclusión sea una operación capaz de explicar por sí sola un caso de psicosis. La considero un mecanismo local determinante de hechos locales, se los considere o no psicóticos». Nasio, J. D., *Los ojos de Laura*, Amorrortu, Buenos Aires, 1988.

<sup>12</sup> Gomel y Matus. Op. cit.

Me resultó interesante cómo Gomel y Matus retoman una crítica realizada por Marie-France Hirigoyen *«quien realiza una crítica a los psicoanalistas en cuanto a la idea de que el partenaire de un psicópata siempre debe preguntarse en qué medida es responsable de la agresión que padece y en qué medida la ha deseado, tal vez de modo inconciente, y aun goza con ella. En cambio, esta autora afirma que se trata de la relación asimétrica entre un psicópata y otra persona que ha perdido su capacidad de pensar.»*

Para Hirigoyen, el partenaire es víctima. Lo que señalan Gomel y Matus, es que esa situación de víctima es cierta, y no es inconciliable con haber formado en algún momento de una alianza inconciente. *«Cuando se trata de vínculos que se han sostenido a lo largo del tiempo, el pacto inicial –en el cual posiblemente se dio un arreglo de goces– muta, porque el mismo funcionamiento va produciendo un arrasamiento psíquico, un colapso de la autoestima y una caída desubjetivante de tal calibre que, cuando se presentan frente al analista, la persona ha perdido su posibilidad de pensar y, por ende, de transformar la situación».*

Este sería otro forma de femicidio, quizás más habitual que la de Barreda. Una hipótesis posible, sería justamente que lo que lleva el pasaje al acto y la exacerbación de la violencia que culmina en el asesinato, sea la imposibilidad de sostener el vínculo en las claves de aquellas alianzas de entonces. Cuando el *«sos mía»* deviene en *«o serás mía o no serás de nadie»*.





**Clase abierta:  
«Clínica y crítica.  
Desafíos psicoanalíticos  
frente a vínculos y  
subjetividades actuales»**

**Ana María Fernández \***

(\*) Doctora en Psicología. Miembro Activo de AAPPG.  
E-mail: amfernandez20@gmail.com

El título de esta clase al referirse a clínica y crítica alude al propósito de abrir interrogación, es decir, problematizar el quehacer cotidiano de nuestra clínica psicoanalítica. Hacer problema es abrir preguntas que permitan operar desnaturalizaciones. No se trata de preguntas para ser respondidas linealmente. Lejos de eso, suponen todo un criterio metodológico que habilite interrogar críticamente las naturalizaciones que inevitablemente se producen en nuestras actividades cotidianas. Nuestra clínica, como cualquier otra –podría ser la clínica médica, las prácticas de la justicia, etc.– van armando rutinas en el cotidiano de los campos de prácticas que insensiblemente van naturalizando cuestiones que deben permanecer abiertas.<sup>1</sup>

Si tomamos como punto de referencia los años en que se establece el psicoanálisis en la Argentina con la fundación de la APA, es decir los años 40-50, han pasado cerca de setenta años. En estos años los estilos de vida, las costumbres, los modos de vincularse, la moral sexual, las modalidades de las organizaciones familiares, los valores y las prioridades en la vida, todo ha cambiado a una vertiginosidad tal que no sería exagerado plantear que los cambios de las prácticas sociales y las prácticas de sí han ido mucho más rápido que nuestras teorías.

En mi criterio, esta situación nos coloca frente a una urgencia. Urgencia clínica, desde ya, pero también conceptual, epistémico-filosófica, social, política, ética de producir herramientas lo más rápido posible. Lo demanda una realidad que, como decía, en la vertiginosidad de sus transformaciones, en más de una ocasión nos deja perplejos en la escucha de los relatos de vida de muchos analizantes de hoy.

Si llevamos la mirada a las épocas de los primeros años de la práctica del psicoanálisis en nuestro país, analistas y analizantes pertenecían a un mundo social mucho más homogéneo. Unos y otros provenían de una burguesía culta o de

---

<sup>1</sup> Deleuze, G., *Critique et clinique*, París, Minuit, 1993.

una clase media alta ilustrada, donde más allá de las diferencias de las singularidades en juego, generalmente podían provenir y participar de un mismo mundo social y cultural. Hoy, las prácticas hospitalarias, por ejemplo, nos ponen en un ejercicio de la escucha a disposición de sufrimientos específicos de sectores sociales de extrema vulnerabilización y pobreza muy distantes de las condiciones de vida en las que nosotros nos hemos criado, educado,<sup>2</sup> etc. Podemos, en tal sentido transitar diferencias de vida abismales. ¿Importa esto? ¿Incide en nuestro trabajo clínico? La neutralidad analítica ¿alcanza como garante?

También podemos hoy encontrar grandes diferencias de procedencia social-cultural entre nosotros/as mismos. El principio de los años sesenta marca el ingreso masivo a las universidades producto de la movilidad social ascendente de los años 50 de las clases medias. Y dentro de ese movimiento, el ingreso también masivo de mujeres, particularmente a las recién inauguradas carreras de Psicología. En aquellos tiempos también quienes consultaban podían decir con cierto orgullo pionero «Yo me analizo», dándole a esta cuestión un valor cultural ya que no era algo muy común entonces.

En la actualidad, estas diferencias de procedencia socio-cultural se acentúan. Así por ejemplo, si en los primeros años de la carrera de Psicología se mezclaban básicamente alumnos procedentes de centros urbanos como Buenos Aires, La Plata y Rosario, con estudiantes del interior, hoy constatamos que por ejemplo en la UBA crece el número de inscriptos provenientes del conurbano bonaerense pertenecientes a sectores socio-culturales bien disímiles a aquellos educados en Capital Federal.

---

<sup>2</sup> Si bien desde la Intervención de Pichón Riviere –uno de los fundadores de la APA– en el Hospicio de las Mercedes el psicoanálisis argentino ha estado presente de muy diversas maneras en las prácticas hospitalarias, pueden señalarse en la actualidad dos signos distintivos. Por un lado, las formas extremas de vulnerabilización de la pobreza en los últimos años. Por otro, la naturalización de ciertas modalidades de abordajes públicos donde no se piensan dispositivos específicos para la atención hospitalaria.

En síntesis, ni entre colegas ni con relación a las personas que consultan compartimos un mundo medianamente homogéneo sino todo lo contrario, son procedencias de mundos bien diversos que constituyen una significativa heterogeneidad social no sólo de clase y base cultural, también generacional, de orientación sexual, etc. ¿Cuál es la importancia de señalar estas diferencias que para muchos pueden resultar obvias y sobre todo no significativas a la hora de implementar nuestros dispositivos de trabajo? Veremos un poco más adelante cuál puede ser su incidencia, pero a modo de adelanto puede decirse que insignificar estas y otras diferencias suele invisibilizar sus efectos en el trabajo clínico mientras que distinguirlas, en principio, nos habilita a abrir interrogación a varias de sus dimensiones. En especial, en la indagación de nuestra implicación.

Si miramos algunos padecimiento de jóvenes<sup>3</sup> que hoy consultan en muchos casos nos encontramos con personas que suelen no tener el hábito de la interrogación de sí; que a cualquier pregunta contestan «todo bien, todo tranquilo», «no sé», «nada». Se trataría de modos de subjetivación *en plus conformidad* que tensionan con otros modos de subjetivación donde predominan las *pulsiones salidas de cause*, con experiencias de excesos, desbordes, violencias, autoagresiones, etc. En ambos casos, se trata de personas que pueden alterarse frente a cualquier situación cotidiana que implique elegir algo o confrontar con otro, no se entusiasman demasiado, que no parecieran necesitados de pensarse en su proyecto de vida, etc.

No es nada casual que la mayoría de estos/as jóvenes rehúsen el uso del diván y prefieran sesiones cara a cara, o no se instalen en tratamientos de larga duración, prefieran consultas más puntuales, opten por pagar sesión por sesión y no mensualmente, etc. Todas estas variaciones al dispositivo clásico suelen naturalizarse, con lo que se clausura la interrogación conceptual y el diálogo entre colegas al respecto. No

<sup>3</sup> Fernández, A. M., *Jóvenes de vidas grises. Psicoanálisis y biopolítica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2013.

son meras cuestiones «técnicas», sino que dicen, en principio y más allá de la singularidad del caso por caso, de un socio histórico en mutación.

El rehusar el diván es un detalle que no habría que subestimar. Hay algo allí de la necesidad del contacto cara a cara que posiblemente esté diciendo, hable, de modalidades actuales de los vínculos, del lazo social, de los aislamientos, en que se configuran hoy las subjetividades. A mi criterio, *el espacio de la clínica es uno de los lugares más sensibles a los cambios socio-históricos.*

Si miramos el trabajo en instituciones estatales: hospitales, escuelas, aparatos judiciales, direcciones de la mujer, desarrollo social etc., vemos con beneplácito cómo a lo largo de los años se ha ampliado y se sigue ampliando la inserción de psicólogos en organismos públicos. Sin embargo, cuando estos colegas se identifican como psicoanalistas suelen tener importantes dificultades para reconocerse como agentes del Estado. Así, no suelen utilizar resortes públicos que tienen a disposición porque eso significaría salirse de su lugar de analistas.

Se establece así una tensión –imaginaria pero de grandes efectos nocivos en las prácticas profesionales– entre dos modalidades identitarias: *psicoanalista-agente del estado*. No sería estrictamente psicoanalítico llevar historias clínicas, aplicar protocolos de riesgo, consultar con el establecimiento escolar en el caso de niños problemáticos, etc. etc. Aquello que no se instrumenta en la práctica privada de los consultorios, quedaría descalificado en las prácticas hospitalarias con lo que se desmiente la inscripción en lo público, es decir se desmiente la inscripción material de empleados del estado y por consiguiente, no habría que atenerse a muchos de sus reglamentos.

La dimensión crítica de la clínica supone un estar atentos a las subjetivaciones y formas de vincularse propios de una época. Por eso decía, nada más sensible a los cambios socio-históricos que la clínica. No se trata de establecer otros cua-

dros clínicos, sino de problematizar, abrir interrogación, a estilos o modalidades de sufrimiento que toman alguna especificidad en estos tiempos. Reconocer esta historicidad implica dos movimientos: por un lado la disposición a pensar la actualidad de algunos padecimientos y, ligado a ello, reconocer la adecuación de las modalidades clínicas fundacionales a su momento histórico y por ende la legitimidad de sus modificaciones actuales, en los casos que sea necesario.

Tal vez la resistencia a pensar la historicidad de la clínica provenga de un deslizamiento de sentido del propio término *setting* (del inglés: marco, escenario, encuadre) donde en su tensión entre lo constante y el lugar a lo imprevisto que lo define, ha cobrado mayor énfasis el gusto por lo estable o constante. Creo que esta extensión excesiva del polo de lo constante en el despliegue de dicha tensión en el *setting*, junto con una noción de inconciente a-histórico, confluyen en generar resistencias a pensar la presencia de los cambios o transformaciones socio-históricas en la clínica y sus modos de abordaje.

De las múltiples situaciones de época que podrían pensarse quisiera resaltar, por un lado estos jóvenes de vidas grises, por otro el incremento de violencias, crueldades y abusos en los vínculos y en tercer lugar las diversidades sexuales, como tres dimensiones muy de actualidad para las que, bueno es reconocerlo, no tenemos aún *relato clínico*. Es decir, no hemos podido pensar las especificidades en las que deben ser escuchadas y abordadas estas problemáticas. Si frente a estas cuestiones mantenemos las formas más convencionales de trabajo, comprobaremos que al no poder ser escuchadas en su especificidad, se obturan asociaciones libres y atenciones flotantes. No poder poner relato específico implica que lo que no tiene palabras, no es. De allí, el riesgo de iatrogenia. De allí, la importancia de abrir interrogación a estas cuestiones. Se trata, entonces, frente a diferentes cambios de época, de abrir interrogación al propio dispositivo psicoanalítico. ¿Cómo sostener su hospitalidad?<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Derrida, J., *Los estados de ánimo del psicoanálisis. Lo imposible más allá de la soberana libertad*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

Si ponemos nuestra atención en *la clínica de parejas*, vemos cambios acelerados en las modalidades de crianza, las prácticas eróticas, los argumentos amorosos, las conyugalidades de personas del mismo sexo, las decisiones de tener hijos, etc. Podríamos plantear cuatro niveles de análisis que separaremos en función de la claridad expositiva, pero que en la realidad se encuentran permanentemente entramados, entrelazados. Pero cada uno de estos anillados-entramados, han abierto significativas interrogaciones no sólo clínicas, también epistémicas, conceptuales y éticas.

Los cuatro anillados se refieren a: a) los entrecruzamientos fantasmáticos; b) la visibilización de los poderes de género; c) las crueldades y violencias en los vínculos y d) las diversidades sexuales.

*a) Los entrecruzamientos fantasmáticos*

Para quienes trabajamos en psicoanálisis de parejas y familias éste es sin duda el nivel que más conocemos, ya que es un campo de saberes y prácticas aportado por los propios estudios unidisciplinarios. Se refiere a las distintas modalidades que en las parejas y/o familias se arman los entrecruzamientos fantasmáticos. Es decir, se trata de distinguir clínicamente cómo operan las complementariedades y suplementariedades de los posicionamientos en la escena fantasmática de cada quien y su articulación en las formas de configurar sus estilos vinculares.

Los aportes, hace ya bastantes años de Anzieu y Kaës acerca de que no se trata de pensar un inconciente colectivo sino que la escena inconciente, *la otra escena*, es grupal y en tanto tal cada uno de nosotros en sus vínculos tiene la posibilidad de circular por los diferentes posicionamientos de la escena, permitieron establecer un gran avance epistémico.

R. Kaës suele insistir que en la medida que salimos del dispositivo clásico de *diván-analizante-analista* y trabajamos con dispositivos colectivos (grupos, parejas, familias) éstos ponen en visibilidad otras dimensiones de lo incon-

ciente que indican la necesidad de reformulaciones metapsicológicas.

La cuestión así planteada –un tipo de dispositivo arma visibilidad a ciertas modalidades fantasmáticas más que a otras– es de suma importancia ya que pone en acto una caución epistémica. Aquello que podemos conceptualizar no habla de lo que el inconciente es –*consideración ontológica*– sino de aquello que se vuelve visible y por ende enunciable en determinadas modalidades de abordaje. Ya no estaríamos entonces en un enfoque ontológico, sino *epistémico*. Importantísimo recaudo de método que se vuelve un excelente instrumento contra aquellas posibles capturas esencialistas que el «es» puede habilitar.

El trabajo en el nivel fantasmático es, como sabemos, imprescindible en un abordaje psicoanalítico. Pero no se puede trabajar sólo en él, ya que en realidad transita articulado con otras dimensiones de análisis que el psicoanálisis unidisciplinario frecuentemente considera fuera de su disciplina y, por ende, fuera de su consideración. Un ejemplo muy claro de esto son las cuestiones de poder de género.

Así como la precisión conceptual realizada por la escuela de Anzieu y Kaës al desplegar nuevas modalidades de abordaje creó condiciones de posibilidad para repensar un nivel epistémico y otro metapsicológico, al trabajar con recursos psicodramáticos, por ejemplo, nos hemos visto en la necesidad –al *disponer* en el dispositivo cuerpos en acción– de repensar la cuestión de las corporalidades y sus formas específicas de expresión, diferentes de aquellas más clásicas del lenguaje. También, frente a estos colectivos en acción hubo que pensar modalidades de lectura específicas. No siempre en una dramatización se tratará de significantes que deslizan, sino también de *cuerpos que redundan* a partir de las intensidades que despliegan. Más allá de lo que sus participantes hablen, actúan. Ponen sus cuerpos en movimiento, se producen particulares afectaciones al interactuar, etc. Cuestión clínica, sin duda, pero también de necesaria reformulación en el plano conceptual, donde las herramientas han sido también

filosóficas, ya que trabajar lo específico de la intensidad de las corporalidades ha llevado por ejemplo, a interrogar la naturalización en psicoanálisis del deseo como carencia.<sup>5</sup>

*b) Las relaciones de poder de género*

Los escritos sobre Género y Psicoanálisis empezaron en la Argentina a fines de los 70. (En el primer mundo, aproximadamente una década antes). Han cobrado tal relevancia que en el extranjero suele hablarse de «la escuela argentina» en el tema. Sin embargo, por lo menos en el psicoanálisis más institucionalizado, suele decirse que *la cuestión de género* no es una problemática psicoanalítica sino sociológica. Se afirma, en cambio que la categoría específicamente psicoanalítica es *diferencia sexual*.<sup>6</sup>

En realidad, tampoco es una categoría sociológica, pero la necesidad de establecer las cuestiones en clave unidisciplinaria hace que muchos psicoanalistas supongan que proviene de la sociología. Es una categoría que proviene de los Estudios de Género que como los Estudios Culturales o los Estudios Poscoloniales, por ejemplo, son áreas transdisciplinarias. Uno de sus objetivos fundacionales fue aportar herramientas para que en cada disciplina se pudiera pensar qué había quedado omitido o sesgado respecto de las mujeres dado que las Humanidades desde su aparición habían sido pensadas desde lógicas –como diría Derrida– logo-falo-céntricas. De allí que «la escuela argentina» ha trabajado fundamentalmente qué es lo omitido o sesgado en las conceptualizaciones de la diferencia sexual en relación a las mujeres como también desde qué lógica de la diferencia ha sido pensada la diferencia sexual.

---

<sup>5</sup> Fernández, A. M. «Los cuerpos del deseo: potencias y acciones colectivas», Revista *Nómadas*, n° 38, Universidad Central de Colombia, Bogotá, 2013; también en Fernández, A.M., *Jóvenes de vidas grises*, Ob.Cit.

<sup>6</sup> Para ver las implicancias filosóficas actuales de este debate ver: Žižek, S., *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

No tener en cuenta estas cuestiones no significa que no estén operando en la consulta, sólo que se vuelven allí no escuchables, invisibles, no enunciables. Así por ejemplo, muchas mujeres en los dispositivos de pareja silencian variadas cuestiones, aun en vínculos no violentos, ya que no cuentan con las condiciones «políticas» en ese vínculo para expresarse libremente. Como generalmente no se equivocan, un/una analista advertido/a tendrá que estar atento/a no sólo a lo que dicen, sino también a lo que callan u omiten estratégicamente. No están faltando al acuerdo de asociar libremente, sino que sólo pueden hacer explícito aquello que las diferencias de poder de género, es decir sus *diferencias desiguales*<sup>7</sup> les permiten. En síntesis, ¿cómo se entranan, se anillan, las fantasmáticas y las desigualaciones?

De lo mucho que se podría hablar de este nivel de anillado, me parece importante señalar que es necesario, en el imaginario profesional, desnaturalizar-desplegar lo que está plegado. Así, por ejemplo, en el significante *pareja*, ¿qué universos de sentido, qué líneas de significancia, estarían operando allí plegados? ¿Significa un par, porque son dos? Bueno, a veces hay más de dos, pero oficializados suelen ser dos (risas)... ¿pareja significaría que son parejos? ¿Parejos en posibilidades de oportunidades, de elecciones en la vida? Sabemos bien que no.....

Si ese imaginario profesional naturaliza la idea de que están o son parejos frente a la vida, si inscribe ese significante en un campo de significancia de «lo parejo de la pareja», en el accionar clínico formará parte, sin darse cuenta, de alguna de las desmentidas sociales de la desigualaciones de género. Por lo tanto, en la clínica habrá algo allí que no podrá escuchar, distinguir, señalar, leer. Esto es lo mismo que decir que el dispositivo pierde hospitalidad para esa diferencia desigualada.

---

<sup>7</sup> Fernández, A. M. «Las diferencias desiguales. Multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplinas», *Revista Nómadas*, N° 30, Universidad Central de Colombia, Bogotá, 2009.

En lo conceptual, se habrá insignificado la necesidad de pensar las relaciones de poder en tanto organizador psíquico. Estoy estableciendo allí una diferencia: no se trata de cuestiones sociales que influyen en lo psíquico, estimulando o dificultando. Esto sí podría considerarse sociológico. Sino de pensar las relaciones de poder, en este caso de género, en la constitución misma del psiquismo. Cabe entonces abrir la problematización con una interrogación generadora: *¿cómo se articulan los anillados de los organizadores fantasmáticos con los organizadores de poder de género en la constitución específica de las subjetividades de varones y mujeres?* ¿Cómo se entran los anillados de los organizadores fantasmáticos de cada quien con la configuración de sus posicionamientos en las relaciones de poder de género? ¿Cómo desde ambos se componen sus vínculos? Lo mismo podría pensarse en relación a otras relaciones de poder: de etnia, de clase, etc., según las características de la sociedad o grupo social donde se despliega una crianza.

No tener en cuenta este nivel de análisis significa formar parte, inadvertida pero eficazmente, de las desmentidas colectivas de las desigualaciones sociales o diferencias desigualadas.<sup>8</sup> No se trata de cuestiones ocultas, sino tan allí que no pueden verse, por eso operan en latencia,<sup>9</sup> formando parte de los imaginarios sociales que indefectiblemente portamos. No es éste un tema menor, ya que cuando las diferencias desigualadas operan en un/una analista en desmentida se forma parte –se participa– de las estrategias biopolíticas de dominio. Insensiblemente, el espacio de análisis se inscribe en el discurso del amo y se desliza del escenario de la cura al espacio del control social.

Así, por ejemplo, muchas mujeres transitan intensos desgarreros emocionales, descompensaciones, desbordes, locuras,

<sup>8</sup> Fernández, A. M., *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*, Buenos Aires, Paidós, 2009.

<sup>9</sup> Fernández, A. M., *El campo grupal. Notas para una genealogía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.

inadaptaciones diversas que algunas veces pueden ser las formas de expresión de resistencias a *una subalternidad* que no pueden tolerar o formas de denuncia no deliberada, no explícita, de abusos naturalizados que padecen cotidianamente. Entonces, ¿cómo trabajar para que desde el sufrimiento, el síntoma, la locura, la transgresión, el desborde, pueda tomar lugar la potencia de invención, la creatividad, el bienestar consigo mismas? Difícil será trabajar estas posibilidades si no nos preguntamos ¿a qué está resistiendo? ¿A qué subalternidad resiste, qué abuso denuncia en sus síntomas o en sus desbordes?<sup>10</sup> Frecuentemente muchos cuadros de ansiedad o depresión transitan estos conflictos de la subalternidad. También esos modos tan femeninos de *la querella*, el resentimiento, la insatisfacción. Anorexias y bulimias suelen hablarnos en sus síntomas de abusos infantiles, pero no podemos escuchar sus lenguajes un tanto cifrados porque no usamos estas herramientas conceptuales que los Estudios de Género –y no el psicoanálisis– han proporcionado.

Algo similar podría decirse respecto de la ira, de la hostilidad, el enojo. La ira se expresa no sólo en sus contenidos, sino en sus intensidades y, como bien sabemos, nuestra cultura habilita de muy distinto modo su expresión en varones y en mujeres. Entonces, si en vez de apurar el apaciguamiento de una depresión (ira vuelta hacia adentro) con psicofármacos, si en vez de invisibilizar o desmentir en el caso por caso, que tal vez en esa sintomatología se estuviera expresando algún componente de una resistencia o rebeldía que no se termina de formular como tal, o nos habla de un sufrimiento de la subalternidad que no se termina de aceptar pero que toma el camino de los síntomas, tal vez si abordamos la intensidad en que se expresa (no tanto el contenido), tal vez se abra la posibilidad de un proceso –largo, complejo, penoso, pero posible– de transformación de esos malestares en potencia inventiva, creativa, que haga posible modificar algunas condiciones de vida, algunas correlaciones de fuerza, que se expresan en esos modos de sufrimiento.

<sup>10</sup> Dio-Bleichmar E., *El feminismo espontáneo de la histeria*, Madrid, Androtaf, 1985.

Aquí podemos abrir dos cuestiones: por un lado, cómo repensar aquello que clásicamente se ha pensado como transferencia y por otro cómo intervenir en estas cuestiones sin caer en ideologizaciones transvestidas de intervenciones interpretantes. El psicoanálisis, más allá de las diferencias que presentan sus distintas corrientes, ha abierto visibilidad a aquello del orden fantasmático que se mueve en el trabajo clínico donde están incluidos los posicionamientos en la otra escena del propio analista. Como todos sabemos, esto ha sido una herramienta importantísima para el trabajo clínico. Sin embargo es necesario hoy ampliar esta dimensión que aborda la interrogación de sí del propio analista. Para ello me ha sido muy útil la noción extra-analítica de *implicación* que aportó hace ya bastantes años R. Lourau para el análisis institucional.<sup>11</sup> Se trata de poder pensar cómo en cada analista, en cada escucha se juega su implicación, es decir qué se juega en cada escucha de su propia diferencia: de género, de clase, de edad, de etnia, de «opción» sexual... pensemos que en esta última hoy no sólo tenemos que abordar posicionamientos gays y lésbicos, sino también toda el área trans, lo transgénero, toda una gama de experienciaros que se han organizado en sexuaciones que parecerían des-bordar las modalidades binarias de la diferencia sexual propias de la primera modernidad. (Retomaremos esto más adelante).

La indagación de la propia implicación no puede realizarse en soledad sino que es necesario habilitar espacios de «*comunidad clínica*» como los llamaba F. Ulloa que reformulan a mi criterio, los clásicos espacios de supervisión o control.<sup>12</sup> Ulloa resaltaba la importancia de espacios de confianza recíproca para pensar, en grupo, el trabajo clínico. He denominado a estas actividades espacios de «*clínica de la clínica*» donde es fundamental que la coordinación se realice en modalidad descentrada. Este descentramiento de la coordinación no es meramente un gesto democrático, sino que se vuelve imprescindible para que desde esa coordinación se creen condiciones de posibilidad

<sup>11</sup> Lourau, R. *El análisis institucional*, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

<sup>12</sup> Ulloa, F. «Comunidad Clínica», Ficha Cátedra Psicoterapia II, Fac. de Psicología, UNLP, 2005.

para potenciar la capacidad de inventar, de pensar en autonomía de los y las colegas en formación. Camino inverso a la inhibición que producen ciertas formas de superyó psicoanalítico o cristalizaciones de la situación de un maestro de supuesto saber y eternos aprendices o discípulos.

Para poder escuchar sufrimientos de la subalternidad de género, por ejemplo, tengo que poder indagar –con otros– qué mueve esa escucha de mi propia subalternidad como mujer. Para poder escuchar, sin patologizar de entrada, los sufrimientos de un posicionamiento sexual no hetero, tengo que poder indagar cómo me implican en esa escucha singular, modalidades de erotismo y el amor, que bueno es empezar a reconocerlo, han estado por fuera de la imaginación de muchos de nosotros.

Respecto de la segunda cuestión, creo que entre menos se indague la implicación, más posibilidades se crean para realizar intervenciones que camuflan, travisten opiniones, modos ideológicos de ver la vida, etc. En tal sentido, un recaudo de método que puede resultarnos operativo, es intervenir en lo que llamo «puntuar el detalle». Se trata de distinguir y puntuar. ¿Qué es un punto? Un punto es un pliegue,<sup>13</sup> a veces sumamente plegado, que al abrir interrogación al pequeño detalle pueden crearse condiciones para que operen diversos despliegues. En ese desplegar es posible que se desconecten significaciones que estaban allí anudadas y puedan agenciarse en otros universos de sentido y operar alguna resignificación.

En los abordajes de pareja y dado que los síntomas como todos sabemos tienen esa doble faz de lo que ocultan y revelan al mismo tiempo, será necesario registrar cómo opera la funcionalidad de lo que se oculta y lo que se revela. Cómo se configuran los pactos que delimitan lo que se oculta y lo que se revela en ese *entre-dos*. Cómo en esos pactos se articulan de modo sumamente condensado los pactos fantasmáticos y

---

<sup>13</sup> Deleuze, G. *El pliegue. Leibniz y el barroco*, Barcelona, Paidós, 1989.

los pactos socio históricos. Podemos señalar al respecto las transformaciones socio históricas del paso de los matrimonios «por conveniencia», los arreglos matrimoniales entre familias y aquellos regidos por los imaginarios del amor romántico, hoy también en franca crisis.

*c) Crueldades, violencias y abusos*

Si tomamos el tercer anillado que refiere a la presencia en los espacios en la clínica de modalidades vinculares que se configuran en presencia de significativas crueldades, violencias y abusos, una primera cuestión que me interesa abordar es esa pregunta que insiste: ¿estamos en presencia de un incremento de violencias, crueldades y abusos, o es que se denuncia y visibiliza más? Con la ayuda de Deleuze una vez más, podemos decir que no es «o», sino «y». Se trata de pensar estos procesos con *una lógica inclusiva* y no *disyuntiva*. Por consiguiente podría decirse que estaríamos en presencia de un incremento de las violencias, crueldades y abusos y también se denuncian y visibilizan más.

Una segunda cuestión está referida a las condiciones socio históricas que estarían operando en el incremento y en las naturalizaciones de modalidades vinculares donde opera el destrato, el destrato cruel. No sólo los maltratos físicos explícitos sino los destratos, indiferencias, ese dejar caer al otro, donde en muchos formas que toman los lazos afectivos el otro es un otro denigrado, ignorado, no tenido en cuenta, *un otro caído*.

Por razones de tiempo no puedo detenerme en esto, remito a lo que ya he escrito al respecto en *Las lógicas colectivas*<sup>14</sup> y más recientemente en *Jóvenes de vidas grises*. Muy sintéticamente, se trata de procesos que he denominado *la barbarización de los lazos sociales* donde el despliegue actual de estas cuestiones estaría dando cuenta de ciertas transformaciones de las lógicas culturales del capitalismo que no-

---

<sup>14</sup> Fernández, A.M., *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Buenos Aires, Biblos, 2007.

sotros podríamos agrupar en el cúmulo de impunidades públicas (corrupción de la justicia, la policía, poderes corporativos, falta de garantías democráticas, etc., a escala mundial). En mi criterio, este desfondamiento de las instituciones públicas –*las impunidades públicas*– tendría como correlatos el despliegue de *impunidades privadas*.

Observamos así cierto desarrollo de crueldades e impunidades diversas en los lazos afectivos, en noviazgos, conyugalidades, en las familias, que salvo que tomen la forma de la violencia explícita, suelen presentarse como muy naturalizados en el relato de las personas que consultan.

Es necesario poner también aquí alerta clínica. En la Argentina en el año 2012 llegamos a 255 femicidios por día. Las violencias físicas van cambiando sus formas de presentación. Así por ejemplo, en los últimos tiempos estamos frente a alarmantes situaciones de noviazgos violentos o donde un femicidio se produce ya no sólo como final de toda una vida de golpes, sino en relaciones de pocos meses de duración. Son situaciones de verdadero riesgo que ya no sólo corresponde a la sección homicidios de los diarios, sino que pueden estar dando indicios en la consulta.

Los psicoanalistas trabajamos en cualquier problemática con indicios, con claves encriptadas en los relatos de los analizantes. ¿Por qué razón tendremos tantas dificultades en el registro de los *indicios de riesgo* de las violencias? ¿Cómo intervenir en estas situaciones? No olvidemos que generalmente son muertes anunciadas. Sólo que ha habido una cadena de lugares donde no se leyó a tiempo el anuncio de lo que iba a ocurrir, o se pensó que no se debía intervenir, o no se supo qué hacer, etc. Cómo comportarnos frente a esa muchachita que llega muy contenta al consultorio porque ha empezado a salir con un joven que la cuida mucho, siempre la va a buscar a todos lados, la llama a cada rato. La quiere tanto que es hasta celoso de sus amigas y su familia. Se van a vivir juntos al muy poco tiempo, ya no la deja ir a visitar a sus padres, lee sus mensajes, las escenas de celos cobran cada vez mayor voltaje, etc., etc....

Estos son alertas clínicos que tenemos que saber escuchar y donde es necesario que dialoguemos entre nosotros sobre las mejores formas de intervenir. No podemos mantenernos exclusivamente en la interpretación –sin duda correcta– de los posicionamientos fantasmáticos que están en juego allí y que seguramente proporcionan buena parte de la amalgama de ese vínculo. Desconfigurar anudamientos fantasmáticos suele llevar mucho tiempo y lamentablemente los ritmos de las violencias van a mucha mayor velocidad... La pertinencia unidisciplinaria puede, en estos casos, limitar las herramientas a implementar. Se está desplegando allí un hiper-real, sin duda muy diferente al real que vuelve como delirio de la psicosis, muy diferente también a las fantasmáticas neuróticamente incestuosas de *la otra escena*.

Podemos decir también que en hospitales y Direcciones de la Mujer y espacios de la justicia, solemos encontrar fuertes resistencias de colegas a aplicar *protocolos de riesgo* en este tipo de situaciones. En ambas situaciones creo que es necesario afinar nuestros instrumentos para poder tomar en cuenta, *atender al indicio*, de modo tal que de los indicios se puedan ir configurando indicadores. *Indicadores de riesgo*.

Las dificultades frente a relatos de crueldades y abusos tienen una larga historia institucional en psicoanálisis, de alcances incluso metapsicológicos. ¿Voy a creer o no creer el relato de abuso? Nos encontramos aquí con una paradoja fundacional. El dejar de creer en los relatos de abusos de sus pacientes le permitió a Freud inventar un concepto princeps, fundacional, del Psicoanálisis, el concepto de *realidad psíquica*. De la idea de un trauma sexual, realmente acontecido en la infancia de adultos neuróticos en tratamiento, pasa a considerar el papel de las fantasías en la configuración de la realidad psíquica.

Este pasaje delimitó, nada menos que el campo propio del psicoanálisis. Pero al operar con una lógica disyuntiva «o esto o aquello» y no con una lógica inclusiva «esto y aquello», produjo como daño colateral la instalación de la sospecha respecto de la veracidad de los relatos de abusos realmente

acontecidos.<sup>15</sup> Así aquellos pacientes que fueron víctimas de reales abusos quedaron fuera de la escucha, es decir que para ellos/ellas el dispositivo no dispuso de hospitalidad.<sup>16</sup>

Este me parece un significativo ejemplo del entramado de diferentes anillados. Son diferentes dimensiones de una problemática que se entrecruzan de muy diversos modos: una dimensión clínica, otra institucional, otra metapsicológica, otra ética...

En realidad, no se trata de creer o descreer de los relatos de abusos, sino de estar cada vez más avezados en saber distinguir –en las modalidades que adoptan en los relatos los modos del decir, pero también las corporalidades– aquellos indicios que puedan operar como indicadores de veracidad. En síntesis, habrá que ver en qué casos estamos frente a situaciones de abuso realmente acontecidos y en qué casos estamos frente a producciones fantasmáticas.

Dicho esto, rápidamente hay que agregar que en la clínica nada es tan claro y distinto. Todo hecho realmente acontecido en la historia de un sujeto, se significa o se insignifica en el entramado de la configuración de sus organizadores fantasmáticos. Por lo tanto, es importante señalar que los eventos realmente acontecidos de un abuso no pueden subsumirse en la lectura del nivel fantasmático, pero tampoco puede desconocerse su íntima conexión. Pero no es lo mismo trabajar en la dificultad de avanzar en esa intrincada trama que desmentir el abuso, suponer que no existió y, en consecuencia, dar por supuesto que es parte del mundo fantasmático de ese/a analizante.

Pero aún podemos complicar más el tema... pensemos en niveles vinculares que organizan posicionamientos donde estas dos cuestiones están más entrelazadas, por ende menos

<sup>15</sup> Fernández, A. M., «Las marcas de infancias abusadas» en Lerner, H. Comp., *Los sufrimientos. 10 psicoanalistas. 10 enfoques*, Buenos Aires, Psicolibro Ediciones, 2013.

<sup>16</sup> Fernández, A. M., *Las lógicas sexuales*, Ob. Cit.

diferenciadas aún. Tomemos la importancia de la mirada del padre en la organización de lo femenino en la niña, la mirada deseante del padre varón sobre la niña, luego mujer. Si el padre la mira «de más», nos deslizamos hacia dimensiones un tanto incestuosas, todas de altísimo costo para esa mujer y su femineidad. Pero si la mira «de menos», si no la inviste libidinalmente lo suficiente, sus costos psíquicos no serán pocos en la constitución de su erotismo, de su capacidad de seducción, de su confianza en sí misma en su andar por la vida. ¿Dónde ubicar la justa medida? ¿Dónde se define? Como todos sabemos, nada sencillo.... pero allí no se agota el problema. En condiciones ideales, este cuadro incluye a una madre que no tendría que sentirse amenazada por ese vínculo donde la niña, con un padre garante de la prohibición del incesto, ensaya desde muy chiquita sus juegos de seducción. Para que esa madre no se sienta amenazada en su lugar de mujer tendrá que, a su vez, no sentirse eróticamente no mirada, no deseada, por su cónyuge. Difícilmente lo logrará si él despliega sus erotismos por otro lado y ella espera resolver estas cuestiones sólo bajo el paraguas conyugal.

Podemos ver aquí, una vez más, cómo las cuestiones del deseo y la constitución de los psiquismos y las sexuaciones se encuentran permanente y profundamente entrelazadas a cuestiones histórico sociales y políticas de género: ¿a qué tiene derecho cada quien?

#### *d) Las diversidades sexuales*

Lo que acabo de plantear, en realidad, estaría dando cuenta de los procesos que habilitarán a la configuración de una futura mujer heterosexual, con padre y madre heterosexuales. Si lo dejamos así, estamos haciendo un planteo que desliza necesariamente a lo heteronormativo. ¿Cómo serían estos juegos edípicos en una niña que devendrá bisexual, homosexual, travesti, etc.? ¿Cómo se desplegarían con un papá o mamá clandestinamente bisexuales? Sabemos muy poco de todo esto....

Esto nos lleva al cuarto anillado donde tendremos que abordar la cuestión de las diversidades sexuales. El siglo XXI, en

el paso de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control, va afianzando particulares configuraciones existenciales –existenciarios– de la diferencia a las diversidades sexuales.

He desarrollado la cuestión moderna de la diferencia, su base epistémica, en *Las lógicas sexuales*. Muy brevemente, puede decirse que las lógicas culturales del capitalismo temprano dieron un andamiaje específico que ha hecho posible la desigualación de toda diferencia a través de tres naturalizaciones: a) B es no A, por la cual la diferencia sólo puede ser pensada como *negativo de lo idéntico*; b) la diferencia como *el otro*, donde sólo puede ser pensada como extranjería, alteridad y por lo tanto establecida como amenazante. Será necesario inferiorizar, descalificar, discriminar; c) la diferencia en el orden del ser. *Ser diferente*. Se construye identidad al rasgo. A partir del rasgo distinguido como diferente se construye identidad y se hace del rasgo totalidad.

Esta base epistémica y sus consecuencias como la discriminación, la estigmatización, etc., es lo que en las lógicas del capitalismo tardío comienza a desfondarse. De allí que se hace necesario pensar el tránsito de la diferencia a las diversidades. Dicho esto, hay que agregar que hablar de diversidades no sólo es una cuestión temática o que se resuelve desde lo políticamente correcto. Implica la construcción de la categoría «*diversidades*», que tensionará con la categoría «*diferencia*». Problema epistémico, sin duda, pero que atravesará toda la clínica en los abordajes de esos padecimientos.

La velocidad de las transformaciones en las modalidades amoratorias, eróticas, conyugales, parentales<sup>17</sup> y sus modos de subjetivación nos deja en ciertos desamparos conceptuales y categoriales para poder pensar, escuchar, intervenir por fuera de implicaciones heteronormativas.

<sup>17</sup> Proyecto de Investigación UBACyT «Modos de subjetivación contemporáneos: diversidades amorosas, eróticas, conyugales y parentales en sectores medios urbanos», Directora Dra. Ana M. Fernández. Período 2011-2014. Universidad de Buenos Aires.

El orden sexual moderno ha entrado velozmente en procesos de desorganización, desfundamento, insignificación, resignificación, etc. Ya no podemos mantener una categoría de diferencia sexual absolutamente binaria. Tampoco podemos abandonarla... Se ha desquiciado esta modalidad binaria –siempre jerárquica– y no sabemos aún cómo pensar las diversidades que la desbordan.<sup>18</sup> Otra vez aquí nos encontramos frente a un entramado de diversos anillados: clínico, conceptual, metapsicológico, epistémico, histórico-social, ético, político... y la pregunta por la hospitalidad del dispositivo insiste.

Contamos con el importante aporte que realizó M. Foucault a finales del siglo XX cuando planteó que la sexualidad es una construcción histórica y no una invariante. Si la sexualidad es una experiencia que se configura a partir del siglo XVIII, hoy en franco proceso de transformación, también deberían serlo las categorías y conceptos desde donde son pensadas las sexuaciones contemporáneas.

¿Cuánto de los rasgos que, por ejemplo, han permitido pensar las homosexualidades como perversiones, como estructuras perversas, se han debido a las condiciones de clandestinidad en que estos erotismos han tenido que desplegar sus prácticas sexuales y amorosas? ¿Qué transformaciones se producen en estas subjetivaciones con la salida cultural del *closet*? Cuestiones muy evidentes en nuestra práctica clínica si comparamos analizantes «homosexuales» de sesenta años o más que aún hoy disimulan su condición sexual con aquellos muy jóvenes, de 18 o 20 años que no conciben ocultar nada... O en el medio los hoy de aproximadamente 40 años que exaltan la diferencia y es la generación que ha dado lugar a los movimientos y organizaciones gay, las luchas por la ampliación de derechos civiles, etc. Es interesante cómo los más jóvenes que no arman identidad al rasgo, no participan de los espacios sociales de «homosexuales» porque consideran que estas actividades encierran en ghettos, sin embargo participan con entusiasmo en las marchas del orgullo gay.

<sup>18</sup> Fernández, A. M., Siqueira Peres, W. *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*; Buenos Aires, Biblos, 2012.

O en el caso de las mujeres, donde hasta hace no más de 20 años era frecuente encontrar mujeres que abandonaban luego de largo tiempo matrimonios heterosexuales para establecer pareja con otra mujer, mientras que hoy pareciera más frecuente el inicio de relaciones con otras mujeres desde la adolescencia. O encontramos consultas de muchachas autopercebidas como lesbianas con chicas que provenientes de relaciones hetero no se perciben a sí mismas como homosexuales. En general, los y las más jóvenes en relaciones o encuentros con personas de su mismo sexo no consideran llamarse «homo» y en muchos casos consideran que no hay nada que preguntarse al respecto. Aunque tal vez no lo sepan, rechazan armar el rasgo identidad.

No sólo van cambiando las prácticas e imaginarios sociales de hombres y mujeres respecto de las sexualidades, las propias nomenclaturas como heterosexual, homosexual, bisexual se vuelven objeto de crítica por los propios involucrados/as en tanto se desnaturalizan los procesos de nominación que responden a lógicas sexuales identitarias, propias de las lógicas culturales del capitalismo temprano.

¿Qué es lo que pareciera haber estallado con la visibilización de las llamadas diversidades sexuales? Pareciera que el orden sexual moderno y la configuración de identidades y nominaciones referidas a la sexualidad es desbordado en este despliegue actual de las diversidades que resisten tal clave identitaria... en algunos casos. En otros refuerzan su diferencia. Aquí podemos observar una particular complejidad. Coexisten sin aparente conflicto existenciales en clave identitaria que exaltan su diferencia con existenciales que rechazan toda captura identitaria y no aceptan que se los nombre o defina sólo por un rasgo: su condición sexual.

El *orden sexual moderno* pensó y actuó las sexualidades en clave identitaria, es decir que la sexualidad define el ser: soy hetero, homo o bisexual. Se dice que es una lógica binaria porque fija dos términos: hombre-mujer, heterosexual-homosexual. Pero no sólo es binaria, sino también jerárquica. Mujeres y homosexuales serán inferiores, peligrosos o enfermos respecto de varones heterosexuales.

¿Por qué orden, qué es lo que ordena? Ordena el mundo, la vida, las subjetivaciones, las prácticas y las identidades configurando una fuerte amalgama entre sexo biológico, género, deseo y prácticas y placeres sexuales. Un varón biológicamente hombre, será de género masculino, deseará mujeres, sus prácticas eróticas serán activas y sentirá placer en explorar y penetrar. Una mujer biológicamente mujer, será de género femenino, será deseada por varones, sus prácticas eróticas serán pasivas y sentirá placer en ser explorada y penetrada. La combinación de sexo biológico, género, deseo, prácticas y placeres define las identidades masculinas o femeninas. Esta clave identitaria basada en la sexualidad implica armar identidad a partir de un rasgo. *Identidad al rasgo*.

La contracara de este orden sexual –pensada como anomalía y desigualada socialmente, pero reconocida como existente– configuró la constitución de identidades «homosexuales» que en los varones compondrá varones afeminados y en el caso de las mujeres lesbianas, chicas varoniles. Mientras esto fuera así, nada amenazaba la lógica identitaria binariojerárquica y su orden sexual con las necesarias desigualaciones y discriminaciones.

Pero la cada vez mayor visibilización de travestis, transsexuales, transgénero, intersexos y las transformaciones estéticas y políticas de quienes mantienen identidad gay o lésbica y aun de los existenciaris que se definen heterosexuales, van desbordando los estereotipos modernos de la sexualidad.

El desacople de la amalgama moderna de la sexualidad –*sexo-género-deseo-prácticas-placeres*–, junto a los acelerados cambios dentro de los universos «homosexuales» ha traído estas diversidades –más allá de la diferencia– a la consulta y la escucha analítica. Para sostener su hospitalidad, el dispositivo psicoanalítico tendrá que repensar muchas de las categorías y conceptos desde donde ha pensado tradicionalmente estas cuestiones. Nos encontramos frente a enormes desafíos no sólo en la creación de conceptos, sino que –bueno es reconocerlo– habrá que pensar situaciones existenciales que incluso nos cuesta imaginar

Así, por ejemplo, ¿cómo abordamos una pareja de una travesti (de varón a mujer) con otro travesti (de mujer a varón) pero que están esperando un hijo, concebido por ellos donde la primera ha oficiado sexualmente como varón pero se posicionará como la mamá del bebé y el que porta semblante, atuendos y nombre de varón, pero biológicamente es mujer, llevará adelante el embarazo y luego oficiará de papá?

¿Cómo pensar estas subjetividades nómades?<sup>19</sup> ¿Con qué categorías? ¿Cómo posicionar la escucha? ¿Cómo sostener la hospitalidad del dispositivo? Recordemos que la hospitalidad no sólo implica una escucha que aloje, sino que por tal motivo pueda operar con intervenciones que permitan despejar eventuales padecimientos que produce la diferencia significada como extranjería.

En nuestras primeras indagaciones de estas cuestiones hemos constatado en talleres psicodramáticos con jóvenes estudiantes de psicología una insistencia digna de mérito: su preocupación por no quedar encerrados en los estereotipos sociales frente a las diversidades sexuales. Preocupación que por el contrario, mayormente no hemos encontrado en instituciones psicoanalíticas. Sin embargo, al ahondar en estas cuestiones pudimos registrar que junto con esta preocupación por lo políticamente correcto, se ponían de manifiesto líneas de sentido que de modos algunas veces metafóricos, otros más explícitos, ponían en visibilidad significaciones que aludían a *lo monstruoso*.<sup>20</sup>

La cuestión de lo monstruoso suele insistir en la clínica de diversos modos, aun en analizantes jóvenes que militan en organizaciones que exaltan el orgullo gay. Si bien se avanza respecto de salidas del *closet* y conquista de derechos, es fre-

<sup>19</sup> Braidotti, R., *Sujetos nómades*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

<sup>20</sup> Fernández, A.M., Borakievich, S., Ojam, E. Cabrera, C., «La Metodología de Problematización Recursiva para la indagación de las diversidades amorosas, eróticas, conyugales y parentales» en *XX Anuario de Investigaciones*, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2013. En prensa.

cuenta constatar en jóvenes gay que subjetivaron cuando niños desde un estilo homosexual afeminado, todo un trabajo de disciplinamiento y control de sus corporalidades y afectaciones para configurar identidades de homosexualidad viril. Suelen relatar que en los enlaces sexuales por Internet muchas veces se encuentran contactos que explícitamente señalan que buscan un encuentro con gays no afeminados. Algunos hasta se sienten inhibidos de ir a bailar por temor a que en el movimiento corporal se ponga en evidencia lo afeminado que supieron reprimir.

En la clínica de parejas con frecuencia advertimos que se ignora –y por ende no se puede escuchar– la especificidad de las particularidades de los vínculos entre personas del mismo sexo y dentro de ellas las grandes diferencias entre las dinámicas gays o lésbicas. Las conquistas legales del matrimonio igualitario no deben confundir. Las dinámicas eróticas entre dos varones homosexuales viriles o entre dos mujeres o entre un varón y una travesti, no son similares a aquellas entre un varón y una mujer. Igualar en derechos contractuales exige, a su vez, sostener una escucha sumamente atenta a sus particularidades diferenciales muy específicas.

Estas dinámicas eróticas a su vez despliegan también especificidades en el tipo de conflictos de pareja por los que suelen consultar. Por ejemplo, ¿cómo sostener acuerdos monogámicos entre dos varones, ambos sujetos activos de deseo? O ¿cómo resistir las capturas y fusiones especulares en los amores lésbicos? Estas cuestiones no son menores ya que traen importantes sufrimientos a quienes consultan.

Allí la indagación de la implicación de un o una analista heterosexual es imprescindible. En primer lugar es necesario estar advertido/a hasta dónde tiene naturalizado su universo heterosexual como universal. De ser así, no podrá advertir las particularidades sobre las que tendrá que trabajar. Posicionarse desde lo políticamente correcto es condición necesaria pero no suficiente. Si una pareja de personas del mismo sexo se esfuerza en replicar en su conyugalidad los estilos heterosexuales y se encuentra con un/a colega que tam-

bién ha naturalizado este tipo de pacto matrimonial, difícilmente podrá crear condiciones para que allí puedan pensarse eventuales invenciones y creatividades que partan de la especificidad erótica y cotidiana, de ese vínculo. A su vez, un/una analista homo tendrá que indagar su implicación de modo tal que sus «semejanzas» no impidan abrir suficiente interrogación.

Para cerrar esta exposición y dar lugar al debate, quisiera subrayar que tomemos la cuestión de los jóvenes grises, el incremento de violencias, abusos y crueldades o la clínica de las diversidades sexuales, tenemos un interesantísimo trabajo por delante que, en mi criterio, tiene como un objetivo fundamental sostener la hospitalidad del dispositivo. La idea de abrir la clínica a la crítica ha partido de la necesidad de actualizar algunas cuestiones en función de los acelerados cambios históricos en las configuraciones de los lazos sociales, vínculos afectivos y subjetivaciones. Como he tratado de poner en evidencia, esta actualización clínica implica no sólo actualizarnos, sino también poder abrir espacios donde pensar nuestra implicaciones y también establecer visibilidad a cuestiones epistemológicas que exigen reformulación, pensar nuevas categorías y conceptualizaciones que hoy están reformulando dimensiones metapsicológicas. Esto habilita a pensar la dimensión política de las subjetividades, ya no como algo exterior al campo. Pienso que las relaciones de poder se inscriben en los procesos mismos de las configuraciones de los psiquismos, los vínculos, los erotismos. En tal sentido, me parece de suma importancia estratégica incorporar la crítica de la clínica –más allá de las necesarias especificidades unidisciplinarias– al Campo de Problemas de la Subjetividad, necesariamente transdisciplinario.

Muchas gracias. (Aplausos)



# **PRODUCCIONES EN LOS ESPACIOS DE AAPPG**



**Ateneo de parejas,  
un espacio teórico-clínico  
en la AAPPG**

**Miguel Spivacow \***

(\*) Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Titular de AAPPG.  
E-mail: miguelspi@fibertel.com.ar

Lo que sigue es una transcripción de una de las reuniones del *Ateneo de parejas*, un espacio de discusión teórico-clínico coordinado por Miguel Spivacow, que funciona quincenalmente en nuestra Asociación. Participan alrededor de cuarenta y cinco integrantes; de manera alternada se discute un material clínico de un tratamiento de parejas, presentado por alguno de los participantes y en la siguiente reunión un artículo sobre parejas de algún autor que nos parece interesante.

La intención es que constituya un espacio de discusión clínica y de discusión de textos, en el que se estudie la intersección del psicoanálisis y la pareja en toda la complejidad que estas dos temáticas plantean, un grupo de trabajo abierto a todos los interrogantes que presenta la cuestión ya citada en la sociedad contemporánea y que también se discutan los conflictos de pareja tal como los teorizamos y abordamos clínicamente en los tratamientos psicoanalíticos *individuales*. O sea, un espacio de estudio de la clínica de pareja que se ocupe de lo vincular tal como se trabaja en los diferentes dispositivos. Otras tareas consisten en discutir películas o series de televisión o analizar los problemas que afectan a la pareja en nuestra sociedad.

En esta reunión se discutió el material clínico de una paciente que solicitó tratamiento individual a raíz de sus conflictos de pareja.

**Miguel Spivacow:** Hola, qué tal, buenos días a todos. Hoy vamos a discutir el material clínico de una paciente en tratamiento individual, que consulta predominantemente por conflictos de pareja. Como toda paciente, es un mundo y seguramente nos van a interesar miles de cosas, pero un punto que tal vez convenga profundizar es la comparación entre lo que es un tratamiento individual, adónde se puede llegar, y lo que sería un dispositivo vincular, adónde se podría llegar en él.

Una cuestión que les sugiero que recuerden es que este material está camuflado, como van a estar siempre todos los materiales que aquí se presenten; por ende recuerden al hacer especulaciones que muchos datos están falseados.

Por otra parte hoy tenemos dos invitados: Angelina Guerrero Luna –que es una colega mexicana que está de paso en nuestro país– y Ema Genijovich, que básicamente tiene una orientación sistémica. Aunque ahora la idea no es discutir en profundidad, si vos Ema nos querés decir algo de cómo ves este material, esto será muy bienvenido, porque son modos de ver que a nosotros nos interesan siempre; lo mismo Angelina.

Empezaríamos con la lectura del material.

**María Rosa Wegier:** Andrea tiene 35 años. La veo hace un año y medio, derivada a mí por un ex paciente.

Está casada con Darío hace 8 años y tienen una hija de 5. Se conocieron en el Profesorado de Geografía y después de ocho meses de noviazgo se casaron. En la primera entrevista me cuenta que tuvo un parto muy traumático, que casi se mueren ella y su hija debido a lo cual Malena estuvo un mes en neonatología y ella en terapia intensiva.

El motivo que desencadena la consulta precisamente es la idea que circula entre ellos de que por la edad de Malena (un poco más de 3 años) deberían tener otro hijo. Ella se siente muy presionada y no puede discriminar si sus no ganas se deben «al trauma del parto» con su consiguiente terror a que se repita la situación o a «cosas que le pasan con Darío que le generan mucho malestar». Se siente muy confusa. Hay muchas cosas de él que la alejan, que no la enamoran.

Dice: *«Al principio, cuando todavía no estaba Malena, Darío era mi vida, lo mimé mucho... lo re-atendí y ahora todo eso se me viene en contra. Una hija te demanda un montón y mi marido es como otro nene»* y llorando agrega *«yo me quiero ir a la mierda, por ahora la estoy re-piloteando... pero no sé por cuánto tiempo.»*

Andrea es azafata. Vuela en vuelos internacionales desde un año antes de quedar embarazada y retoma los viajes al año de su hija, por lo cual se ausenta alrededor de cuatro días no consecutivos en la semana. Me explica que su trabajo le encanta y que él

se lo viene re-bancando. Es que mi laburo le viene bien porque yo gano más, tengo ciertos beneficios y además, casi me obliga y me vuelve loca con la compra de cosas allá para vender acá. Agrega que él le dice: «*si no es así, tu trabajo no me sirve*». Así es que «*yo llego después de doce horas sin dormir y tengo que rajar a comprar*». Muy angustiada refiere «*es que no puedo decir que no por la culpa que él me inocular y hago cosas que no quiero y me hacen mal*». «*La familia de él (que cuida mucho de Malena) también me pide cosas y como yo me siento en deuda porque no estoy, como en un trueque, tengo que aguantar*».

Ante una pregunta mía aclara que Darío le dice: «*vos tenés que entender a Malena y agradecer a mi familia y a mí que siempre estamos disponibles...*»

Andrea agrega, como en defensa propia, «*la gente cree que yo hago turismo, que mi laburo no es un trabajo... porque me pasan a buscar... porque me hospedo en un buen hotel... voy de paseo y llego bronceada*».

Continúa «*Darío no hace nada solo, en casa se lleva a Malena a la cama al grito de "pijama party" y si no, se va a lo de los papás que le solucionan todo*», pero, cae en la cuenta de que, «*cuando él va ahí, no va un padre y su hija sino que van como si fuesen dos hermanitos*».

Él le dice con tono de reproche y delante de Malena «*tenés que comprender, vos no estuviste*», circunstancia que ubica como única explicación causal de casi todas los avatares de la niña tales como su incesante demanda, sus berrinches, las gripes o la ansiedad por comer que ella manifiesta.

Le señalo «que parece que Darío necesita poner en boca de Malena cosas que le pasan a él cuando ella no está», aludiendo a una cierta indiscriminación del papá con su hija.

Al mismo tiempo me relata que cuando ella llega de viajar, él se va a tomar aire. Parecen armar una grilla implícita en que ambos se pasan la posta del cuidado de la niña, como si de un cambio de guardia se tratase.

Le señalo que pareciera que la dinámica de la familia es de a dos: ella y Malena o él y Malena, situación en que la excluida nunca es la hija y en la que Andrea parece a su regreso no encontrar su lugar. Es, en esta línea, que Andrea empieza a sentir rechazo y lejanía hacia Malena, al no poder integrarse del todo en ese mundo.

Me llama la atención, cuestión que le señalo, el tono infantil de la voz de Darío cada vez que ella invoca y me trae su palabra.: «Dale, dale vení y hagamos los tres la ronda; dale, dale y se mete en la bañera mientras yo la estoy cuidando; dale, dale mami, hacenos la leche» y... comparten el vasito .

A decir verdad me cuesta discriminar si se trata de un juego que juega Darío con su hija o si él habla así. Se lo pregunto y me contesta sorprendida «*Es verdad, habla muchas veces así pero no me había dado cuenta*».

#### *Familia de origen de Andrea*

El padre falleció cuando ella tenía 13 años de cáncer. No puede precisar de qué y tampoco sabía que estaba tan enfermo. Simplemente un día volvió de la escuela y el padre se murió.

Reconoce que en su familia parece que pasaron cosas pesadas de las cuales nunca se habló.

Tiene dos hermanos: uno de ellos con un brote psicótico por el cual estuvo internado a los 18 y una hermana depresiva.

La madre, maestra de sordos, parece poder escuchar poco en el sentido del registro de lo emocional. La describe como una madre distante, frágil, que siempre dice «*todo está bien, todo normal*» como protegiendo el silencio.

Andrea recuerda la circunstancia de ir a la casa de sus suegros y quedar mirando emocionada la escena de la hija (su cuñada) abrazada a su madre. Dice, con lágrimas «*a mí no me pasó eso*».

### *Familia de Darío*

Ambos padres y sus dos hermanas son descriptos como muy presentes, protectores, convocantes, alegres y bastante *invasivos*.

Recuerdo haber leído a una escritora comentar jocosamente que, para ella, «la humanidad se podía dividir entre aquellos cuya infancia fue casi un infierno, en cuyo caso siempre vivirán perseguidos por ese fantasma, y aquellos que disfrutaron de una niñez casi maravillosa, que lo tienen aún mucho peor, porque perdieron para siempre ese paraíso». Andrea, Darío y sus respectivas familias parecen encarnar algo de esto.

En el transcurso del proceso terapéutico, Andrea logra construir puentes entre las fisuras, aterrizar de las nubes, re-conectarse con Malena, encontrar sus propios ritmos y modos de estar con su hija e intentar trabajosa e infructuosamente hablar con Darío de su malestar e insatisfacción.

A esa altura, yo sugiero la posibilidad de tener algunas entrevistas de pareja, sugerencia que no es aceptada, por distintos motivos por ninguno de los dos.

### *Breve secuencia de una Sesión*

Andrea relata que le dijo a Darío, como siempre, la grilla de vuelos para el mes. En esta ocasión deberá volar los cuatro fines de semana y él dijo «Uy che, me cagás todos los fines de semana del mes!! y éste tenía una fiesta de cumpleaños de uno de mis amigos».

*Andrea:* Ya sabés que no soy yo quien elige cuándo vuelo. Este es mi trabajo y vos tenés una hija! No podés ser tan egoísta.

*Darío:* Yo también trabajo y me merezco también tomármelas.

*Terapeuta:* Parece Andrea que vos dejaras por fuera que cuando viajas también tenés momentos de ocio, de liber-

tad... hasta un amante (relación que tiene algunos meses).

*Andrea:* Así dicho... es cierto, estoy confundida. Vivo en el aire y en una burbuja. Allí tengo todo resuelto y aquí tengo que ocuparme de todo: la comida, las compras, los trámites, Darío que no resuelve nada por sí solo...

*Terapeuta:* ¿Es tan así...? por un lado, ¿no será que a vos te cuesta registrar lo que él hace cuando vos no estás? y por otro ¿no habrá otra opción... quizás... que Malena pudiera quedarse con alguien unas horas por la noche para que Darío no se pierda su fiesta? Parece que antes se sometía ella a los reclamos y las demandas. Ahora se tiene que someter él.

*Andrea:* Sí... se podría quedar, como siempre, en lo de mis suegros, pero debo reconocer que me molesta mucho. No entiendo porqué.

*Terapeuta:* ¿No querrás controlar demasiado lo que hace Darío cuando vos volás? Cuando sabe que está con Malena ella se ahorra por ejemplo de poder sentir celos.

*Andrea:* Sí... nunca lo había pensado así!! pero no sé, es algo más. Malena no se queda casi en lo de mi mamá ni yo me quedaba en lo de mis abuelos. No es el estilo de nuestra familia.

*Terapeuta:* Quizás, si vos dejas a Malena con sus abuelos sientas que traicionás a ese aspecto de tu familia.

*Andrea:* Sí, totalmente, sobre todo a mi mamá que siempre me comenta lo insoportables e invasivos que son los padres de Darío.

A la vuelta de mis vacaciones Andrea me comunica, entre sonrisa y llanto, que a instancias de ella se han separado, por lo menos por un tiempo. Necesita estar sola, sola con ella misma y sola con Malena. Darío está desesperado, la llama todo el tiempo y después de dos meses acepta concurrir a entrevistas de pareja con un terapeuta que le recomienda un amigo.

Otra secuencia de Sesión:

*Andrea:* Estoy muy mal, ya no sé que hacer. Fuimos a la terapia de pareja y empezó a decirme que para qué era ese espacio si ellos ya no son una pareja, que para seguir ha-

blando teníamos que volver a vivir juntos y ahí se va viendo. Agrega como para explicar: «Es como un entrenador con un equipo de basquet, juegan y el entrenador les va diciendo qué hacer, donde tirar la pelota... pero están todos juntos en la cancha jugando».

Andrea me mira impotente y me dice: «Yo no sé si es boludo, si es tan básico, tan primario o qué le pasa pero no me escucha.»

*Terapeuta:* ¿Y vos te escuchas...?

*Andrea:* y... más o menos, es que si me escucho del todo, no hay vuelta y yo todavía no quiero soltar. Me hago ilusiones y espero que quiera cambiar.

*Terapeuta:* Quizás no pueda... quizás esto es lo que puede Darío y en este sentido vos tampoco lo podés escuchar, no lo podés ver a él.

*Andrea:* Es cierto, además él no va a cambiar porque para él está todo bien y está pasivamente esperando que se me pase como si me hubiera atacado un virus... Me hace siempre sentir muy culpable. Es un virus que tengo yo y él nada. La culpa y verlo tan mal me están matando.

Aquí termina la lectura del material.

\* \* \*

**Miguel Spivacow:** Muchas gracias María Rosa. La idea –como siempre que discutamos un material– es empezar por las observaciones más ingenuas que se nos ocurran y después –si podemos– ir precisando un poco más los ejes centrales de la dinámica del paciente o de la pareja en cuestión. Pero la idea inicial sería ver qué les parece este material, qué dirían, qué se les ocurre... en fin, un *brainstorm*.

**Silvana Mielnik:** A mí lo primero que se me ocurre es que esta pareja no pudo atravesar exitosamente la crisis que supone el advenimiento de la maternidad-paternidad, quizás porque no se dieron tiempo porque ella ya estaba viajando...

Hay un libro de Daniel Stern, que es un psicoanalista americano, que describe muy bien la crisis que se produce con el

advenimiento de un hijo y los cambios psicológicos que afectan a la madre y al padre y yo lo vi mucho en la clínica, situaciones donde consultan por niños o por parejas que entran en una crisis que parece irreversible desde el momento del nacimiento del primer hijo. Por ahí habría que trabajar esa cuestión, qué pasó alrededor de eso.

**Cielo Rolfo:** Yo no puedo dejar de relacionar algo de lo que se presenta en este material como problemática vital con el material de la pareja que presenté la vez pasada. Se acuerdan que Gustavo en esa oportunidad hablaba de una especie de cliché donde ella le reclamaba a él sus deficiencias, sus carencias, que él no se ocupaba de todo lo que ella pensaba que él se tenía que ocupar. Y es interesante porque ella por momentos dice: «*Darío no resuelve nada por sí solo*», también ella le reclama en esta oportunidad su ineficiencia, de paso ella es la que trabaja. Se supone que él también pero no me queda tan claro en qué trabaja él. Ella aporta más dinero a la economía familiar –eso está claro– y la dependencia que se genera en la economía de la pareja en relación a lo que aporta ella; eso por un lado, por otro de nuevo una mujer que le cuestiona a un hombre en la pareja lo que él no hace, o hace mal.

Yo también pensaba –y esto en relación a lo que vos decís– que se le debe haber armado mucho lío como pareja a partir del ingreso de la hija y de tener que hacerle un espacio. En algún momento del material vos planteás claramente que ellos funcionan más como padres cada uno con la hija, ni siquiera integrados, y que se les perdió algo de la vida en pareja a partir de la aparición del tercero. Y esto yo también lo veo en la clínica actual con parejas, parejas que consultan y que ellos mismos me dicen de entrada: «como padres logramos más acuerdos y funcionamos mejor que como pareja». A partir de la experiencia de la maternidad y paternidad se les esfumó algo –hablando de paraísos perdidos– y les resulta muy difícil recuperarlo y se les va empobreciendo cada vez más la vida en pareja.

**Miguel Spivacow:** Quisiera plantear algunas opciones o preguntas a las participaciones de Silvana y de Cielo.

Primera cuestión, Silvana dice que esta pareja no logra resolver el trauma que implica el nacimiento del primer hijo y yo creo que desde el punto de vista fenoménico estaríamos todos de acuerdo, en que la crisis de esta pareja coincide con el nacimiento del chico. ¿Pero por qué sucede esto?, ¿cómo es la constitución de esta pareja?, ¿qué piensan de esta pareja a partir de lo que ella dice?

Aquí habría que encarar una discusión sobre el tipo de intercambio, consistencia o inconsistencia que sostenía esta pareja, porque para decirlo de una manera muy clínica hay parejas que van a explotar o porque nazca un hijo o por cualquier otra razón. Me parece que eso es importantísimo de tener en la cabeza para ver cómo se les habla a ellos; todos al hablar nos vamos a tener que referir al nacimiento del chico y ni qué hablar a la situación de muerte en la que ella estuvo metida, ¿pero qué vamos a tener en el horizonte en nuestra intervención? ésa es una pregunta.

Acá toma importancia lo que dice Cielo: ellos funcionan más como padres que como amantes o como pareja deseante. Entonces acá viene una pregunta: ¿cuál es el deseo que circula entre ellos? Los que de nosotros leemos a Kaës podríamos preguntarnos ¿cuáles son las alianzas inconcientes que sustentan a esta pareja –desde lo que uno puede deducir de este material individual?

¿Van siguiendo las preguntas que planteo?, porque todo esto también nos va a permitir entender un poquito mejor por qué esta pareja explota ahora y no en otro momento, siempre entendiendo que son muchas las determinaciones, que sin duda está mucho de lo que dice Silvana, pero...

Y por último, este reclamo femenino –que es muy común, estaría de acuerdo– ¿cómo lo ubicamos aquí? –ahora estoy hablando de nuestra paciente, Andrea, no de la paciente de Cielo– ¿es un reclamo de qué naturaleza?, ¿cómo lo ubicamos? Porque sociológicamente puede ser una cuestión frecuente en las mujeres, está bien, ¿pero más allá de eso cómo lo ubicamos?

**Mirta Inger:** A mí me resonó mucho cuando dice que tiene al marido como otro nene. Porque nosotros ponemos la problemática en términos más neuróticos: pasar de dos a tres, de una alianza a la filiación... pero cuando ella define el encuentro con el marido dice que estaba como un nene y que el suministro que ella le daba era mimarlo –como por ahí le hubiera gustado a ella que le hubieran hecho de chica– mimarlo, atenderlo. Esto puede ser un factor también para tener en cuenta al elegir esa familia distinta a la familia de ella.

**Miguel Spivacow:** Voy a precisar un poquito más lo que dice Mirta porque quiero activar esta discusión: ¿no será que esta pareja se armó mucho sobre la base de que él quiere seguir siendo un nene de mamá y que ella quiere tener la familia que nunca tuvo?, y que entonces por supuesto va a explotar con el nacimiento de un hijo pero no únicamente por cuestiones que tengan que ver con la llegada del hijo, sino también por los funcionamientos infantiles subyacentes y por la cualidad de las alianzas inconcientes que marcan la constitución de esta pareja. Si consideramos esta perspectiva, se impone considerar también cuanto de lo que ella dice de él no constituye una proyección en él de su propio infantilismo.

**María Rosa Wegier:** Yo quería decir algo en ese sentido. Muchas sesiones transcurren en relación al tema de cómo se acomodan a la especificidad del trabajo de ella; si es o no un trabajo como todos. Yo creo realmente que no es un trabajo como todos pero parecía que lo que no podían negociar, armar o transformar entre los dos era algún sistema posible, teniendo en cuenta la especificidad del trabajo. Y creo que no lo podían hacer, no porque fuera tan complicado (de hecho yo le sugerí para que pensemos juntas algunas posibles alternativas que sistemáticamente fueron desestimadas), sino que no podían, precisamente por esto que señala Miguel, esto es porque a él le servía para mantenerse en esta posición infantil, irse todo el tiempo a lo de los padres; y a ella le servía, porque tenía esta familia que anhelaba en algún punto –después le empezó a molestar y le empezó a resultar intrusiva– esta familia que la alojaba, que estaba siempre dispuesta... su

madre, en cambio, es una persona muy distante, muy poco acogedora y muy poco continente.

Así que me parece que esta dificultad de ellos para armar y organizar una cotidianidad como padres estaba sostenida en este pacto para mantener algo que después les empezó a resultar –sobre todo a ella– fuente de profundo malestar.

**Sara Amores:** A mí me quedó resonando un término que ella dice: «trueque». Me quedé pensando en el sentido de trueque pensándolo como un pacto, porque en realidad en un trueque siempre se da algo y el otro da algo a cambio. Y pensaba en el pacto que puede haber hecho esta pareja, en el sentido de alianza inconciente, cuál puede ser el pacto; porque me llamó la atención que el término trueque estaba usado de una manera que no aludía –precisamente– a un trueque, esa fue mi impresión.

Entonces pensaba –por un lado– en lo que planteaba María Rosa con respecto al escritor que hablaba de las infancias, es decir un pacto en donde hay un trueque de una infancia paradisíaca, una infancia de cielo y una infancia de infierno; un trueque entre alguien que busca una mamá y el trueque es que la familia paterna pueda empezar a funcionar como mamá y él busca una mamá que además lo mantenga. Porque me llamó la atención que los dos estudiaban Profesorado en Geografía, después ella va hacia los aires y él también en algún momento va a tomar aire. ¿Él trabaja de la venta de los artículos que trae ella?, no está claro cuál es el trabajo de él.

**María Rosa Wegier:** Él tiene su trabajo como Profesor de Geografía y además agrega un plus con estas cosas que ella compra afuera, ella dice al principio que él le obliga a ella a traerlas; y ella las trae con la sensación de que tiene que pagar por su ausencia.

**Intervención femenina no identificada:** ¿Pero eso no revierte en la economía familiar?

**María Rosa Wegier:** Sí, por supuesto, es para ambos.

**Sara Amores:** Pensaba también en lo que había planteado Cielo con su caso, en las cuestiones de género. Como que uno habitualmente piensa en cuestiones de género y en la postura de que el hombre es el que debe mantener la economía y la mujer la que ingresa menos; y acá la situación es inversa. ¿Cómo juega eso, en relación a los significantes socioculturales, cómo juega eso en la pareja?

Y pensaba también en este pacto, en este trueque que hace cada uno de ellos: «yo me quedo con la nena cuando vos no estás y vos te quedás con la nena cuando yo no estoy», pensándolo en el sentido de poder entender por qué en un determinado momento este pacto –que quizás les ha venido sirviendo– se rompe o deja de ser eficaz cuando la nena tiene alrededor de un año y medio, donde indudablemente desde el punto de vista del niño y de la pareja se exigen otros modos de funcionamiento para alojar a un niño de esa edad. ¿Qué pasa en ese momento con ese pacto?

**Nora Barenstein:** Yo pensaba que estamos hipotetizando un poco acerca de esta pareja y pensaba en lo que dijo Miguel: ¿cómo se le habla a esta pareja? Pero yo pensaba que no le estamos hablando a esta pareja, le estamos hablando a una paciente individual que viene a contarnos cosas, que aparentemente su marido quiere que tengan un segundo hijo y ella no sabe qué le pasa con eso pero sabe que no quiere. Con lo cual ella plantea una problemática personal volcada en la pareja, porque ella quiere o no quiere tener un segundo hijo.

Y pensaba en esto de los dispositivos, que es cierto que nuestros pacientes individuales hablan de sus parejas como uno de sus temas importantes –porque es importante en la vida de las personas– pero ¿qué sabemos de esas parejas? ¿qué sabemos de un vínculo cuando nos es contado por uno de los partícipes de ese vínculo y, como se dice vulgarmente, escuchamos una sola campana? Sabemos acerca de lo que esta mujer quisiera y no tiene de su marido. No sabemos nada acerca de lo que él quiere y no tiene de ella.

Entonces es importante y me interesa mucho el problema –porque lo sufro en el consultorio, veo parejas y veo pacientes individuales– cuando alguien toma como centro durante mucho tiempo sus problemas de pareja. Entonces me parece que María Rosa propone que vengan los dos, lo cual le daría una idea un poquito más aproximada acerca de lo que les está pasando.

Son cuestionamientos que me hago porque me encuentro con esa problemática; nosotros decimos cómo le hablamos a esta pareja, qué le pasa... ¿y cuánto sabemos de esa pareja?, es una pregunta para mí misma en primer lugar.

**Nidia:** Me llamó la atención un momento que ella plantea que se siente con culpa cuando viaja y por otro lado que se siente en deuda con la familia. Y en una parte de la exposición la terapeuta al hablar de la especificidad de su trabajo, dice:

*Terapeuta:* Parece Andrea que vos dejaras por fuera que cuando viajás también tenés momentos de ocio, de libertad, hasta un amante; relación que tiene algunos meses.

*Paciente:* Así dicho es cierto, estoy confundida porque vivo en el aire y en una burbuja. Allí tengo todo resuelto y aquí tengo que ocuparme de todo.

**Pablo Horovitz:** Me quedé pensando lo que decía Nora de que en realidad esto es un tratamiento individual. Podríamos pensar que es un tratamiento individual donde la paciente trae como centro de su problemática el vínculo con su pareja y también que la mirada nuestra –como terapeutas– va a ser desde una perspectiva vincular.

Ahora, pensar que hay otra realidad por afuera de esa realidad psíquica que está en el paciente como centro, como eje de la escena, sería tratar de pensar que la realidad es una realidad objetiva y que tenemos que evaluar todos los parámetros alrededor de la paciente para ver quién tiene razón, cuando ese no es nuestro lugar. Me parece que en última instancia tendríamos que trabajar con la realidad psíquica que trae la paciente y la perspectiva desde la cual ella vive la pareja y a

partir de ahí operar sobre lo que es la realidad psíquica de la paciente.

Algo de esto pasó porque ella decidió separarse más allá de la terapia de pareja, tomó una decisión; y ellos en su momento decidieron por razones –valederas o no– no tener una terapia de pareja con vos y cuando las papas ardieron buscar una terapia de pareja que no sé en qué habrá derivado.

Pero sería bueno pensar esta pregunta de qué es una terapia individual. Uno podría pensarla con una mirada vincular en cuanto a que está el vínculo en un primer plano, pero es siempre el discurso de esta paciente y nada más y a eso tenemos que atenernos como central.

**Miguel Spivacow:** Muchos han dicho cosas muy importantes, por ejemplo que una cuestión que tiene la hija no es ajena al momento en que estalla la consulta.

**María Rosa Wegier:** En realidad consulta cuando empiezan a pensar en tener un segundo hijo.

**Miguel Spivacow:** Este es un tema y otro tema es que en ese momento la nena tiene una cierta edad que... ¿cuál es?

**María Rosa Wegier:** 3 años.

**Miguel Spivacow:** 3 años. Todo esto a nosotros nos va aproximando a qué desencadena la consulta, un problema importantísimo de tener en cuenta por lo menos en las primeras intervenciones. Una pregunta clínica es por qué un paciente o una pareja vienen ahora y no vinieron hace unos meses o unos años.

Me parece que Pablo y Nora plantearon un problema importantísimo: cuál es nuestro paciente. Yo creo que esto no es una cosa fácil de responder. En algunos tratamientos individuales en que las cosas circulan bastante fácil todos acordaríamos que nuestro paciente es ése que tenemos enfrente y que nos tenemos que ocupar básicamente de su realidad psi-

quica y de su deseo, porque ése es el centro de una terapia analítica individual. Pero –por ejemplo– cuando ese paciente es un padre divorciado que no paga alimentos y que está totalmente egosintónico y tranquilo sin pagar alimentos, ahí se nos empiezan a armar algunos problemas éticos.

**Raquel Leiberman:** Justamente a partir de la mirada vincular, a mí me parece que las alianzas inconcientes por las cuales se estableció esta pareja son de un vínculo que más que nada tiene que ver con un vínculo madre-hijo y que en este vínculo los dos pueden estar satisfechos por un tiempo... hasta que sucede algo. Ese algo para mí comienza con el aspecto traumático del nacimiento de la nena, donde el rol asignado a ella –que era de cuidadora seguramente por razones infantiles, tiene dos hermanos enfermos– me parece que empieza a romperse. Después empiezan a aparecer en ella otras necesidades personales, su necesidad de ser mujer; y se rompe –me parece– el vínculo estereotipado que ellos tienen, aunque él busque refugio en sus padres.

A mí me parece que a partir de este primer suceso traumático es que uno tiene que empezar a mirar cuál es el estereotipo con el que empieza a funcionar la pareja, porque el funcionamiento antes y después empieza a ser totalmente distinto.

**María Rosa Wegier:** Se me van ocurriendo muchas cosas al escucharlos, voy a tratar de ordenarme. Una es referida a por qué ellos no aceptan la terapia de pareja o las entrevistas de pareja que yo propongo. El dice que no porque yo soy la terapeuta de ella y no se va a sentir cómodo y ella –que sí quería, le hubiera gustado hacer las entrevistas conmigo– empieza en ese momento la situación con el amante y realmente a mí también me resultaba complicado. Entonces decidimos que si era necesario y si en algún momento aceptaban, fueran con otra persona.

Después sobre este interrogante acerca de cuál es nuestro paciente en un dispositivo individual en el que estamos tratando de trabajar con una perspectiva vincular, ¿qué quiere decir eso? La pregunta es si es un simple cambio de disposi-

tivo, de encuadre, o si implica un modo de escucha y de intervenir distinto.

Hay mucho más trabajo con esta paciente, pero elegí algunos párrafos donde se veía un tipo de trabajo. Por supuesto mi paciente es Andrea y su mundo intrapsíquico, intrasubjetivo, sus representaciones y objetos internos; pero de alguna manera si nosotros –o yo por lo menos– pienso en un psiquismo abierto, tampoco pienso el objeto interno como totalmente desvinculado del otro exterior que no es –salvo en casos de extrema gravedad– un objeto alucinatorio; no es un personaje de un sueño.

Yo parto de la base que hay algunos núcleos o contactos del objeto interno que tienen algo que ver con la realidad de ese otro, aunque por supuesto también hay un proceso de metabolización propia de eso que ingresa. Entonces, tomando estrictamente a una paciente en tratamiento individual, lo que no quiere decir, en absoluto que tiene un aparato y un funcionamiento psíquico aislado, yo la escucho y me permito hacer ciertas preguntas: por ejemplo «¿y qué dijo Darío en esta ocasión?», lo hago entrar a sesión, lo traigo y escucho no como si solamente fuera Darío en boca de Andrea, soporte de proyecciones o de introyecciones de ella, ya que no imagino un vínculo a pura representación. Pienso que algo de lo que me dice tiene que ver con lo que sucede, por eso le pregunto en algún momento: «¿él habla así?, ¿él está jugando?, ¿es un como que es un juego, o él habla así?». Ella se queda ahí muy sorprendida y dice: «él habla así muchas veces, pasa horas hablando así».

También lo hago entrar a él tratando de descentrarlo de ella, como promoviendo otra posible captación del otro: «¿es tan así que él no hace nada acá cuando ella se va?», porque a ella se le pierde que cuando se va, en su casa suceden muchas cosas; por más que él recurra a sus padres, algo debe hacer porque está bastante con la hija...

**Intervención femenina no identificada:** Cuatro días a la semana.

**María Rosa Wegier:** Sí. Yo traigo la persona de Darío no como si estuviera ahí pero como si él tuviera que decir –si estuviera Darío ahí– «*che, yo también hago cosas, ¿no será que no las estás viendo?*», argumentando desde otro registro más cercano al principio de realidad.

O cuando ella se queja ahora de que él está muy molesto y no colabora y no comprende, le digo: «*bueno, está enojado, es válido que esté enojado, dejémoslo que esté enojado, vos tomaste una decisión unilateral... puede estar enojado*». Esto es como para decir algo en relación a quién es el paciente, cómo lo pensamos en una perspectiva vincular.

**Nora Barenstein:** Lo que yo quería decir ya lo dijeron. La pregunta es en qué trabajamos o interpretamos diferente cuando trabajamos con pacientes individuales los que tenemos una perspectiva vincular. Para mí ése es el nudo de esta cuestión. ¿Cómo pensamos los vínculos? Por ejemplo esta mujer tiene un vínculo con su hija, tiene un vínculo con su madre, tiene un vínculo con su marido, tiene un vínculo con su amante, también tiene un vínculo con su trabajo; entonces cómo nosotros pensamos todo eso. ¿De dónde vienen los *patterns* con los cuales ella aprendió a vincularse? Quizás esa es una manera de definir un poco en lo que trabajamos diferente, pero sigue siendo un problema.

**Marta Nusimovich:** ¿Por qué decís que eso es un problema?.. (*superpuestos*)...

**Miguel Spivacow:** Vamos a seguir con la lista pero les voy a decir lo que pienso de esto. Yo pienso que una parte de la respuesta a lo que pregunta Nora ya la dio María Rosa –y es excelente– la primer enorme diferencia en una perspectiva vincular es que el objeto interno es siempre también –además de ser un objeto interno– un objeto exterior, real, al que consideramos.

La cuestión –y creo que en ese sentido acordaría con Nora– es que esto no agota el problema, sigue habiendo muchos otros problemas en el sentido de preguntas abiertas.

**Mirta Inger:** Me quedé pensando en Andrea cuando ella recrea a la madre que es frágil, que no puede escuchar... y todo está re-bien, todo normal. Entonces yo me pregunto si la intención de Andrea será construir una familia normal y quedarse tranquila con esa construcción, y por otro lado no poder sostener eso porque están en el aire, están en una burbuja...

**Intervención femenina no identificada:** Yo estaba pensando que por ahí estamos muy enganchados con un cliché y con la visión de una mujer y un hombre, una madre y un hijo. Me parece que está como de moda –incluso– esa interpretación, muchas mujeres se quejan de eso, de que su marido está en posición de hijo.

Y hay que tener cuidado de caer en la trampa porque por ahí no es tan así. En este caso en realidad el que se hace cargo de la nena –solo o con la ayuda de la familia– es más él que ella. En esta viñeta la preocupación acerca de la nena, la empatía con la nena, la empatía con él no aparecen; aparece más bien una queja de ella como una niña quejándose de que la demandan y no se ve mucho qué es lo que hace, se ve que está volando. Cuatro días a la semana la nena está con el padre y con la familia del padre. Como madre ella no aparece, por eso estoy de acuerdo con lo que decían que hay mucho de proyección en todo el discurso de ella.

**Pablo Horovitz:** Voy a hablar brevemente de dos aspectos. Uno es el tema de la clínica, de cómo pensamos nosotros como analistas vinculares, porque yo dije que trabajamos con la realidad psíquica de la paciente. ¿Ahora qué es la realidad psíquica de la paciente desde la perspectiva vincular? Yo creo que esto se puede pensar desde el concepto de sujeto múltiple, o sea que el sujeto no es solamente el sujeto del inconciente a la manera lacaniana sino también el sujeto que tiene las marcas de todos sus vínculos, de todas sus realidades, de los diversos ámbitos en los que circula y nosotros desde la perspectiva vincular también tenemos que considerar esa mirada; también la de inconciente como inconciente abierto y poder trabajar con el tema de ese inconciente... para mí así

se trabaja con una paciente desde una perspectiva vincular hablando genéricamente.

Otra cosita, en esto de: «*Darío era mi vida, lo mimé mucho, lo re-atendí y ahora todo se me viene en contra. Yo me quiero ir a la mierda. Por ahora la estoy re-piloteando*», hay una metáfora muy clara de que está re-piloteando como azafata, va volándose, se va yendo a la mierda de a poco.

**Intervención masculina no identificada:** Está saliendo como un piloto...

**Pablo Horovitz:** Yo no sé si estas demandas que hace ella de ocuparse de la nena, son demandas reales o son demandas encubridoras de que hay un espacio de la pareja amorosa que quedó vacante.

Y me parece que está claro que ella antes que nazca la nena concebía el amor de pareja como re-cuidarlo, «lo re-mimé», «lo re-atendí»... y bueno, ahora que nació la nena parece que él quedó, junto con la nena, en ese espacio descuidado de atención y el espacio del amante, la sexualidad, la pasión no aparecen por lo menos en relación a Darío y ella.

**María Rosa Wegier:** Se llevan bien también, no es tan así.

**Intervención femenina no identificada:** María Rosa, el trabajo de ella, que ella se iba, ¿es anterior, la pareja se armó de esa manera?

**María Rosa Wegier:** No, ella empieza a trabajar ya casada, sin hijos pero casada.

**Ena Genijovich:** La verdad que me encanta poder escuchar todos los comentarios y más que nada a mí me dispara un montón de preguntas. Pero yo pensaba –si estuviera ahí con ella– cuál es mi experiencia de ella, porque me parece que en el tema de la distancia de la que ella se queja con la madre, yo pensaba que de alguna manera ella pareciera que funciona así en la relación en este momento con eso, cuando

ella se va cuatro días. Entonces pensaba: en sesión cómo trabajás con esa relación que ella establece con vos y vos con ella, en cuanto a si es distante, no es distante, se puede modificar esto para que ella lo pueda llevar afuera, que es una queja pero a lo mejor es lo que ella hace. Porque pensaba que el amante puede ser un amante, una botella de alcohol, cualquier otra cosa... es seguir manteniendo una distancia prudencial en la relación que al marido le sirve, no le sirve, no lo sé, pero me parece que es un tema la distancia en una pareja y la distancia que establecen con uno y cómo uno lo devuelve en la sesión.

Y después desde mi manera yo no puedo trabajar con la pareja porque para mí cuando tengo una pareja, el paciente es la relación primero, entonces por eso estaba pensando que lo que ella te cuenta es lo típico –digamos– de una familia acordeón, que se agranda y se achica, porque ella no está cuatro días y se hacen cargo de la educación los abuelos que pareciera que malcrían a esta nena que tiene berrinches, o sea que los abuelos ni siquiera trabajan junto con ella y con el marido. Y entonces si ella quiere volver e insertarse es lógico que funcione así.

Son nada más que ideas sueltas, sobre todo para mí la pregunta es más el rol del terapeuta y cómo nos incluimos ahí en la conexión, en el trabajo con la paciente.

**Carlos:** Quería hacer una pregunta, porque por lo que leí del material, ella va haciendo una descripción, una queja, una descripción... pero no habla de sus demonios cuando –por ejemplo– habla de que siente que está atrapada. Como que describe mucho al marido, pero no sé si ella en algún momento se implica un poco más en lo que dice.

**María Rosa Wegier:** Ella tiene un discurso muy huidizo sobre ella misma, es difícil agarrarla, incluso las intervenciones que en muchos momentos trato de hacer cuando intento pensar ligaduras con la historia infantil son muy difíciles, porque ella no se acuerda de nada; esto que ella dice que un día llegó de la escuela, el padre murió y no sabía... ella tenía

13 años y no tiene ningún recuerdo, no tiene ningún recuerdo del padre, ni si la madre se deprimió, ni bien por qué enloqueció el hermano. Cuenta algunas cosas sueltas y realmente tiene una escisión muy grande en su funcionamiento.

Con respecto a la distancia –esto que vos traía Ema– es interesante porque primero hay entre ellos como desacuerdos con la distancia y la proximidad; él viene de una familia muy fusional y ella viene de una familia muy distante, entonces hay como líos ahí. Sin embargo en la relación conmigo, en la relación transferencial, es interesante porque ella se siente muy cuidada por mí; esto fue muy trabajado como posibilidad de edición de algo nuevo, incluso me ha llamado por teléfono porque estaba muy angustiada en ese momento y me agradece mucho que yo no le hago ninguna cuestión, ... porque nosotros en realidad convenimos sesión por sesión cuándo nos volvemos a ver porque ella cambia todas las semanas los días, entonces me parece absolutamente natural convenir cada vez cuándo es la próxima; y yo realmente nunca sentí ninguna molestia por esto, cosa que ella me lo agradece mucho, no siente que tiene que pagarme nada por eso, y éste es como un lugar donde ella siempre se ha sentido en falta y en deuda.

Con respecto a que ella no está... es cierto, por eso yo le digo: «¿es tan así que él no se hace cargo de nada?», y también es cierto que ella cuando viene no hace otra cosa que estar con la nena porque acá no tiene ningún trabajo, entonces es una característica bastante extraña la del trabajo porque es –de algún modo– de todo o nada. Cuando está, está todo el tiempo y si no, no está, y no está y no está, está lejos.

**Gustavo Gewürzmann:** A raíz del comentario que hizo Miguel sobre el padre que no pasaba alimentos y sobre el tema de cuál es el paciente, me acordé no de una pareja sino de un paciente que me cuenta que es violento con los hijos, que les pega. Y yo no vacilé en tomar como mi paciente a los hijos, dirigí las intervenciones de la forma más eficiente que pudiera para cambiar eso dejando de lado lo que le pasara al paciente.

En lo que sí vacilé fue a cuáles hijos estaba atendiendo, si a los reales o a los relatados, porque el caso fue mejorando, él me empezó a contar que andaba todo mejor, yo traté de llamar a la madre de los chicos como para acercarme a los chicos reales pero no puede, nunca vino y en definitiva nunca vi a los chicos y me enteré por lo que él me contó; pero ahí me quedó como una vacilación en cuanto a cuál era mi paciente.

Con respecto a este caso tengo un esbozo, no estoy muy convencido, pero la sensación que tengo es que el caso está marcado excesivamente por las lealtades de ambos por sus familias de origen, que es lo que mostraron de las alianzas inconcientes. Yo siento que ella no quiere tener un segundo hijo, como no quiso tener un primero tampoco. O sea, a mí por ahí desde una cuestión machista, que ella salga cuatro veces por semana a mí me generó una cosa... supongo que por ahí es un prejuicio... (*superpuestos*).

Ahora del lado de él me pregunto por qué me casaría yo con una mujer que la mayor parte del tiempo no va a estar, y yo no creo ahí en un hombre que se hace cargo de la nena gracias a la familia que lo ayuda, sino que tira un mensaje de alguna forma y el pacto es que él tiene que llevar un hijo más a la familia y por eso elige a una mujer que le va a permitir hacer esto y que le va a permitir volver a él a su familia de origen.

**Miguel Spivacow:** Lamentablemente nos quedan cuatro minutos y entonces como siempre vamos a hacer un final abrupto.

Quiero decirles unas cositas. Hay una discusión aquí entre nosotros de qué sería el psicoanálisis vincular, qué no lo sería... Yo personalmente pienso que el psicoanálisis es vincular o no es psicoanálisis, ésa es mi idea, o sea que para mí el psicoanálisis es uno solo; pero de cualquier manera el problema es enorme, hay un artículo clásico de Wallerstein que se llama «Uno o varios psicoanálisis»,<sup>1</sup> porque cuando noso-

<sup>1</sup> Wallerstein, R. (1988) One Psychoanalysis or many? *Int. J. Psychoanal.*, 69:5-21.

tros escuchamos materiales clínicos, por ejemplo, de otros esquemas referenciales no cabe duda de que hay demasiadas diferencias como para pensar que más allá de las diferencias estamos de acuerdo.

Entonces ahí hay una pregunta que vamos a tener que seguir y yo creo que en ese sentido Ema, que tiene una perspectiva básicamente sistémica –dentro de los sistémicos tienen los mismos problemas que nosotros, no es que hay una única escuela sistémica– plantea cuestiones que para nosotros son rigurosamente pertinentes dentro del campo del psicoanálisis. Entre paréntesis no lo dije pero es interesante: Ema trabajó mucho con Salvador Minuchin que es uno de los referentes verdaderamente importantes en el mundo en terapia familiar y es un sistémico. Pero no importa, quiero ir a esto: ¿uno o varios psicoanálisis? Ahora fíjense lo siguiente, Ema puso el acento en la problemática de la distancia de esta persona y la refirió a varias cuestiones: una es la distancia que ella tiene con su marido, otra es la distancia que tiene históricamente con la madre –que se acuerdan que además era una señora que era maestra de sordos, lo que no es un detalle– pero María Rosa lo completa cuando dice que ella también siente esa distancia en el vínculo.

Entonces vamos a decirlo en términos psicoanalíticos, en la problemática de la repetición se puede reenviar lo que se está repitiendo ahora al momento de constitución del vínculo, algo dije yo en esa dirección. Pero Ema fue mucho más psicoanalítica que yo –y esto no es para pelear provocadoramente, sino para decir la verdad– ya que lo reenvió a su historia infantil. Se los digo porque nosotros podríamos ponernos muy de acuerdo a nivel teórico pero después tendríamos que ver a nivel clínico qué le decimos que ella pueda entender y acá empieza otro problema.

Esa es una cosa que para mí es importantísima. Otra cosa que es importantísima es la discusión que hubo hace un rato –y que se seguirá manteniendo– un poco entre Silvana y Pablo respecto de qué es lo que verdaderamente sucede. No sabemos lo que sucede con su marido, tampoco sabemos lo que

sucede en la vida de ella. Me parece que lo que nosotros tenemos es una herramienta con algunas normativas técnicas desde la cual procedemos, y que esa herramienta es distinta en los dispositivos individuales y en los dispositivos de pareja; pero también es muy distinta según la patología del paciente.

Entonces en todo esto va a haber que seguir estas discusiones pacientemente y, en última instancia, caso por caso.

Para mí se han discutido cosas muy importantes en este caso y la verdad que le agradezco mucho a María Rosa porque ha sido un caso muy bien presentado.

**María Rosa Wegier:** Yo les agradezco todos los aportes...  
(*aplausos y corte final*).

**Comentario de la película  
«Shame» (sin reservas) \***

**Gloria Barros de Mendilaharsu \*\***

(\*) En una de las reuniones habituales del Espacio pareja durante el año 2012 nos propusimos comentar y discutir esta película. Lo consignado es una transcripción y elaboración de lo discutido en la reunión.

(\*\*) Licenciada en Psicología, Miembro Activo de AAPPG.  
E-mail: [gloriabarros@fibertel.com.ar](mailto:gloriabarros@fibertel.com.ar)

Si bien la película «Shame» (sin reservas) está tratada desde un plano individual, su análisis resulta interesante para esta publicación porque plantea cuestiones acerca de las nuevas formas de amor y erotismo, de sexualidad y vínculos.

Para analizar los temas del film e intentando salir de un planteo binario sano-enfermo, nos preguntamos por los parámetros psicoanalíticos que nos alejen de los criterios valorativos, tan presentes cuando de amor-sexualidad-vínculo se trata. Ésta es nuestra tarea en la clínica y en la teoría, luego de tantos años preñados de ideales, como por ejemplo, la connotación positiva de la duración y estabilidad de la pareja, valor incorporado que rechaza las nuevas formas de sexualidad o bien las hace ingresar rápidamente en lo patológico. También, por oposición, podemos idealizar las nuevas formas de amor y pareja.

En esta situación, como en todas, el caso por caso será nuestra guía.

Si nos corremos del discurso moralista, podremos entender que hay diferentes formas de estar con otro que incluyen por ejemplo el sexo virtual.

El matrimonio, con su connotación de «para siempre» y de familia unida, fue una modalidad que resultó funcional en una época. Si idealizamos esa modalidad, dejamos de lado o consideramos problemática cualquier otra opción. Los dispositivos correlativos a esa forma de pensar eran productores de una subjetividad con mayores restricciones en el plano de lo sexual, pero es útil recordar en este punto que «cada época tiene su peste» y que en la posmodernidad los cambios en los dispositivos generan otras subjetividades, otros problemas.

Avances importantes fueron el matrimonio igualitario y la legalización del cambio de sexo.

Pero, como plantea Deleuze, cada nueva producción es reterritorializada, y aparecen nuevas líneas de fuga. Igualmente, es un escalón que permite repensar estas nuevas for-

mas de la identidad y la sexualidad. Se trata de una apertura genial, pero sigue siendo binaria ya que sólo hay dos filas: hombres y mujeres. Laplanche (1988) nos alerta sobre el pensamiento binario, condena humana a partir de la teoría infantil de la castración, y plantea la posibilidad de que se consideren múltiples y diferentes géneros. No es bueno meter lo nuevo en los formatos viejos, y alentamos la posibilidad de pensar otros nuevos.

El discurso en el que se intentaba juntar amor, deseo, sexualidad y, según el ideal del romanticismo, lograr que perdurara, es un discurso en crisis. Sabemos que la sexualidad humana es perversa, que excede la vida en común y que el erotismo no es perdurable.

Con estas puntuaciones intentamos pensar la película. Muchos de los comentarios se proponen como preguntas, como una manera de plantear cuestiones abiertas que podremos seguir trabajando.

El protagonista de la película –Brandon– se caracteriza por ser un sujeto cuya única manera de estar con otro, es que no sea otro, objetualizarlo. Pero a él no parece perturbarlo esta situación, es egosintónica y sólo se vuelve egodistónica cuando intenta armar un vínculo con cierto compromiso, con una mujer que desea una relación que no sea pasajera. En esa situación se vuelve impotente.

Hay múltiples referencias a lo escópico y a lo repetitivo que pueden apuntar a la captura, la adicción. McDougall (1987) refiere estas formas de repetición estereotipada a las «neo-sexualidades», denominación que prefiere a la de perversiones.

En los viajes en subte mira a las mujeres, intenta tener sexo con todas las que son lindas o bien recurre a las prostitutas. Pero también es cierto que Casanova, por ejemplo hacía lo mismo y lo pasaba bien, según el criterio «uno paga para no deber nada a nadie».

Si algo de la sexualidad de Brandon llama la atención, resaltan más su soledad y sufrimiento Pero ¿éste es visible?

Sí parece adecuado pensar que él busca algo y que esa búsqueda se hace desesperada hacia el final de la película. Podemos verlo como un consumidor de sexo, prostitución y pornografía. «El consumo es el nombre que en el capitalismo toma el empuje al goce» (Couso, O., 2005). En el libro *Lo obsceno en psicoanálisis de pareja* se propone «en la pornografía no hay visibilidad de un acto que singularice el deseo (...) el lazo erótico implica encuentro y, como tal, la existencia de una trama interfantasmática posible que se convierta en ordenamiento clave para el despliegue del deseo».

A este punto recuerdo un artículo de Marta Gerez Ambertín donde diferencia varias formas de soledad (incluye también la soledad del fin de análisis), la soledad de la inhibición y culpa conciente; la soledad del síntoma y culpa inconciente y la soledad pulsional y culpa muda. Dice que es ésta la inhabitable soledad pulsional que desubjetiva y desculpabiliza y que requiere de un trabajo de subjetivización. Se trata de abordar al individuo que el Mercado manipuló con sus prioridades. ¿Será ésta la soledad de Brandon?

Si bien la película se titula «Shame» (vergüenza) también resulta llamativa la ausencia en el protagonista de este afecto, cuando es sorprendido en actitudes y situaciones que suponemos deberían generarlo. Podemos relacionarlo con su dificultad para vincularse, ya que la vergüenza es un afecto que promueve el lazo social. El neologismo creado por Lacan (1992), *hontologie*, condensación de *honte* (vergüenza) y *ontologie* (ontología) señala que es éste a la vez un afecto primario del sujeto y de la relación con el otro y que la vergüenza es la relación ética del sujeto con el ser: el suyo y el del otro.

Con la hermana hay un vínculo ambiguo: al inicio de la película no se sabe si es hermana o amante. Mientras él se mantiene distante, ella se le va encima, se mete en su casa, en su cama, en su baño cuando él se masturba, hace un intento de suicidio en su casa.

Se diría que ella condensa todo el sentimiento que a él parece faltarle. Intenta conmovirlo de todos modos, le ruega amor, canta New York, New York en tiempo de blues y logra una lágrima por parte de él.

Si tomamos como un índice el sufrimiento, no sólo habría que pensar en el propio sino también en el que se inflige a otros ¿Podemos pensar que ella es la portavoz de los sentimientos y portasíntoma en este vínculo? (Kaës, R., 1995)

Ella hace un comentario sobre la familia, dice que vienen de un mal lugar. Según lo propuso Masotta, todos nos erotizamos en un mal lugar, porque los destinados a erotizar al *infans* son prohibidos; paradoja fundante de la sexualidad humana. En el film hay una mención a algunas situaciones de la infancia o de la vida en familia, hay migración, son irlandeses, un pueblo sojuzgado.

Hay puntos en que aparece un límite: el anillo de la chica del subte, el affaire de su hermana con el jefe, que ella llame a Brandon «imbécil», que intente suicidarse, lo cual lo lleva a la destrucción de la computadora y de las revistas pornográficas,

¿Podríamos pensar que se trata de una película con una trampa? Ya que muestra que él «se rescata» porque sufre. Es algo al límite pero domesticado, porque aparece un síntoma tranquilizador. Paralelamente y en contraposición, notamos que en la actualidad algunos excesos aparecen naturalizados y valorizados.

Cierro el comentario con un oxímoron: conclusiones para seguir pensando.

Si un riesgo es la posición moralista, otro es que todo quede bajo la gran e inespecífica sombrilla de «las nuevas formas» de amor y vínculo.

Pensar psicoanalíticamente estos temas requiere examinar amor, deseo, pulsión en cada caso. En este sujeto parece ha-

ber una carencia de deseo (afánisis), una imposibilidad de «tener una historia».

Al pensar la relación excluyente con las prostitutas ¿sigue vigente lo que planteó Freud (1996) en «Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa» ?... «sólo desarrolla su potencia plena cuando está frente a un objeto degradado». ¿Cuál es el fantasma que subyace a esta conducta?

¿Seguimos pensando con Lacan que «por amor el goce condesciende al deseo?»

### Bibliografía

- Actas de las reuniones del espacio pareja*, año 2012.
- Barros de Mendilaharsu, G.; Eksztain, M.; Inda, N.; Lydynia de Moscona; S.; Makintach, A. *Lo obscuro en psicoanálisis de pareja*, Paidós, Bs. As., 2011.
- Couso, O. *El amor, el deseo y el goce*, Lazo, Bs. As., 2005.
- Freud, S. Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa, *O.C.*, Tomo 11, Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- Gerez Ambertín, M. *Culpa, responsabilidad y castigo*, Letra Viva, Bs. As., 2006.
- Kaës, R. *El grupo y el sujeto del grupo*, Amorrortu. Bs. As., 1995.
- Lacan, J. Seminario 17, «*El reverso del psicoanálisis*», Ed. Paidós, Buenos Aires, 1992.
- Laplanche; J. *Castración. Simbolizaciones. Problemáticas II*, Amorrortu, Bs. As., 1988.
- McDougall, J. (1987) *Teatros de la mente*, Tecnipublicaciones, Madrid.



# ARTE



## **Entre voces**

**Martha Eksztain \***  
**Marta L'Hoste \*\***

(\*) Licenciada en Psicología. Miembro Activo AAPPG.  
E-mail: marthaeks@gmail.com

(\*\*) Licenciada en Psicología. Miembro Activo AAPPG.  
E-mail: martalhoste@fibertel.com.ar

*«Cuando un hombre canta y no puede elevar su voz, y otro viene y canta con él, otro que sí puede elevar su voz, el primero también podrá elevar su voz. Ese es el secreto del vínculo entre las almas».*

M. Buber

A partir de la formación del Coro de nuestra AAPPG (su nombre es *RESONANCIAS*) nos preguntamos: ¿qué presentifica y qué «toca» la música cuando somos oyentes de una pieza con texto (ópera, poema sinfónico, obra coral)? ¿qué es lo que escuchamos?, ¿qué «toca» en nosotros?

Si tuviésemos que *¿pensar?*, mejor dicho *sentir* la diferencia entre la pintura o escultura y la música, deberíamos considerar la música como arte *del* tiempo, y *en* el tiempo...

Como primera respuesta pensamos que la diferencia entre un cuadro y un fragmento musical es que el cuadro es percibido de entrada en una visión sintética e inmediata: el artista arroja su obra, constituyendo así un antes y un después de ella. El fragmento musical en cambio, requiere cada vez de una puesta en acto; de un desarrollo temporal: ritmo, tempo, fraseo, modulación. Irrepetible y efímero, *es* mientras transcurre y en tanto se va construyendo en una sucesión de momentos.

Al mismo tiempo, la música puede operar sin la presencia de su compositor; la partitura no es la obra, es una ausencia, pero es una ausencia que se hace presente cada vez de manera diferente con batutas, intérpretes instrumentales, cantantes, oyentes, que harán de la misma obra, otra obra. Ella se transforma así en un devenir en el que un tempo u otro, énfasis distintos en fraseos y dinámicas, definirán una pluralidad de trayectos interpretativos posibles.

La música es aire sonoro que hace, *nos* hace; es una puesta en acto que es un con-vocar. Promueve una transmutación que deviene en una fugacidad subjetiva. Y con cierto poder evocador, incitador, que *es* en tanto per-dura.

Nos interesa pensar qué tipo de experiencia sensible se produce con el canto coral.

Creemos que consiste en un hacer colectivo que convoca las voces de cada uno de los coreutas y en ese hacer cada vez, cada voz se presta a una producción singular, que podríamos nombrar como la voz del coro, que no es una suma, no es una serie, sino una singularidad que sólo en ese medio transindividual puede producirse. Se ha configurado así un modo expresivo único.

La voz es, en esta situación, un cuerpo en devenir; un devenir otro de sí mismo, una experiencia de composición inédita que se va anudando con las fuerzas del mundo y el otro en el afuera.

Es así como el acontecimiento coral no es suma de voces singulares, sino que implica un modo de subjetivación en ese otro registro de sensaciones en que adviene la creación artística.

Se potencian conexiones y resonancias en el campo de lo sensible para poder así reunirnos en otros sitios de experimentación con otros-nosotros. El canto coral en su textura sensible, se torna parte de nosotros mismos.

Nos resulta una imagen potente para dar cuenta de algunos rasgos de esta experiencia la noción de cuerpo vibrátil de Suely Rolnik (2005), que ligaría nuestro transitar coral con la producción de sensaciones.

*Dice: «La capacidad subcortical nos permite aprehender el mundo en su condición de fuerzas que nos afectan y se hacen presentes en nuestro cuerpo bajo la forma de sensaciones»... .. «son formas de aprehensión de la realidad que obedecen a lógicas totalmente distintas e irreductibles de la de la representación...» «es nuestro cuerpo como un todo que tiene este poder de vibración en las fuerzas del mundo»...*

Es entonces como las voces con la materialidad de los sonidos, en la *lógica de la sensación*, que el pensamiento ex-

puesto hace texto con el de Deleuze; nos arrastran a un devenir artístico que es sitio privilegiado de experimentación... «*no se está con el mundo, se deviene con el mundo, se deviene contemplándolo; ¿qué extraños devenires provoca la música a través de sus paisajes melódicos y sus personajes rítmicos componiendo en un ser de sensación lo molecular y lo cósmico, las estrellas, los átomos y los pájaros?*» (Deleuze, G., 1993, p. 171).

Una expresión coral entonces, despierta y crea «*un bloque de sensaciones*» que opera a nivel de la sensibilidad, y trabaja con los atributos del cuerpo que son la percepción y la vivencia. Claro que éstas no dejan de ser representaciones, pero el acto artístico en su modo de expresión se sale de ellas y... ¿hacia dónde van?

Hacia un otro estado de variación que el sujeto experimenta dejando caer las vivencias representativas y memoriosas y dando paso al afecto y al percepto. Es en este pasaje que adviene la creación artística. En otro nivel de análisis escuchamos la voz de un director de coro diciendo:

*«Por suerte, la gente no trae al coro sólo sus voces. Se compromete, participa activamente y colabora en el sostén del grupo. Suma sus herramientas, respeta los tiempos y modos de los demás, y hace un frente común en cada encuentro con el público. Todo esto sin perder su propia voz».*

Esa frase sigue pareciéndonos hoy un reconocimiento, una valoración a cada coreuta que, por supuesto, aporta al conjunto mucho más que su voz. Trae su amor por la música, las ganas de cantar, y su capacidad de hacerlo. También su disponibilidad para trabajar en equipo y cierta caída identitaria para que se produzca el encuentro. Y ahí se configura esa nueva sensación de afecto y percepto en términos deleuzianos.

Y así el arte hace la vida más deseable...

Algo más: el ideograma chino para la *música* que se pronuncia *yueh* es el mismo para *felicidad* que se pronuncia *lo*.

¿Música y felicidad son lo mismo?

### **Bibliografía**

Chun-Tao Cheng, S., *El Tao de la voz*, Gaia Ediciones, Madrid, 1993.

Deleuze, G., *¿Qué es la filosofía?*,

1993, Editorial Anagrama.

Rolnik, S., *Micropolítica. Cartografías del deseo*, 2005, Editorial Tinta Limón.

**Comentarios del film:  
«La Cámara Oscura»**

**Marta Fontenla \***  
**Graciela Molina \*\***  
**Sara Moscona \*\*\***  
**Cristina Rodríguez \*\*\*\***

- (\*) Licenciada en Psicología. Ex Miembro Adherente de AAPPG. Egresada del post grado de Pareja y Familia de AAPPG.  
E-mail: [martafontenla@hotmail.com](mailto:martafontenla@hotmail.com)
- (\*\*) Licenciada en Psicología, Universidad del Salvador. Prof. Superior Psicología, UCA.  
E-mail: [licgracielamolina@gmail.com](mailto:licgracielamolina@gmail.com)
- (\*\*\*) Licenciada en Psicología. Miembro Titular AAPPG; Miembro Didacta de APdeBA.  
E-mail: [mosconasa@yahoo.com.ar](mailto:mosconasa@yahoo.com.ar)
- (\*\*\*\*) Ex Miembro Adherente AAPPG. Egresada postgrado de Pareja y Familia de AAPPG.  
E-mail: [licmcrodriguez@hotmail.com](mailto:licmcrodriguez@hotmail.com)

*Film:* «La Cámara Oscura»  
*Año:* 2007  
*Directora:* María Victoria Menis  
*Guión:* Alejandro Fernández Murray y  
María Victoria Menis  
*Relato original:* Angélica Gorodischer

La historia transcurre en una colonia de inmigrantes judíos en la provincia de Entre Ríos a fines del siglo XIX y principios del XX. Esta familia llega en barco a la Argentina huyendo de las atrocidades de la persecución religiosa en Rusia. En el momento del desembarque, en la explanada del barco, la madre da a luz a una niña, tercera hija del matrimonio, que es recibida con desilusión y desesperanza por la madre: «¡necesitaban que fuese varón!! Iban a hacer falta brazos fuertes para trabajar la tierra». No actuó así el padre, quien la recibió con afecto y reconocimiento. Esto se pone de manifiesto con mayor evidencia en el momento en que la familia realiza los trámites migratorios porque es el padre quien cuida de la niña y la tiene en sus brazos y es el empleado de migraciones quien sugiere su nombre: «*Gertrudis*», porque así se llamaba su novia. El nombre es aceptado por ambos padres sin siquiera tener en cuenta que dicho nombre no era judío.

Gertrudis es estrábica y es considerada y vista por los demás como poco agraciada, hasta podría decirse fea. Creció a la sombra de su familia y se convirtió con los años en una «mujer invisible» pero con un mundo interior rico que construyó junto con su padre refugiándose en sus fantasías y en la lectura. Años más tarde se casa y forma una familia. Su marido, León Kohen, la elige precisamente por su fealdad, en un intento de asegurarse que no sería engañado como lo fuera en su primer matrimonio.

Pasan veinte años y llega al pueblo un fotógrafo francés, Jean Baptiste. El esposo de Gertrudis lo contrata para tomar fotos familiares en la casa de campo donde vivían. Será este personaje quien descubra la riqueza del mundo interior de Gertrudis y su singular belleza quien, a partir de ese momento, dejará atrás su invisibilidad permitiéndose «mirarse a sí

misma» y «mirar» a ese hombre que la libidiniza como mujer marcando un antes y un después. Ambos construyen un entramado vincular, sombras mágicas, un film cargado de simbolismos y significantes, que conmueve con sus sutilezas, sus silencios y sus personajes, convocando al espectador a descubrir una especial trama a modo de producción creativa del vínculo, que alude al tema de la resiliencia: cómo, aun de los vínculos traumáticos y dolorosos, es posible construir herramientas y elaborar recursos que permiten dar lugar a la inscripción de nuevas marcas.

Gertrudis estaba atrapada, alienada en el seno de una familia donde ocupaba el lugar de objeto —era la fea—, víctima de la falta de reconocimiento y afecto de su madre que se detenía en ver y mostrar sólo sus defectos.

En una escena del film siendo Gertrudis aún niña, en el momento de realizar una foto familiar, el padre le pone una corona de flores en la cabeza y el fotógrafo la ubica en el centro del grupo. La madre, con un gesto de desaprobación le quita la coronita, la lleva al extremo izquierdo del cuadro familiar y le advierte: «*Gertrudis, acordate de bajar la cabeza para no verse el ojito estrábico*», la niña agacha la cabeza, mira la punta de sus zapatos y recurre a una enorme y hermosa muñeca para tapar íntegramente su propio rostro. Esto constituye la marca fundante de un lugar desvalorizado que se observa en el transcurrir de la vida de Gertrudis en relación con su familia y con sus pares y que se repite en el vínculo con su marido y sus hijos...

Parece que para que todos luzcan, alguien tiene que estar en el lugar rechazado, a la sombra, despreciado, denigrado. Cuando no se quiere ver o profundizar, en la medida que molesta, duele, toca a la persona, ésta se va haciendo «invisible», poniéndose la protagonista cada vez más de costado, casi fuera de escena, en la periferia y hasta en la periferia de la periferia, desmintiendo lo que siente, lo que ve, porque se siente atacada. Ve lo que quiere ver y no ve lo que no quiere ver, naturalizándolo pasará a formar parte de la realidad cotidiana, como el fondo de un cuadro.

Gertrudis no puede elegir, como recurso defensivo se fue tornando «invisible», sólo le resta cumplir con el mandato familiar de formar una familia con un buen partido, para lo cual los padres acuerdan el matrimonio con el viudo Kohen quien la elige pretendiendo, gracias a la fealdad y aparente insignificancia de Gertrudis, asegurarse un vínculo de fidelidad y estabilidad familiar.

¿Cómo puede Gertrudis salir de este círculo atrapante? A través de las fantasías de un mundo atractivo y diferente, a través de alguien que la mire, invistiéndola, donde ella pueda desplegar su femeneidad, un despliegue erótico en un vínculo hombre-mujer deseante.

Volviendo al film, es a partir de la llegada del fotógrafo, en el momento de la foto familiar, donde se produce el singular encuentro entre ambos:

Kohen dice a los hijos: – «... tu madre, para variar, no quiere salir en la foto.»

El fotógrafo escucha el comentario, observa a Gertrudis en su jardín –refugio que a ella le permitió armar su mundo interior, un espacio que descubrió y compartió también con su padre cuando era niña– y va en su búsqueda:

- Perdón señora... excúseme... pero... ¿no va a venir usted a retratarse...?–
- No... gracias señor.–
- Si alguien tiene que salir en esta foto... es usted señora.–
- Gracias... pero no – responde Gertrudis mirando el suelo.
- Señora... yo sé muy bien lo que es no querer aparecer en ninguna foto.–

A ella los dichos de Jean Baptiste la conmueven, se levanta y va en silencio mirándolo y él muy suavemente la ubica junto a su esposo rodeada de sus hijos. Una vez más agacha la cabeza y se esconde detrás del marido. A partir de aquí comienza a entramarse un nuevo vínculo. Construcción vin-

cular plena de emociones, decires y miradas que los lleva a *sentir y sentir-se, a interesar e interesar-se* recíprocamente uno en el otro.

Jean Baptiste la halaga, la reconoce, la admira: «*¡voy a honrar su cena, voy a disfrutar su cena, qué rico!! Una exquisitez...*»

La fascinación, el deslumbramiento, la empatía y la seducción se ponen de manifiesto en la escena donde él relata con horror y dolor su historia como corresponsal de guerra en Turquía además de Europa, Asia y África. Gertrudis queda capturada y cautivada por la sensibilidad de este hombre que la remite a las historias también contadas por su padre, y a la mirada afectiva, franca y transparente de ese padre que ahora está puesta en la del fotógrafo. La relación entre Gertrudis y el fotógrafo comienza a desplegarse. La historia se va armando con él. Se pone en movimiento la dimensión deseante, relación que se irá complejizando, permitiendo a Gertrudis no sólo la reelaboración de marcas infantiles traumáticas sino también la inscripción de nuevas marcas.

En el film, haber sido mirada como mujer por un hombre la erotiza y genera las condiciones de posibilidad para que circule el deseo en Gertrudis.

El fotógrafo la mira y el espejo le refleja una visión respecto al interrogante de quién soy y cómo soy. Esta nueva mirada no sólo apuntala la estructuración del psiquismo sino que posibilita el advenimiento de «la otra mujer». Una mujer bellamente erótica que la habilita para producir cambios en sí misma y cuestionarse el tránsito por su vida acorde a los mandatos e ideales familiares y sociales.

Se produce un juego decisivo en ese particular encuentro en el que Gertrudis por primera vez se siente atraída, deseante y deseada en un vínculo que convoca sus sentidos. Así se produce entre Gertrudis y Jean Baptiste algo del orden de lo creativo. Salen de la cámara oscura a la luz de un encuentro erotizado. Gertrudis sonrío, descubre una imagen nueva de sí

misma, sale de esa oscuridad, de esa opacidad. El deseo instituye su autoestima adviniendo un sujeto valorizado. ¿Habrá encontrado Gertrudis el amor?

### Bibliografía

- Berenstein, I. , Puget, J., *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*, Ed. Paidós, 1988 (pág.78), Representación corporal en el vínculo de pareja.
- Fernández Murray, A., co-guionista: entrevista personal.
- Freud, S., Tres ensayos para una teoría sexual, Ed. Amorrortu, Bs. As., Tomo XXVI.
- Pegan a un niño, Ed Amorrortu, Bs. As., Tomo CVII.
- Gorodischer, A., «*La Cámara Oscura*», cuento original.
- Juarroz, R. «Décimo cuarta poesía vertical», *Fragmentos verticales*, Ed. Emece, Bs. As., 1997.
- Kristeva, J., *Historias de Amor*, Siglo veintiuno editores, México, 5° edición, 2000.
- Menis, María Victoria, directora y guionista: entrevista personal.
- Moscona, S. (compiladora) *Infidelidades en la pareja*, Lugar editorial, Bs. As.
- Nasio, J. D. *Los ojos de Laura*, Ed. Amorrortu. Bs. As.. 2006.
- *Los gritos del cuerpo*, Ed. Paidós, Bs.As., 1996.
- *La Mirada en Psicoanálisis*, Ed. Gedisa, Barcelona. 3° edición, 2001.
- Película «*La Cámara Oscura*», Directora: María Victoria Menis, Argentina, 2007.



**Viviendo el arte.  
Una mágica experiencia**

**Mirta Inger \***

(\*) Licenciada en Psicología. Miembro Activo AAPPG.  
E-mail: mirtainger@hotmail.com

El ser humano según Freud, es un ser social y cultural. «En la vida anímica del individuo, el otro cuenta con total regularidad... Desde el comienzo mismo el psicólogo individual es simultáneamente psicólogo social». (Freud, S. 1920-1922).

La obra de Oscar Muñoz está permanentemente intervenida por la presencia de un otro. Ella nos en-canta con aquella melodía que dice: «Somos mucho más que dos»...

Cuando se observa la muestra de dicho pintor, se va generando un clima especial de encuentro, entre el artista y el observador. Quizás dicho clima nos remite, a aquel que se va creando en el vínculo paciente-analista, en un trabajo terapéutico.

No existe división alguna entre el pintor y el visitante. En todo caso es el «entre», el que va cobrando mayor protagonismo. Nos hace pensar y sentir, que es similar al clima que se genera en una clínica vincular.

Oscar Muñoz está íntimamente implicado y afectado en su tarea, y de igual manera lo está el analista.

Desde el primer instante que se ingresa a la muestra del pintor colombiano, se percibe que algo distinto le ocurrirá al observador.

Y la magia se produce. Su arte sorprende, el espectador deja de serlo para sumergirse, incluirse y compartir con el artista: «la vida en arte».

En la entrada, la ciudad de Cali aparece en el piso como una alfombra, siendo la misma una vista aérea encapsulada en vidrio. Se camina sobre la obra llamada «Ambulatorio». Cada paso añade a la pieza nuevos quiebres, nunca será la misma, algo de la fragilidad, del permanente cambio, del ambular por este mundo, de lo novedoso, comienza a percibirse.

La ciudad de Cali es «afectada» constantemente por múltiples pisadas.

También se piensa el análisis vincular como un encuentro entre dos sujetos con mutua afectación. Ese encuentro, tiene que producir algún sacudimiento de lo que allí estaba vigente. (Waisbrot, D., 2010)

Lo infantil no es el único origen del sujeto. En la vincularidad un encuentro significativo con el otro, puede llegar a constituirse en un origen, e implicar una «novedad», donde había ausencia de inscripciones previas. (Berensstein, I., 2007)

Oscar Muñoz utiliza en varias de sus obras elementos fundamentales como «el agua», «el aire» y «el fuego», que hacen referencia a los ciclos y procesos de la vida, la existencia y la muerte. El artista manifiesta en una entrevista: «No veo mi proceso como una línea hacia adelante, lo veo como una serie de rodeos donde todo vuelve, y quizás se parece, pero no es igual».

Según Freud, «La producción teatral nunca llega a producir la segunda vez la misma impresión que había dejado la primera» (Freud, S., 1920).

«Mirar el río hecho de tiempo y agua  
Y recordar que el tiempo es otro río  
Saber que nos perdemos como el río  
Y que los rostros pasan como el agua»...  
(Borges, J. L., 2005).

Todas las técnicas son válidas para Oscar Muñoz con el fin de expresar: «La temporalidad», «Lo efímero», «La desintegración», «la Memoria».

Él muestra el impacto del tiempo en forma despiadada y a la vez poética. Se presta del dibujo, la fotografía, videos, para lograr su objetivo.

A la vez el trabajo de análisis implica tiempo, mucho tiempo, aun «tiempo de ocio en el diván» (Bleichmar, S., 2010), se trata de producir una experiencia de encuentro.

El artista convierte las «fotografías» en «Protografías», momento anterior o posterior en que la imagen es fijada. Recupera aquel tiempo fluido que la fotografía «congela». Intenta extender indefinidamente el instante, para impedir o proteger su «fijación».

En «Biografías», Oscar Muñoz realiza una biografía de una persona a partir de una foto. Prolonga el instante, y lo convierte desde la imagen, en polvo sobre agua, hasta una mancha que se va diluyendo en una pileta.

«Cuando en una generación los hechos devienen traumáticos y no se logra la ligadura pulsional, la desligadura se desploma sobre la generación siguiente, que tendrá una exigencia de trabajo para saldar esta deuda. Si esto no se logra, el goce se torna mortífero y arrasa las mentes y los cuerpos de los sujetos del vínculo». (Gomel, S., Matus, S., 2011)

Justamente Oscar Muñoz en sus «protografías», descongela lo que las fotografías intentan fijar. Lo mortífero se diluye y comienza a tomar relevancia no sólo aquello que se «representa», sino lo que se «presenta» como un acontecimiento novedoso. Surge un encuentro entre: «artista-público, analista-paciente».

En «Archivo por contacto», recurre a las fotografías en blanco y negro, tomadas en forma espontánea a los transeúntes, con las cámaras de los «fotocineros», fotógrafos ambulantes. Algunas de dichas fotografías, son proyectadas sobre las aguas, que corren bajo el puente «Ortiz de Cali».

El fotógrafo de antaño se anima a salir de su cómodo estudio fotográfico y se mezcla con la multitud, «cocina» sus fotografías en público, se corre de su antiguo «territorio», y comienza a incluir en su trabajo otros condimentos.

Kaës trabaja sobre las tópicas «extraterritoriales» del inconciente y concibe un sujeto cuyo inconciente, en parte, está estructurado en el vínculo intersubjetivo. Dicho enfoque supone la existencia de fronteras psíquicas permeables y difusas, oponiéndose a la idea de un psiquismo encapsulado. Lo interno-externo se abre a otras posibilidades. Cobra protagonismo la banda de Moëbius, circulan otros espacios entre el sujeto y sus vínculos, otros flujos, otras tramas. (Gomel, S., Matus, S., 2011)

Este gran artista se anima, nada retiene, y todo comparte. Sus obras fluyen como los ríos, y se escapan por los aires como alientos.

«El cuerpo puede volverse hablante, pensante, soñante, imaginante. Todo el tiempo siente algo. Siente todo lo que es corporal. Siente las pieles, las piedras, los metales, las hierbas, las aguas y las llamas. No para de sentir...

Sin embargo, la que siente es el alma. Y el alma siente, en primer lugar, el cuerpo. De todas partes ella siente que él la contiene y la retiene. Si el cuerpo no las retuviera, se escaparía en forma de palabras vaporosas que se perderían en el cielo». (Nancy, Jean-Luc, 2011)

Oscar Muñoz siente corporalmente con sus obras, siente el alma, y esto resuena indefectiblemente en nuestras propias almas.

«...Bien puede ser que nuestra vida breve  
sea un reflejo fugaz de lo divino.  
La tarde elemental ronda la casa.  
La de ayer, la de hoy, la que no pasa».  
(Borges, J. L.)

En la obra «Aliento», Oscar Muñoz alienta al participante a respirar sobre espejos circulares vacíos. El aire de la respiración ejerce el efecto de hacer desaparecer la propia imagen, y ser reemplazada por otra serigrafía impresa, que cobra vida gracias al soplo del observador.

«El reflejo de tu cara ya es otro en el espejo  
y el día es un dudoso laberinto...  
Incesantemente la rosa se convierte en otra rosa.  
Eres nube, eres mar, eres olvido.  
Eres también aquello que has perdido»...  
(Borges, J. L.)

Oscar Muñoz dibuja con fuego. En su obra «Intérvalos» utiliza el cigarrillo para realizar su creación. La bocanada de humo aviva el fuego para dibujar, pero a la vez agrega muerte al cuerpo que la aspira.

Nuevamente la vida y la muerte se entrelazan, y danzan al compás de la misma melodía.

Imágenes de cuerpos que se escurren en las superficies plásticas de las «cortinas de baño», así es como denomina el artista dicha obra. Cinco cuerpos que dan la sensación de moverse por estar dispuestos secuencialmente. Todo está relacionado con la atmósfera de la ciudad de Cali. El aire se carga de humedad, se afecta la visibilidad. Según Oscar Muñoz: «Hay una hora del día en la ciudad de Cali que las personas parecerían desmoronarse».

En muchos momentos de un proceso analítico, se vivencia junto a los pacientes, cierto «desmoronamiento». Algo de la «repetición» se vuelve a instalar cómodamente en el consultorio, y hace obstáculo. La atmósfera se torna densa, obstaculiza la visibilidad. Quizás es esa la oportunidad, de poder escuchar la voz del escritor René Char que dice: «Un poeta debe dejar trazas de su paso, no pruebas. Sólo las trazas hacen soñar»... (Nasio, J.)

Y surge la mágica pregunta: «¿Ha soñado últimamente?...» Es probable que algo se abra ahí, y algunas trazas y huellas dibujen nuevos caminos.

El artista colombiano comenta: «La mayoría de mis series se relacionan con materiales pulverizados como el carbón, el azúcar, la arena. Nunca tengo en claro cómo van a funcionar

las cosas, a dónde me llevarán, a medida que voy haciendo, las voy tratando de comprender...».

En repetidas ocasiones, el paciente sorprende al analista, y el analista se sorprende a sí mismo por determinadas intervenciones. Se pone en juego esto que dice el artista: «a medida que voy haciendo voy tratando de comprender».

«El trabajo analítico es un proceso creador y esos sujetos llevan en ellos mismos todos los elementos para crear su analista y su aventura psicoanalítica. Cuando se internan en un psicoanálisis, si nada se crea, tal vez sea porque nosotros no hemos sabido oír su llamado» (McDougall, J., 1990).

«Ningún analista conducirá a sus analizandos más lejos que quien ha desarrollado por sí mismo la capacidad de cuestionarse». (Freud, S., 1910)

La física moderna reconoce, que no es posible estudiar el mundo como una existencia separada del conocimiento, sino como un mundo dado por medio de las «experiencias» realizadas para conocerlo. Se debe renunciar a la noción de un mundo exterior independiente, y a una mirada que puede abarcarlo completamente. (Gomel, S., Matus, S., 2011)

Oscar Muñoz crea «con» su daltonismo. Dicha condición no lo determina ni lo detiene en su «hacer». Su mirada es otra. «Experimenta» un mundo distinto al de los colores habituales. Pinta en blanco negro, y con toda la variedad de grises. Sus posibilidades son infinitas. El ambula con sus creaciones, e instalaciones, sin rumbo fijo. El artista invita a compartir aquellos «instantes» que no son aprehensibles.

Todo fluye, como la vida misma. Lo esencial tiene su presencia y protagonismo: aire, fuego, agua.

Cada analista pinta con su estilo, su disponibilidad, y su creatividad. Para que él no quede pintado, es importante que genere junto a su paciente, un clima de afecto, confianza y esperanza por el por-venir.

Cuerpos, mentes, almas que se desmoronan... Muchos «pacientes se aferran a la esperanza de que en algún lugar de su interior existe un universo escondido, una mente inconciente, otra manera de pensar y sentir acerca de ellos y de los otros. Aun cuando el paciente no lo crea sabe que su analista lo cree, y se aferra a esa mínima fuente de esperanza». (McDougall, J., 1990)

Alientos, cuerpos que se desmoronan y desvanecen, pero a la vez resurgen con una pregunta, y una promesa, ambas extraídas de un poema de J. L. Borges: «Dormías, te despertó. La gran mañana depara la ilusión de un principio»...

Oscar Muñoz pinta un gran arco iris con los colores del alma.

Y nosotros también, como analistas, pintamos junto a él.

### Bibliografía

- Berenstein, I., *Del ser al hacer*, Paidós, Bs. As, 2007.
- Borges, J. L., *Obra poética*, Emecé Editores, Bs. As, 2005.
- Bleichmar, S., cita de Waisbrot, D., en: *Más de un otro*, Psicolibro ediciones, Bs. As, 2010.
- Freud, S. (1910) Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica, Amorrortu Editores, Bs. As, 1976.
- (1920-1922) Psicología de las masas y análisis del yo, Amorrortu Editores, Bs. As, 1976.
- Gomel, S.; Matus, S., *Conjeturas psicopatológicas-Clinica psicoanalítica de familia y pareja*, Psicolibro ediciones, Bs. As, 2011.
- McDougall, J., *Alegato por una cierta anormalidad*, Paidós, Bs. As, 1990.
- Nancy, Jean-Luc., *58 Indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma*, Ediciones La Cebra, Bs. As, 2011.
- Nasio, J. *Cómo trabaja un psicoanalista*, p. 43.
- Waisbrot, D., *Más de un otro*, Psicolibro ediciones, Bs. As, 2010.



**INSTITUTO DE  
PSICOANÁLISIS DE LAS  
CONFIGURACIONES  
VINCULARES**

**MONOGRAFÍAS DE ALUMNOS**



# «Un Crecimiento Impredecible»

**Mariano Brunelli \***

(\*) Alumno del Instituto de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Monografía realizada en 2013 para la materia «Producción de Subjetividad en el Psicoanálisis Vincular», cuyos docentes a cargo son: Lic. Norberto Inda, Lic. Clara Szein y Lic. Adriana Zadunaisky.  
E-mail: marianobrunelli@yahoo.com.ar

A medida que fue transcurriendo mi cursada del posgrado IPCV fui agregando a mi clínica (que se basaba casi exclusivamente en las obras de Freud y Winnicott) herramientas de psicoanálisis vincular.

La dimensión constituyente de la subjetividad en el vínculo me resultó enormemente esperanzadora ya que la noción de marcas o huellas con las que venía trabajando se parecía, muchas veces, a las de un destino inevitable y mortificante.

El concepto de zona transicional (o del jugar) me aportó aire fresco en tanto lo fui relacionando siempre con un espacio de experiencias que podía dejar sus marcas y favorecer enormemente la capacidad de desarrollo o de maduración de una persona, tanto niña como adulta.

Sin embargo, pensar en términos de vínculo como un espacio donde ciertas marcas pueden irse modificando, atenuando, y otras tantas pueden ir trazándose, me resultó novedoso y, nuevamente, esperanzador.

A partir de recortes de un caso propio voy a intentar dar cuenta de una puesta en práctica de algunas herramientas clínicas aprehendidas en la materia «Producción de subjetividad».

*«Un duelo congelado...»*

Quique consulta poco antes de cumplir los 20 años. Actualmente lleva dos años de tratamiento.

Vive en Puerto Madero.

Estudia Ciencias Políticas en una universidad privada.

Su papá murió de cáncer de piel cuando él tenía 8 años.

Su mamá dirige y es dueña de una gran empresa familiar.

Hizo terapia «con idas y vueltas» de los 11 a los 18 años. Como experiencia de aquella terapia lo que primero recuerda es que él quería ir a la UBA para poder militar pero su mamá no estaba de acuerdo, y que entonces su psicólogo le había

dicho que «la UBA no era mala». Pero que de todos modos terminó anotándose en una universidad privada. «Perdí esa pulseada con mamá». Y agrega «A mí me sirvió mucho la terapia. Pero dejé porque ya se había cumplido un ciclo».

Consulta conmigo porque anda desganado y repitió de año en la facultad por bajo promedio.

Sufre cuando se siente «ninguneado» (en una cena familiar o en una discusión con algún profesor).

Cuenta que no quiere trabajar en la fábrica de la mamá pero que su mamá insiste.

De su mamá dice que «es un camión... un toro... tiene mucha potencia... se hizo cargo de todo cuando papá murió... El mismo día que papá murió, ya a la noche nos estaba amasando fideos para que estemos todos bien...»

«La verdad que de ella no se puede decir nada. Se la re bancó... Da todo por sus hijos».

Quique dice «No hay un sólo día en que yo no piense en mi viejo» y llora. Esta escena se repite en varias ocasiones. Lleva un tatuaje en el tobillo con la fecha de nacimiento del papá, «me tatué su fecha de cumpleaños».

Se reconoce con un humor «ácido», especialmente con el novio de su mamá, un ex amigo de su papá.

Dice que suele aburrirse. Incluso con sus amigos y novia. Se ríe y dice «qué embole que seamos humanos. Somos una especie que siente. No conviene».

*«Una necesidad de libertad...»*

Estas frases son todas del primer año de tratamiento. En aquel entonces yo siempre pensaba en cómo ayudarlo a hacer un duelo que consideraba no hecho o no terminado, recuerdo haber escrito en su historial «duelo congelado». Y agregado

«La mamá tomó el lugar de la mamá y del papá». Entendía que Quique era el encargado de mantener vivo al padre, y que por lo tanto, Quique no vivía, su vida posible no existía, transcurría en un estar resignado.

¿Cómo ayudar a descongelar un duelo? ¿Cómo ayudarlo a vivir, a salir de la resignación?

Pero fui notando, con el correr de la cursada, que *también yo estaba un poco resignado*.

Y esta posibilidad de pensar que yo también estaba resignado me surgió recién cuando pude ir pensando mi clínica con herramientas del psicoanálisis vincular. En «compañía», siendo habitado por mis experiencias junto a mis profesores y compañeros iba pensando «no es que dos sujetos se vinculan, el vínculo produce dos sujetos». Y seguidamente «¿qué cosas pensamos como natural?». No sólo qué cosas piensa mi paciente como natural, también qué cosas pienso yo como natural.

Y entonces fueron apareciendo otros observables en nuestros encuentros en el consultorio. En la tensión subjetividad instituída-producción subjetivante noté que Quique solía mostrarse como una persona dispuesta a «comprar» discursos totalizantes. Un día, por ejemplo, llegó y me explicó la situación política en Medio Oriente. «A la Facultad vino un tipo que es muy capo, no me acuerdo el nombre. Explicó que Irán ya tiene “la bomba” y que para evitar un conflicto hay que hacer un ataque arrasador con bombas y misiles en distintos puntos... Y que eso no es una guerra. Es otra cosa... No me acuerdo bien. Pero no es una guerra... Lo explicó con hechos, no con ideología, con el teorema de Nash. Porque además de Irán está el tema de ese país vecino que son terroristas... ¿Cómo se llama? ¿Pakistán?». Si bien pensé en que debía confrontar con cuidado para no perder mi posición neutral con mi paciente (es decir de no interceder con mi propia ideología política, no sumarme yo también a esa violencia ejercida desde la Facultad) creí necesaria una intervención.

Yo ya venía pensando en que más allá del «duelo congelado» de Quique y del estrago materno, podía haber otra cosa.

Podía haber otra cosa, y esa otra cosa podía no estar más allá sino más acá:

- 1- Había una necesidad de libertad.
- 2- Había la novedad en mi clínica de pensar que la tarea subjetiva es constituirse.
- 3- Y que esta nueva dimensión de mi clínica nos podía sacar a los dos de la resignación.

«El objetivo es la creación de libertad. Sin duda, el objetivo hoy no es descubrir, sino rechazar lo que somos» (Foucault, Morey, 1990, pág. 24). «En una sociedad como la nuestra y en un momento histórico como el presente, el ejercicio de tratar de pensar de otro modo está bien lejos de ser un mero deporte intelectual, antes al contrario, es la condición de posibilidad misma para la creación de libertad» (Foucault, Morey, 1990, pág. 30). Entiendo que esta cita es absolutamente válida para denunciar una microfísica del poder ejerciendo en Quique, pero también otra microfísica del poder ejerciendo en mí. Quique «sabía» que un ataque con bombas y misiles no era una guerra. Yo «sabía» que con Quique debía trabajar un duelo congelado. Es decir, aquello que yo ya «sabía» guiaba y obstaculizaba mi trabajo.

Y eso que yo «sabía» no daba mucho lugar a la ilusión. El sentimiento de futilidad que yo podía perfectamente señalar en Quique, de a poco también fui pudiendo señalarlo en mi trabajo con él.

Recordé una frase de Winnicott (de otra materia del mismo curso, de «Herramientas para intervenir») que fui convirtiendo en algo así como un consejo: «Confío en que después de un amplio examen de mis casos, el único rasgo fijo que se observe sea la libertad con que usé mi conocimiento y experiencia para atender la necesidad de cada paciente particular» (Winnicott, 1965, pág. 49).

Tal vez entonces, debía olvidar la muerte del padre como un hecho traumático y la necesidad de ayudarlo a hacer ese duelo, para así descongelar el tratamiento. Quizás ese duelo hasta podía haber estado sobretrabajado en su análisis anterior...

En cambio, su capacidad para la producción subjetivante sí parecía estar congelada. Tal vez era momento de escuchar a Deleuze: «Pensamos demasiado en términos de historia, personal o universal (...) Porvenir y pasado no tienen mucho sentido, lo que cuenta es el devenir-presente: la geografía y no la historia, el medio y no el principio ni el final» (Deleuze, 1977, pág. 29). «Véase si no el estructuralismo: un sistema de puntos y de posiciones que, en lugar de proceder por crecimientos y estallidos, actúa por grandes cortes llamados significantes, y que obstruye las líneas de fuga en lugar de continuarlas, de trazarlas, de prolongarlas en el campo social». (Deleuze, 1977, pág. 46).

Decidí entonces que era conveniente confrontar a Quique con aquello que él había aprendido en la clase del «profesor muy capo en Medio Oriente», a sabiendas de que esto lo podía angustiar mucho. Le propuse pensar la diferencia entre hechos e interpretaciones: «La bomba atómica se tiró en Hiroshima y en Nagasaki», le dije. «Eso sí es un hecho. Ahora si esas bombas eran necesarias para terminar la guerra o si fue un exceso, una muestra de poder de EEUU, son interpretaciones basadas en ideologías, no son hechos. Que Palestina sea definido como un país de terroristas no es un hecho, es una interpretación basada en una ideología. Distintas ideologías estuvieron y van a estar atravesándote siempre. Vos estás estudiando Ciencias Políticas, es muy importante que puedas ir construyendo una ideología propia».

Quique sintió mucha angustia y vergüenza (él había llegado a sesión explicando, no sin arrogancia, «la verdad» de Medio Oriente) y estuvo a punto de llorar varias veces. Esto hizo que yo llegara a dudar de la pertinencia de mi intervención y no me sorprendí cuando a la sesión siguiente recibí un mensaje de texto en el que Quique me comunicaba que no

venía por falta de tiempo y que tampoco podía recuperar la sesión en la semana. Lo llamé y charlamos amistosamente un rato (seguramente debimos haber hablado de rugby).

En sesiones anteriores yo ya había comenzado a trabajar cuestiones que no estuvieran ligadas a su duelo. Por ejemplo, él ya me había comentado sus ganas de volver a jugar al rugby y yo lo venía alentando firmemente a hacerlo. «Aquí, una neutralidad demasiado rígida, una no intervención del terapeuta podría resultar negativa: puede ser necesario cazar la ocasión al vuelo, consentir, asumir el riesgo de equivocarse, probar suerte (...) Tratar el acontecimiento como portador eventual de una nueva constelación de Universos de referencia. Esta es la razón por la que opto a favor de intervenciones pragmáticas orientadas a la construcción de la subjetividad, a la producción de campos de virtualidad no meramente polarizados por una herramienta simbólica centrada en la infancia». (Guattari, 1992, pág. 31)

Creo que esta secuencia va delineando cierto modo de ir trabajando mi clínica, una clínica que no desecha nociones aprendidas como *holding* pero que le agrega la idea de vínculo. Es desde el vínculo que Quique consigue un apuntalamiento que lo lleva a volver a las canchas, a ese espacio libre de los discursos totalizantes de su mamá, de su Facultad, de su ex colegio. «Las personas siempre piensan en un devenir mayoritario (cuando sea grande, cuando tenga el poder...) cuando en realidad el verdadero problema es el de un devenir minoritario» (Deleuze, 1977, pág. 9).

Algo de eso fue sucediendo en Quique. Algo que le fue permitiendo des-cubrir nuevos recuerdos y hacer nuevas conexiones. «Estuve en la reunión del PRO que te había contado... para tener un lugar donde militar... Pero cuando les pregunté por la ideología que los sostenía me contestaron que ellos no tenían ideología, que su ideología es hacer las cosas bien... Me parece que confunden ideología con gestión...».

«Una experiencia viva...»

«Nuestro paciente es el sujeto del vínculo, en tanto tal, y en ocasión del vínculo en el contexto de un encuadre psicoanalítico que define un campo contratransfero-transferencial. En éste el despliegue de las relaciones objetales de sus protagonistas, su entretejido transferencial, su función organizadora del campo vincular, generan productos nuevos, crean sustancia psíquica y producen sentido allí donde hubo, hasta ese momento, malentendidos y desencuentros. La función del analista vincular es mantener activo ese trabajo de elaboración, actuando como un catalizador que permite y sostiene el trabajo del preconciente en el contexto vincular». (Bernard, 2001, pág. 41)

Alguna vez el Lic. Jorge Rodríguez me contó que Masud Khan habla de un «crecimiento impredecible» que cuando le sucede a un paciente lo llamamos cura. Y se preguntaba: los llamados analistas ¿no tienen la posibilidad de pasar por un crecimiento impredecible equivalente? Era, por supuesto, una pregunta retórica. «El psicoanálisis no es un sistema especulativo, se trata de una experiencia viva». (Rodríguez, 2003, pág. 132)

En mi experiencia de trabajo con Quique, al mismo tiempo que se iba produciendo un movimiento en él de redescubrimiento de espacios de juego, de deconstrucción de prácticas y discursos, se fue dando en mí un movimiento similar, «una evolución a-paralela de dos seres que no tienen nada que ver el uno con el otro» (Deleuze, 1977, pág. 7).

Para concluir, creo que la siguiente cita de Guattari ilustra bien mi experiencia por la cursada de la materia: «El problema ya no es saber si el Inconciente freudiano o el Inconciente lacaniano aportan una respuesta científica a los problemas de la psique. Estos modelos sólo serán considerados en su carácter de producción de subjetividad» (Guattari, 1992, pág. 22).

### **Bibliografía**

- Bernard, M., (2001) Vínculo y relación de objeto, en Revista *Psicoanálisis e Intersubjetividad*, N° 1, Julio 2006, Bs. As.
- Deleuze, G. (1977) Una entrevista ¿Qué es? ¿Para qué sirve?, *Diálogos*, Valencia, Artes Gráficas Soler, Edición 1980.
- Foucault, M. Introducción de Miguel Morey, *Tecnologías del Yo y Otros Afines* (1990), Buenos Aires, Paidós. Primera Edición.
- Guattari, F. (1992) Acerca de la Producción de Subjetividad, *Caosmosis*, Buenos Aires, Manantial, Primera Edición.
- Rodríguez, J. (2003) Crepúsculo y Sueño, *Entresesiones*, Buenos Aires, Letra Viva. 2da Edición.
- Winnicott, D. (1965) El Valor de la Consulta Terapéutica, *Exploraciones psicoanalíticas II*, Buenos Aires, Paidós. Edición año 2009.

**II CONGRESO  
DE PSICOANÁLISIS  
DE LAS CONFIGURACIONES  
VINCULARES**



# **Discurso Apertura**

**Silvia Gomel \***

(\*) Licenciada en Psicología. Licenciada en Sociología. Miembro Titular  
de AAPPG.  
E-mail: skgome1@gmail.com

Buenas tardes. Estoy muy contenta de que hoy nos reunamos para comenzar a trabajar en este III Congreso de las Configuraciones Vinculares.

El título de este evento es «Interrogando experiencias». Podemos descubrir aquí dos aristas de la palabra experiencia. Por una parte, quisimos abrir nuestro temario para poder albergar el accionar múltiple y valioso que se desarrolla en torno a lo vincular rompiendo el estrecho molde del trabajo en el consultorio y desbordando la idea tradicional de clínica psicoanalítica. Estamos aquí frente a los quehaceres, a las prácticas, y a la posibilidad de su transmisión. Por cierto, no podemos soslayar una pregunta: ¿se puede transmitir una experiencia? Creo que vale recordar que aquello que se transmite es lo que se recuerda, lo que queda en nosotros y no la experiencia misma.

Cada vez más, la aproximación a las problemáticas más heterogéneas, las crisis, las situaciones anudadas a la conflictividad social, la bioética y otras, permiten ser reflexionadas también a la luz de lo vincular más allá de los dispositivos utilizados. Subrayo la palabra «también» para enfatizar la necesaria intrincación entre diferentes disciplinas al acercarnos a los hechos que se nos presentan, tirando por la borda la vanidad del enfoque único. Descreo de la idea de un psicoanálisis que posibilite, en soledad, abarcar las múltiples facetas de lo humano.

A lo largo del Congreso, muchas de las experiencias que se transmitirán aparecen armadas con una mezcla potente de conocimientos y creatividad, esa creatividad ligada a la espontaneidad que encuentra, sin buscar, caminos transgresores de lo ya sabido.

Una segunda faceta de la experiencia se halla ligada a aquello que tiene la posibilidad de afectarnos como sujetos. Es aquí donde Benjamin acuñó la expresión «fin de la experiencia» para describir nuestra época. La alienación en lo cotidiano puede llevar al vaciamiento de la experiencia, fragmentada en una agenda que encuadra subjetividades empobreci-

das. Así, para efectuar la destrucción de la experiencia no se necesita obligadamente de una catástrofe, sino que para ello basta perfectamente con la pacífica existencia diaria.

Cuando imaginamos este encuentro, nos interrogamos acerca de cuál sería el mejor camino para crear las condiciones fértiles en las que algo relativo a la creatividad, a la espontaneidad pudiera suceder, teniendo en cuenta que experiencia es siempre experimentar, algo que se va haciendo, que no cierra. Como la vida. Y en nuestro campo, se trata de lo singular, lo particular, lo que se ensambla dentro de una situación puntual, a partir de los quehaceres y de las vicisitudes y particularidades epocales. Se trata de la posibilidad de que algo nos pase, o nos acontezca, o nos llegue. No de lo que pasa, lo que acontece, o llega. En esa dirección convocamos a conversar y no a dictar clases magistrales; a transmitir y no a convencer de las bondades de una postura teórica, a dialogar entre autores, en fin, a poder crear un espacio de juego.

Así fueron pensados los ejes que se discutirán a lo largo de tres jornadas: Nuevos paradigmas e ideales sociales, transformaciones en la vincularidad, la escena violenta, Desbordes o bordes diferentes, cuestiones alrededor del Nacer/morir hoy, Interrogantes éticos en torno a las diferentes ideas sobre salud mental. Cada uno de estos ejes se abre a su vez en un abanico de cuestiones que consideramos de interés para nuestra práctica.

Para intentar esta aventura se requiere, citando a Larrosa, «pararse a pensar, pararse a mirar, pararse a escuchar, pensar más despacio, mirar más despacio y escuchar más despacio, pararse a sentir, sentir más despacio, ...suspender el juicio, abrir los ojos y los oídos, charlar sobre lo que nos pasa, escuchar a los demás, cultivar el arte del encuentro...»

Tenemos la expectativa de que lo que aquí suceda entre nosotros nos afecte de algún modo, nos deje alguna marca, produzca algún efecto. Para eso necesitamos adueñarnos de nuestra sensibilidad, de nuestra receptividad, estar disponibles a exponernos. Una disponibilidad emparentada con la

pasión y con el juego. En la orilla opuesta acecha el acatamiento a las teorías, a los discursos, a los nombres consagrados, a lo ya sabido.

Un tema que recorrerá ciertamente el Congreso refiere a lo epocal que en sucesivas bifurcaciones llueve en preguntas. ¿Pensamos la tecnología como enemiga de la posibilidad de hacer experiencias? ¿Existe un empobrecimiento generalizado en la capacidad creativa? En este punto, es preciso ser cuidadosos, transitar el angosto camino que nos impida deslizarnos ya sea hacia un elogio banal de lo nuevo, tan sólo por ser nuevo, o en su otro declive, nos impulse hacia un pensamiento apocalíptico que huele a nostalgia de nuestro propio pasado. El interrogante sería si las nuevas condiciones de constitución de la subjetividad que suponen los avances tecnológicos implican necesariamente un empobrecimiento o pérdida de la creatividad, o quizá abren asimismo a modalidades novedosas que toma el experimentar en estas nuevas subjetividades y nos encuentran a veces huérfanos de herramientas para poder escucharlas.

Y aún más, ¿puede pensarse la experiencia por fuera de los vínculos? ¿Es el vínculo productor de experiencia? ¿La experiencia se comparte? Cuestiones que nos enfrentan al delicado enlace entre lo singular y lo plural, y donde el psicoanálisis vincular tiene mucho que aportar a otras ramas del conocimiento.

Tenemos frente a nosotros un estimulante horizonte de trabajo y la ocasión de poner a prueba nuestra creatividad. Para Winnicott la experiencia se encuentra íntimamente ligada a la creatividad, y ésta a su vez corresponde a la condición de estar vivo. Y hablando de lo creativo, de lo sorprendente, los invitamos a sorprenderlos/nos luego de la mesa de cierre del día sábado a partir de una intervención performática.

Para concluir: si la creatividad habilita al individuo a sentir que la vida vale la pena vivirse, es nuestro anhelo que al finalizar este encuentro todos podamos sentir que vivirlo valió la pena. Muchas gracias.



# **Una «performance» de la paridad**

**Susana Matus \***

(\*) Licenciada en Psicología. Miembro Titular de AAPPG.  
Secretaria Científica del III Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares: «Interrogando Experiencias», Buenos Aires, 1, 2 y 3 de noviembre de 2012.  
E-mail: smatus50@gmail.com

### *Introducción*

El III Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares: «Interrogando Experiencias», fue realizado por la AAPPG, en Buenos Aires, durante los días 1, 2 y 3 de noviembre de 2012.

En esta oportunidad, fueron convocados colegas de distintos lugares del país y de Latinoamérica con una consigna: participar de los diferentes Espacios de Conversación en torno a seis ejes temáticos: 1) Nacer/morir hoy: interrogantes éticos, 2) Desbordes o bordes diferentes en la cultura actual, 3) Modos de la violencia, 4) Ideales sociales y nuevos paradigmas, 5) Transformaciones del lazo social, 6) Salud Mental: políticas y estrategias.

Una de las características fundamentales de la dinámica del Congreso fue promover un intercambio donde estuvieran desdibujados los lugares expositor / público, promoviendo la charla en lugar de la lectura de trabajos. Para ello, los coordinadores trabajaron durante bastante tiempo antes de la presentación con los panelistas buscando que éstos se conocieran y tuvieran un tiempo de experiencia compartida. Éste a su vez, fue el puntapié inicial para que los concurrentes al Congreso pudieran incluirse en el intercambio desde un lugar de mayor compromiso personal.

Al mismo tiempo y teniendo como marco de referencia la idea de «performance», cada una de las mesas contó con la participación de un profesional de la rama audiovisual quien a partir de su escucha realizaba distintas acciones que se proyectaban en un telón en blanco, en una suerte de trabajo artístico que intentaba promover la asociación de ideas y de sensaciones en todos los participantes.

Finalmente, el cierre del evento fue realizado por un grupo de actores que irrumpió entre el público creando el desconcierto por sus preguntas a los panelistas de la última mesa, así como desatando un toque de humor entre los concurrentes, al intentar hacer una «síntesis imposible» con la Secretaria Científica del Congreso.

Este congreso, al igual que el programa televisivo «Graduados» –que tuvo tanto éxito de audiencia durante el año 2012– podrían ser pensados como ejemplos de situaciones performáticas con una característica: la de estar atravesadas fundamentalmente por vínculos entre pares.

*«Graduados», una performance televisiva*<sup>1</sup>

Asistimos en la actualidad, permanentemente, a situaciones donde la violencia, el vacío, la crueldad o la banalización, son moneda corriente.

Si pensamos que el cachorro humano nace en situación de desamparo y necesita del prójimo para velar esta indefensión, podemos observar que estas situaciones reproducen dicho desamparo, dejando al descubierto dimensiones vinculares en las que el otro aparece más como ajeno que como semejante y/o diferente.

Sin embargo, nuestra subjetividad sobrevive, y siempre encontramos herramientas que nos aportan una cuota de esperanza y creatividad; especialmente aquellas relacionadas con los vínculos entre pares, que en última instancia, son los que mejor nos acompañan en los distintos momentos de la vida.

El imaginario social, en su movimiento instituyente, crea nuevos relatos que dan cuenta de las transformaciones sociales y los caminos por los que éstas circulan. Desde esta perspectiva, tanto las cuestiones artísticas como los medios de comunicación, nos acercan escenarios donde resuenan estas problemáticas subjetivas, vinculares y sociales.

Un ejemplo de ello fue, a mi entender, el impacto mediático que ha tenido en los últimos meses del 2012, la tira diaria

---

<sup>1</sup> Una primera versión fue publicada en *Página 12*, jueves 11 de octubre de 2012.

«Graduados», en la cual sus personajes centrales eran un grupo de amigos, ex compañeros del colegio secundario, que vuelven a encontrarse veinte años después de su graduación.

«Graduados» es una historia «entre amigos», una historia pensada para hacer eco en un imaginario donde la horizontalidad de los vínculos es la privilegiada para poner un velo al desamparo existencial.

Vero, Andy y Tuca (Julieta Ortega, Daniel Hendler, Mex Urtizberea) protagonistas centrales, son aquellos capaces de armar y desarmar un pacto autoorganizadamente construido; un pacto que va y viene de la resistencia al consumismo, a su inevitable sumisión; un pacto donde pareciera ser más confiable el amor entre amigos, que el amor parental o el de pareja.

Loly y Vicky (Nancy Dupláa, Paola Barrientos), dos más que amigas, casi hermanas, que junto con Guille (Juan Gil Navarro), el amigo gay, arman otro trío, en el cual el deseo y el acompañamiento en las funciones parentales, aparece como la ligadura casi obvia entre ellos.

Patricia, Pablo y Augusto (Isabel Macedo, Luciano Cáceres, Marco Antonio Caponi), constituyen el tercer grupo de pares de la tira; unidos por el desenfreno de la trampa y la mentira, pero entre los que la ilusión también circula, y en los que, por momentos, sobre todo entre los hermanos Pablo y Augusto, la solidaridad surge como un valor.

Y no olvidemos a Dana, Elías y Clemente (Mirta Busnelli, Roberto Carnaghi, Juan Leyrado), en quienes podemos entrever la necesidad de pertenencia a un vínculo entre pares, donde aparezcan códigos compartidos generacionalmente y un afecto que ni los hijos ni los nietos pueden ya aportar.

Finalmente, está el grupo de Martín (Gastón Soffritti), su novia (Jenny Williams) y sus compañeros de colegio, aquel grupo adolescente que tanto hoy como hace veinte años, les permite dar los primeros pasos para conocer un mundo lleno de curiosidades, amores y frustraciones.

*Me pregunto: ¿qué hace eco en los espectadores? ¿Se trata de identificaciones posibles, o será, también, que la trama los/nos habilita a transitar la experiencia de la paridad?*

Me propongo reflexionar sobre los conceptos de «experiencia» y «paridad», desde mi óptica de espectadora co-participante de esta telenovela.

Respecto de «experiencia», son muchas las perspectivas y los autores que han trabajado en relación a ella, pero en esta oportunidad, quisiera pensarla desde la idea de «performance», debido a que aquí la relación entre actor y espectador es central.

«Performance» es un término que abarca múltiples y diferentes significaciones. El o la «performance» –no tiene género definido–, se relaciona con una amplia gama de comportamientos y prácticas corporales. Remite a un hacer, tiene público o participantes, tiene elementos reiterados que se reactualizan cada vez. Cada «performance» tiene sus convenciones y su estética y está diferenciado de otras prácticas sociales de la vida cotidiana. Ejemplos de «performance» son: un partido de fútbol, un acto político, un funeral, una obra de teatro.

*Las «performances» –sostiene Diana Taylor (2012)– operan como actos vitales de transferencia, transmitiendo el saber social, la memoria y el sentido de identidad a partir de acciones reiteradas.*

La «performance» es una práctica y también una epistemología, una manera de comprender el mundo y una lente para mirar la realidad. En este sentido, la «performance» pone sobre el tapete que realidad y ficción no pueden pensarse separadamente, y que no hay un real más verdadero que la ficción de nuestra vida cotidiana.

La traducción en español de «performance» es la de actuación o ejecución, y evoca las ideas de puesta en acto, puesta en escena, y de presentación frente a una audiencia.

La teatralidad y el espectáculo se han usado como sinónimos de «performance». El espectáculo se refiere a lo que se puede ver en el escenario. Hoy –según Guy Debord (1967)– vivimos una «sociedad del espectáculo», donde la relación social entre las personas se halla mediatizada por imágenes. Según este autor, los seres humanos se mueven dentro de una maquinaria de visibilidad regida por el consumismo, la vigilancia y la globalización.

Pero los espectadores son al mismo tiempo actores sociales con potencial para intervenir y responderle al poder. Y es en este sentido que *el «performance» como acto de intervención efímero puede interrumpir el circuito económico y cultural de la sociedad de consumo, instalando al arte en el centro de la vida social*, lejos de los museos y los espacios predeterminados para su producción.

Por otra parte, se rompe la barrera invisible que separaba en el teatro occidental al actor del espectador. Los «performances» piden que los espectadores hagan algo, aunque sea nada. Un ejemplo de esto, son los twitters que manda la gente antes y después de cada capítulo de «Graduados», pidiendo o criticando la acciones de los protagonistas, lo cual seguramente está influyendo sobre los caminos que los guionistas van transitando.

Asimismo, nos encontramos con otro uso de la palabra «performance»: en los últimos años, ésta quedó relacionada con la idea de rendimiento, logro, o acción cumplida. Pareciera que la globalización también pudo atravesar al «performance», dejando al descubierto el borde paradójico de las significaciones que marcan nuestra intersubjetividad.

*En este punto, volviendo a «Graduados», creo que deberíamos entrecruzar el rating, en tanto «performance»/rendimiento, con la experiencia efímera –no por ello menos constituyente– del encuentro actores-espectadores, del «performance»/ arte acción. Sabemos que ganarle al programa de Tinelli en la medición de audiencia, supone seguir participando del coro mediático y la sociedad del espectáculo; sin embargo,*

esta tendencia deja una huella en el imaginario y nos habilita a ilusionar cierto velamiento de la banalización subjetiva y social, que antes ganaba los espacios centrales televisivos.

Pienso que la trama de la historia que aquí se cuenta, pone en juego una transmisión en la que todos participan, evocando códigos compartidos, construyendo nuevas marcas. Así, nuestra vida cotidiana se ve atravesada –junto a/con los personajes de la tira– por los diferentes modos de paternidad, las diversidades sexuales, las discriminaciones, las cuestiones de género, las adolescencias sin fin, las tradiciones familiares, las problemáticas en la filiación, etc. Temáticas que van marcando el ritmo de estos personajes de 40 años, cuyas vidas muestran la complejidad actual: vivir atravesados por una simultaneidad de imaginarios (modernos, posmodernos y lo que algunos, como Esther Díaz [2012], dan en llamar: póstumos).

Una de las virtudes de «Graduados», fue la de poner en el centro de la historia –en consonancia con la moda actual de reencontrarse con amigos por facebook– a las redes sociales, que constituye para muchos, la marca característica y novedosa de esta época. Son las redes sociales las que justamente, me dan pie para poder reflexionar sobre la segunda cuestión que proponía en un comienzo: «paridad».

En la modernidad, los trabajos antropológicos de Lévi-Strauss postularon a la familia como «átomo elemental del parentesco», y desde el psicoanálisis, en consonancia con esto, Freud había definido al complejo de Edipo, como determinación última de las neurosis. Ambas perspectivas suponían al lugar del padre y al de las relaciones paterno-filiales como los ejes fundamentales de la constitución subjetiva y social.

Luego, desde la filosofía, autores como Foucault, Deleuze y Derrida –pese a sus diferencias teóricas– coincidieron en señalar un cierto sesgo adaptativo de la teoría edípica, por cuanto ésta ciñe la sexualidad a los dictados de la norma de la familia burguesa. Según estos autores, en el capitalismo se codifica al deseo como mercadería para ser consumida y lo mismo sucede con el Edipo. Por su parte, en los Nuevos Pa-

radigmas con el Pensamiento de la Complejidad se sostendrá la idea de multiplicidad, cayendo entonces, la noción de centro único.

Podemos observar, además, que esta representación de familia tradicional fue dando lugar a una diversidad de configuraciones familiares que determinaron la transformación de las significaciones adjudicadas a los lugares paterno, materno, filial y fraterno. La debilitación del lugar paterno en tanto lugar de poder así como la aparición de aspectos tiernos para esa función, conviven hoy con la habilitación de proyectos autónomos para la mujer, más allá de la maternidad. También cambió el lugar del hijo en lo familiar, desarmándose la significación de único ideal de trascendencia y de sentido privilegiado para la pareja conyugal. Es más, aparece claramente una separación entre el destino familiar y el de pareja.

Ahora bien, al atenuarse las funciones parentales, los vínculos se simetrizan, produciendo cierta indiferenciación entre los lugares familiares. Surge un predominio de vertientes horizontales de la vincularidad. La relación entre pares aparece como lugar privilegiado para la ligadura libidinal. Todo esto pone en evidencia, en el imaginario social, múltiples dimensiones de significación para pensar los vínculos fraternos o de pares: unas ligadas al mandato paterno (ser hijos de los mismo padres, o seguidores del mismo líder), y otras relacionadas con la elección mutua y autoorganizada entre pares. En estas últimas, el liderazgo es situacional y las normas son producto de una circulación instituyente.

Hasta no hace mucho tiempo, lo fraterno sólo era considerado como un recurso para poner en juego las funciones de amparo y desprendimiento, cuando los padres se hallaban impedidos de ocupar ese lugar. En la actualidad, con la caída del ideal familiar burgués, quedó al descubierto la imposibilidad constitutiva de las funciones parentales: velar el vacío originario de la subjetividad. *En este fluir, donde vacío y velamiento se entraman, la horizontalidad de lo fraterno surge hoy con una nueva pregnancia*, denunciando que la legalidad vertical única se correspondía con un imaginario centrado en

un poder paternalista; dando lugar a la aparición de múltiples legalidades, donde la paterna si bien no es intercambiable, es sólo una de ellas.

«Graduados» una «performance» de la paridad: un modo de ilustrar la ilusión de esta escritora; la ilusión de que esta experiencia en la que participamos sin saber exactamente cuándo somos actores, espectadores, guionistas o directores, deje una huella que nos permita descubrirnos en una paridad que nos habita, nos constituye y aunque también a veces nos destituye, pero que fundamentalmente, nos aporta una herramienta para seguir viviendo.

Del mismo modo, nuestro Congreso: «Interrogando experiencias», constituyó el modo en que un grupo de psicoanalistas vinculares intentamos producir una experiencia participativa inédita donde la paridad fuera una «performance» en sí misma.

### Bibliografía

- Debord, G. *La sociedad del espectáculo*, Champ Libre, 1967
- Díaz, E. Nuestra época es póstuma, *Revista Ñ*, Bs. As., julio 2012.
- Matus, S. Vínculo fraterno: de la legalidad paterna a la multiplicidad de legalidades, en *Entre Hermanos, Sentido y efectos del vínculo fraterno*, Lugar Editorial, Bs. As., 2003.
- Taylor, D. *Performance*, Asunto Impresiones, Bs. As., 2012.

# **Nuevas configuraciones vinculares**

**Graciela Bianchi \***

(\*) Licenciada en Psicología. Miembro Titular de AAPPG. Presidente de  
AAPPG.  
E-mail: [gracielakbianchi@gmail.com](mailto:gracielakbianchi@gmail.com)

*I. ¿Está de acuerdo en pensar en que existen nuevas configuraciones vinculares? ¿de ser así a partir de qué eje las conceptualiza? ¿cuál es el componente nuevo de las nuevas configuraciones vinculares? Lugar de la dimensión biológica.<sup>1</sup>*

Para abordar estos temas vamos a tener en cuenta la propia perspectiva histórica, partiendo de la idea de un sujeto de conocimiento absolutamente implicado en el acto, experiencia, de conocer, mirando lo contemporáneo, como distinto de lo actual en el punto en que la mirada pueda diferenciarse del sentido común, de lo naturalizado en la época que habitamos, tal como lo señala Agamben: «Pertenece realmente a su tiempo, es verdaderamente contemporáneo, aquel que no coincide perfectamente con éste ni se adecua a sus pretensiones y es por ende, en ese sentido, inactual; pero, justamente por eso, a partir de ese alejamiento y ese anacronismo, es más capaz que los otros de percibir y aprehender su tiempo.»<sup>2</sup> (Agamben)

Al pensar en esta cuestión de las nuevas configuraciones vinculares, y voy a decir que sí. Me parece que son nuevas las nuevas configuraciones vinculares. ¿Por qué? Porque me parece que algunas presentaciones novedosas de las formas en que se establecen vínculos entre las personas revisten diferencias importantes con otras formas similares que podemos encontrar en otros momentos de la historia. La diferencia se hace notar si incluimos la concepción específica que cada época tiene de sí misma y no ponemos en el mismo casillero fenómenos que corresponden a órdenes distintos.

¿Por ejemplo, cuál sería el eje de semejanza para comparar la homosexualidad en la Grecia antigua con la homose-

---

<sup>1</sup> Transcribo en cursiva las preguntas que se nos hicieron como disparadores del panel.

<sup>2</sup> Agamben, G.: *¿Qué es ser contemporáneo?* (Traducción de Cristina Sardoy. *Clarín* 21-03.09) ¿Qué es ser contemporáneo? Esta fue la pregunta que guió el curso de filosofía que Giorgio Agamben dictó en el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia. Es también el título de este ensayo, hasta hoy inédito en castellano, que publicamos con la crítica del primer análisis total de su obra.

xualidad de nuestros tiempos? La griega, establecida principalmente entre el experimentado militar y su discípulo, en un mundo en que la mujer no se concebía como sujeto de la polis y el deseo no circulaba por la figura de la esposa, parece tener poco en común con las parejas homosexuales que enamoras, deciden unir sus vidas en matrimonio. Pareciera que solamente si atendemos a una identidad referida a la morfología genital podríamos decir que son lo mismo ya que hasta los criterios de pensar la identidad de género son diferentes.

Fuimos viendo cómo «La transformación de los modelos familiares ha desembocado en una dispersión enorme de formas afectando los modos en que se organizan las representaciones de la familia y sus funciones. Los enunciados de sentido común tienden cada vez más a admitir cualquier forma de convivencia familiar como legítima en lugar de concebir como en otros tiempos la relación entre los sexos y el sistema de parentesco no es ya una transcripción universal del orden natural.»<sup>3</sup> (Bianchi, G., 2010)

*Estas nuevas configuraciones son al mismo tiempo el efecto de nuevos contratos sociales y de los descubrimientos biotecnológicos de nuestra sociedad.*

Las rupturas de contratos sociales y pactos vinculares y la formación de nuevas alianzas van mostrando la necesidad de un procesamiento, un trabajo psíquico y vincular para poder ligar, representar, nominar (no-minar) aquello que se nos va apareciendo en la realidad. Retomo aquí una idea claramente enunciada por A. M. Fernández:<sup>4</sup> «Lo que ha estallado es el orden sexual moderno». Orden que dispuso para dos sexos: varones y mujeres, modos particulares de relaciones de poder entre estos varones y estas mujeres que van armando subjetividades muy distintas. Se desordena ese ordenamiento lo cual revela que los seres humanos se distribuyen en dos sexos y géneros más por ese orden contractual, que por la determinación causal biológica.

<sup>3</sup> Bianchi, G., La familia un enigma. En *Familias y Parejas, Psicoanálisis, vínculos y subjetividad*, Gaspar R. y Waisbrot D. (Comp.)

<sup>4</sup> Fernández, A. M. Conferencia en la AAPPG. 6 de julio de 2012.

Es todo el sistema de parentesco que se encuentra transformado ya que su definición no pasa por la diferencia de sexos, como se manifiesta en la legalización del matrimonio igualitario o la asunción de la parentalidad, término que abarca o evita precisar si se trata de maternidad o paternidad. Las diferencias de género fueron elevadas a diferencias estructurales: el nombre del padre y el deseo absoluto de la madre, dejando afuera lo padres despóticos, las madres simbólicas, las familias donde los padres son del mismo género, o donde hay varios padres y madres, o sólo uno. Es esa heteronormatividad legitimada como natural e imperativa la que está en cuestión.<sup>5</sup> (Cano, V.)

Para pensar la familia, en lugar de centrarnos en las diferencias de género habrá que focalizar en las formas que adquiere la circulación del deseo entre generaciones y la posibilidad de sostener la ajenidad del otro mediante un pacto amoroso.

Nos preguntamos si la legalización del matrimonio igualitario es una mera transformación del sistema de parentesco al seguir sosteniendo la constitución de una familia en base a una pareja o es un cambio radical al no plantear el requisito de la diferencia sexual en la conformación de esa pareja. Las parejas homosexuales, reclaman el carácter sistémico del sistema de parentesco, en la medida que la existencia de un vínculo matrimonial entre dos personas determina que un niño nacido o adoptado por alguna de ellas sea hijo de ambas. Se sostiene, además la continuidad entre identidad de género y la denominación para la filiación: dos mamás, dos papás.

Creo que las transformaciones políticas y las tecnológicas producen la aparición de fenómenos nuevos que indudablemente tienen como efecto la producción de subjetividades diferentes y configuraciones vinculares novedosas. Los descubrimientos e invenciones provenientes de la biotecnología alteran los cuerpos y parecen alcanzar el horizonte de lo im-

---

<sup>5</sup> Cano, V.: (Des)hechos contractuales: la potencia contra-natural de las lesbianas en Monique Wittig.

posible. Una vez más, lo real (imposible) se diferencia de lo natural (ya dado, espontáneo, común) y también de lo tecnológico (artificial) naturalizado.

Para abordar la dimensión biológica debiéramos hacer un recorrido por las nociones de biopoder y biopolítica y entonces podremos ver que los dos vectores mencionados: lo simbólico, como ley, y lo tecnológico, se entraman y funcionan al mismo tiempo. Una buena síntesis de estas ideas la plantea Miguel Benasayag: «A fines del siglo XVII y a lo largo de todo el siglo XVIII, las técnicas de poder empezaron a operar sobre los cuerpos individuales, orgánicos: los separa, alinea, serializa, vigila, y dispone para utilizar su fuerza útil. A esta 'técnica disciplinaria' se le agrega en la segunda mitad del siglo XVIII otra técnica de poder que apunta a la vida de los hombres: al *hombre/especie* más que al *hombre/cuerpo*. El biopoder va acompañado por al biopolítica. Esta nueva disciplina no se va a ocupar más de la multiplicidad de los cuerpos sino de la masa global que forman y de los procesos que afectan esta masa, hasta –como veremos– deconstruir finalmente la figura del hombre. [...] Los primeros blancos de este poder son los procesos de natalidad, mortalidad y longevidad.

Los nuevos posibles desplegados gracias a los avances técnicos de la medicina y la biología, producen en el corto plazo, normas. La técnica es en nuestras sociedades postmodernas un foco de producción de normatividad. Rápidamente, eso que la tecnología nuestra como posible deviene obligatorio.» (Benasayag, M., 2012)<sup>6</sup>

Las técnicas que parecen por momentos impulsadas sólo por la ambición científica, se desarrollan en un mercado que las hace posibles colocando a los sujetos detrás de metas imposibles. En manos de la ciencia, lo real de la reproducción se encuentra separado de lo simbólico de la filiación.

<sup>6</sup> Benasayag, M. y del Rey, A.: Medicina y biopoder. *Cuadernos de crisis*. Agosto 2012.

¿Las nuevas técnicas de fertilización asistida representan un quebranto de los parámetros de filiación simbólica al tensar la condición biológica? ¿Sólo obedecen a alguna formas de control poblacional y regulación de los nacimientos o podemos vincularlos con el trabajo psíquico y vincular de los desfallecimientos simbólicos actuales?

Así como son nuestras representaciones las que entran en juego, las que significan la sangre como condición de lo mismo, también la fantasmática se apropia de la genética y entonces vemos por el auge de la Nuevas técnicas de fertilización asistida la importancia que se le da al anclaje biológico de la filiación.

¿Recuerdan cuando Lévi-Strauss<sup>7</sup> decía que el parentesco es la combinación de los lazos consanguíneos y los de alianza? Este autor puso de relieve que no sólo la sangre hace familia, sino también su ausencia como condición de una nueva familia, con lo que el eje consanguinidad ya sea como presencia o ausencia forma parte del sistema de parentesco.

Pero nos encontramos con que «la ciencia y tecnología moderna han desplazado el valor social de la sangre al de la información genética. Este desplazamiento –de la sangre al gen– se expresa en las diversas instituciones sociales que lo reconocen como medida de filiación.[...] Para las parejas que optan por la *maternidad subrogada*, transmitir su herencia genética –como mínimo la del hombre– es la marca que solidifica sus vínculos, afectos y relación familiar. Ésta opera bajo la idea de que la paternidad-maternidad legítima está basada en la intervención tecno-biológica de la reproducción humana y la replicación genética» (Haraway, 1991).<sup>8</sup>

Ante la vacilación de los parámetros simbólico-imaginarios de nuestra cultura, Derrida nos señala un camino al decir

<sup>7</sup> Lévi-Strauss, C.: *Antropología estructural*.

<sup>8</sup> Amador, M.: «Biopolíticas y biotecnologías: reflexiones sobre maternidad subrogada en India» (2009).

que Madre y Padre vía identificación narcisista «creen, en el fantasma de lo genético, por el cual uno ama a sus hijos más que a los otros porque uno proyecta hacia ellos una identificación narcisística: es mi sangre, es yo» (Derrida, J., 2002).<sup>9</sup>

El hijo se destaca en este armado del parentesco como el gran protagonista. Siguiendo al mismo autor diremos que siempre habrá un lazo familiar alrededor del nacimiento, lazo social organizado en torno a la procreación.

«Pero qué es el nacimiento? (se pregunta Derrida). Sólo, si se lo distingue del origen, la procedencia, el comienzo, etc., el nacimiento es una cuestión de porvenir. Se sustrae entonces a las categorías de comienzo y fin, como regla social que define la pertenencia de un individuo a un grupo.» (Derrida J. 2002)

## *II. Procesamiento de la diferencia y lugar de lo edípico en las nuevas configuraciones vinculares. ¿Qué es lo nuevo?:*

Creo que aquí más que responder a las preguntas, podría seguir desplegándolas.

Las transformaciones culturales fueron cambiando la forma como habían sido distribuidas las funciones de sostén y corte entre los géneros y hubo que ir repensando las proposiciones acerca de la «homologación entre ley y padre, la sacralización del lugar del padre como representante de lo simbólico que acota el goce desenfrenado materno, que concluyeron en el armado de hipótesis *ad hoc* que explicaran los desvíos de la norma de un padre que falla una y otra vez en aplicar “leyes simbólicas”, que no pone límites, que no puede cortar el vínculo narcisista del niño con la madre. La inclusión del cuarto término (tío materno) abrió el juego a algo más allá del padre, pero siguió operando como concepto reductor de todas las relaciones y si bien se agregó un término,

<sup>9</sup> Derrida, J.: *Y mañana que...* Fondo de Cultura Económica. 2002

no modificó la lógica que descarga el peso de la ley y lo simbólico en los hombres, sesgando la patología y ubicando la causa de todos los males en el afán infinito de reabsorción de la madre.»<sup>10</sup>

Fue así que a través del trabajo vincular se fueron mostrando las múltiples dimensiones de la relación con el padre, sin reducirla únicamente a su función de corte como su esencia y redimensionar también sus fallas, tanto en el plano de lo que no hace (ausencia) de lo que sí hace y hace mal. Del mismo modo que no sólo vemos a las madres absorbentes y psicotizantes sino a mujeres situadas como sujetos diferenciados tanto de sus hijos como de sus parejas, con aspiraciones singulares más allá de la familia.

Pero no sólo a través de revisiones teóricas se fueron modificando estas proposiciones; lo cierto es que ya no parece que la diferencia sexual organice el parentesco, ni las identidades ni tampoco las identificaciones que se alineaban en función de los ideales de género epocales. El juego identificatorio se abre en la singularidad de los encuentros y registra las marcas que la historia va dejando según las predominancias deseantes.

Esta disyunción entre parentesco y diferencia sexual nos lleva a distinguir entre diferencia sexual anatómica y diferencia simbólica como incompletud como común denominador para cualquier sexo y a pensar la producción simbólica generada a partir del procesamiento de lo excedentario, de la ambigüedad que produce la presencia y no sólo como producto de la ausencia marcada por la prohibición o la falta producto de la castración.

Podríamos conjeturar entonces que «la regulación de los goces se instalará por el juego de las autonomías deseantes y no sólo por la inscripción de prohibiciones: la prohibición si no está amasada en la autonomía deseante no tendrá efecto, será un palabra vacía.»<sup>11</sup> (Bianchi, G., 2010). Por ahora veni-

<sup>10</sup> Bianchi, G.: Idem

<sup>11</sup> Bianchi, G.: Idem

mos pensando que sigue siendo necesaria la regulación del deseo parental como límite a los adultos en cuanto al goce del cuerpo del niño para generar las condición de subjetivación de ese niño, instalar un linaje y transmitir el deseo de paternidad.

También en referencia al ejercicio de las funciones parentales vemos que las funciones de sostén y corte no están distribuidas como otrora con especificaciones de género. Se desligan del género de los padres, privilegiándose deseos y posibilidades de criar un niño. Sin embargo se puede ver una fuerte insistencia en lograr algún tipo de filiación biológica, donde el deseo de hijo está fuertemente arraigado en la experiencia de embarazo y parto y no sólo la crianza.

Parece haber coincidencia en pensar que en las nuevas formas familiares es la filiación el vínculo indiscutido. El deseo de descendencia amalgama a los sujetos, más allá del sexo-género, más allá de las imposibilidades biológicas, haciéndose eco de la oferta tecnológica y respondiendo a ella como a un superyo que ordena gozar, en la búsqueda pasional de un embarazo.

Cuando tanto el padre como la madre son inciertos, cuando prolifera el número progenitores, y se diseminan las funciones parece, que es el niño quien sostiene la familia.

### Bibliografía

- Agamben, G. ¿Qué es ser contemporáneo? Traducción de Cristina Sardoy, *Clarín* 21-03-09.
- Amador Jiménez, M. Biopolíticas y biotecnologías: reflexiones sobre maternidad subrogada en India, Artículo de investigación científica, 2009.
- Benasayag, M. y del Rey, A. Medicina y biopoder, *Cuadernos de crisis*, Agosto 2012.
- Bianchi, G. La familia un enigma, en *Familias y Parejas, Psicoanálisis, vínculos y subjetividad*, Gaspar R. y Waisbrot D. (Comp.)
- Brousse, M.H. Un neologismo de la actualidad: la parentalidad, en *Uniones del mismo sexo Diferencia invención y sexualización*, Torres Faraoni y Scnitzer Comp, Ed Grama.

Derrida, J. *Y mañana que...* Fondo de Cultura Económica, 2002.

Fernández, A. M. «El orden sexual moderno», Conferencia en la AAPPG, 13 de julio del 2013.

Lévi-Strauss, C. *Antropología estructural*.

— *La antropología frente a los problemas del mundo moderno*, Libros del Zorzal, 2012.

Lipovich, P. El «progenitor afín», nueva figura en las relaciones de familia, *Página 12*, Martes, 3 de julio de 2012.



# **Armando rompecabezas y collages**

**Lucila Edelman \***  
**Diana Kordon \*\***

- (\*) Médica psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Titular de AAPPG.  
E-mail: [lucydelman@fibertel.com.ar](mailto:lucydelman@fibertel.com.ar)
- (\*\*) Médica psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Titular de AAPPG.  
E-mail: [dianakordon@yahoo.com](mailto:dianakordon@yahoo.com)

El 16 de septiembre de 1982, el director de cine israelí, Ari Folman, con 19 años de edad, fue testigo presencial de la masacre de Sabra y Chatila (campos de refugiados palestinos en el Líbano) al formar parte de las Fuerzas de Defensa Israelíes.

Veinte años después, dirige y protagoniza la película *Vals con Bashir*<sup>1</sup> en la que trata de recordar o reconstruir los sucesos vinculados a aquello que vivió en esas masacres.<sup>2</sup>

Detonado por un compañero de esa época que le cuenta una pesadilla recurrente, aparecen algunos recuerdos tan borrosos como perturbadores. Asombrado por su completo olvido de lo ocurrido, el protagonista comienza a buscar a los que formaron parte de su mismo grupo, todos los cuales comparten, en mayor o menor medida, el bloqueo de la memoria sobre esos trágicos días.

Cada conversación con algún viejo compañero va produciendo en cada uno de ellos la emergencia del recuerdo. Así, va armando el rompecabezas, mientras los otros también lo arman.

La recuperación de la memoria es en este caso el punto de partida para cuestionamientos éticos. Lo olvidado, lo reprimido, lo disociado está vinculado no sólo al horror del que se ha sido testigo, sino también al cuestionamiento moral por la complicidad. Mientras que sueños, recuerdos fragmentados, aparecen oscurecidos y con técnicas de animación, las escenas finales (las mujeres palestinas interpelando a los soldados israelíes) son documentales: se ha hecho memoria.

El contacto con el recuerdo provocó al protagonista, según su propio testimonio, momentos de gran depresión, que alternaban con la preparación de la película.

---

<sup>1</sup> Israel, 2008, Premio Globo de Oro: Mejor película de habla no inglesa.

<sup>2</sup> 1982.

Ésta, como ocurre con diversas producciones culturales, cumple un papel de elaboración personal y colectiva. Lejos de una búsqueda introspectiva individual, en un espacio intrapsíquico, encontramos en el film un ejemplo del papel de la intersubjetividad: la memoria está sostenida en la intersubjetividad y es el trabajo con otros el que va a permitir la ruptura de disociaciones, el levantamiento de represiones, el llenado de agujeros no semantizables.

Es precisamente esta posibilidad de armar aquello que ha «roto la cabeza» lo que permiten los distintos dispositivos grupales para la elaboración de las situaciones traumáticas colectivas, y lo que logra el director/protagonista, que puede tener un contacto directo, unos veinte años después, con aquellos que formaron efectivamente su grupo.

La idea de investigar lo traumático en el espacio intrapsíquico, fue inicial en el psicoanálisis. La perspectiva vincular nos ubica en una dimensión diferente que pone centro en el trabajo de la intersubjetividad. Desde esta perspectiva se analizan los procesos intra, Inter y transobjetivos y la transmisión transgeneracional.

El psicoanálisis en sus inicios estuvo fuertemente impregnado, como no podía ser de otra manera, por el paradigma positivista de búsqueda de la verdad del fenómeno en estudio, fenómeno que se da en un mundo exterior al que podríamos acceder y conocer sin que sea modificado por la presencia del observador externo.

A partir de los aportes que ponen en consideración la existencia de un campo transfero-contratransferencial y, posteriormente con la introducción del concepto de vínculo en relación al trabajo analítico, se produce un movimiento de ruptura: pasaje del concepto de objeto (y por lo tanto de relación de objeto) al concepto de producción vincular, en la que consideramos al sujeto como ser social y como sujeto del vínculo, y al llamado contexto como texto de la subjetividad. La trans y la intersubjetividad tienen un carácter fundante para la constitución y desarrollo de la vida psíquica.

Frente a la visión clásica de considerar que el psiquismo queda casi cristalizado a partir de las marcas de la primera infancia, coincidimos con la hipótesis que considera la existencia de un psiquismo abierto en el cual hay experiencias complejizantes que modifican la vida psíquica a lo largo de toda la vida.

En este sentido el efecto de los traumatismos y las crisis refuerza esta hipótesis, ya que el cataclismo que éstos implican demanda la puesta en acción de nuevos recursos subjetivos para afrontar la situación.

Las crisis y los traumatismos pueden activar defensas primitivas vinculadas a la repetición o pueden ser la oportunidad para que el psiquismo se abra a la novedad. Este proceso no es lineal porque frecuentemente, cuando el traumatismo no arrolla totalmente al sujeto, queda un resto yoico que habilita la puesta en acción de mecanismos funcionales que permiten realizar tareas protectoras necesarias para afrontar el traumatismo.

Ante el exceso de estímulos la tendencia espontánea primera es la repetición, un movimiento regresivo en el que se juegan defensas primarias, pero poniendo a trabajar lo vincular, se abre la posibilidad de implementar nuevos recursos, dar lugar a lo nuevo.

El aporte de los otros implica, en primer lugar, una presencia corporal continente, el grupo como un todo frente al impacto disruptivo fracturador.

El grupo como cuerpo unificado, la/las miradas de los otros contribuyen a este efecto totalizante. Esta es una condición imaginaria, un espacio continente, que habilitará el aporte del preconiente de los integrantes del vínculo a la manera de un collage en el que las partes contribuyen a dar un sentido al todo.

En el último cuarto del siglo XX y durante el actual, tenemos en la Argentina múltiples experiencias que ponen de relieve el papel del agrupamiento espontáneo ante la situación

crítica o de catástrofe social para la preservación psíquica y para la elaboración de lo traumático: desaparecidos, desocupación, inundaciones, Cromagnon, Once, etc.

Existe una dialéctica de la relación estructura-acontecimiento novedoso-significativo. Desde esta perspectiva recuperamos el concepto de identidad como una instancia no coagulada, que puede ser sujeta a cambios en un trabajo de desidentificaciones, reidentificaciones, desestructuraciones y reestructuraciones, que dan lugar a lo nuevo.

En nuestra lengua el *puzzle* se denomina rompecabezas. Este rompecabezas tiene una imagen inicial que ha sido fragmentada, fracturada y requiere reensamblado, reconstitución. El armado del puzzle se juega en el campo del pensamiento y tiene como referencia una totalidad que hay que restituir. Hay un significado dado por una figura completa. Incluye la existencia de un enigma a resolver y el armado de distintas piezas para esa resolución.

El collage, en cambio es una expresión creativa en la que la totalidad es un producto novedoso, no prefijado. A la manera de la producción artística introduce la creatividad. Concebimos el trabajo de la intersubjetividad en la intersección entre ambos, en la que lo nuevo se hace presente bajo distintas modalidades.

Recordamos que hace años el concepto de preconciente era ambiguo y se lo consideraba en un lugar transicional, de intermediación, pero carente de potencia propia. El preconciente parecía un concepto devaluado. Algunos analistas que hicieron aportes muy significativos para la comprensión de los procesos psíquicos y del trabajo terapéutico, se cuestionaban si su nivel de análisis no era suficientemente «profundo» porque en su producción quedaba realzada la importancia del trabajo del preconciente en la construcción de sentidos y significaciones.

El trabajo intersubjetivo con el aporte del preconciente de los miembros de un conjunto permite realizar lo que Kaës (1996) denomina «préstamo de preconciente».

Nuestra idea del rompecabezas-collage se inscribe en este trabajo en la que cada uno de los miembros del conjunto aporta con su preconciente.

Consideramos que la actividad del preconciente siempre se halla implicada en las experiencias traumáticas, ya sea por falla o por insuficiencia. Se paralizan en esta situación, funciones complejas del preconciente, como las de puesta en latencia, anticipación, metabolización, regulación de impulsos y puesta en representación de palabra.

Precisamente por ser el preconciente un producto de la intersubjetividad, en la situación grupal, la puesta en palabras del otro, por trabajo de su preconciente, da condiciones a cada uno de los sujetos para la reactivación de la actividad de simbolización. Otro u otros pueden efectuar para un sujeto, en ciertas condiciones, un trabajo de ligadura y de transformación, que le es momentáneamente inaccesible.

Dice Kaës (1996, pág. 97), en la definición de la función meta-preconciente del otro: «les recuerdo mi hipótesis inicial: la cualidad de la actividad del preconciente debe ser considerada como una función intersubjetiva. Especificaré esto a través de su corolario: la capacidad de alojamiento, de contención, de significación y de transformación/ interpretación que caracteriza a la actividad del preconciente tiene como condición algunas cualidades del preconciente de los otros. Esto supone que una función “meta-preconciente” esté ya constituida y disponible por lo menos en un otro para otro sujeto».

De esta manera, en el grupo se va armando un rompecabezas-collage, combinando distintas piezas aportadas por el preconciente de cada uno de sus integrantes. Este proceso es simultáneamente colectivo e individual porque al mismo tiempo que hay una elaboración del conjunto, se va produciendo el trabajo de ligadura a nivel individual. Ante la fragmentación, la tendencia al estallido que produce el traumatismo, este trabajo en el que todos aportan con su preconciente construye imágenes unificadas.

Usamos el concepto de preconciente inscripto en la segunda tópica, como un aspecto del yo. «La segunda teoría del aparato psíquico vincula los procesos y los contenidos del preconciente a la instancia del Yo. Ahí el preconciente puede ser ubicado como el lugar de las inscripciones de lenguaje, de almacenamiento, de montaje psíquico cuyos orígenes se hallan en los aprendizajes verbales del sujeto. De un modo más general, la función del preconciente es la de conservar para el yo un cierto número de conductas que el sujeto ha adoptado por identificación a los objetos, desexualizándolos. La función del preconciente es fundamental en la actividad sublimatoria; pone a disposición del sujeto formas preexistentes que le permitirán derivar la meta al servicio de la actividad del Yo». (Kaës, 1996, pág. 89)

En las situaciones traumáticas de origen social, encontrar el sentido de los traumatismos tiene especial importancia para su elaboración. Los agrupamientos sociales espontáneos que se conforman para enfrentarlas, tienen un papel muy importante en esta producción de sentidos. Hacen un trabajo de semantización que ayuda, no sólo a la comprensión social del problema, sino al proceso personal de simbolización.

El hallazgo de las significaciones y sentidos es tan importante que cuando se producen catástrofes sociales en las que aquéllos están enmascarados, la elaboración personal de los duelos, el procesamiento de lo traumático, es más difícil.

La actividad que denominamos grupo de reflexión puede ocupar un lugar especial en una institución o en un grupo de afectados constituido para hacer frente a la situación crítica. El trabajo en estos grupos implica un movimiento de regresión-progresión, desestructuración-reestructuración, desidentificaciones-reidentificaciones.

Se construye una matriz para el trabajo de simbolización, y para la ligadura o absorción de los restos traumáticos.

El trabajo de elaboración construye sentidos en relación a los hechos ocurridos. Es un trabajo de historización que per-

mite descubrir la significación de los discursos dominantes y las representaciones sociales que éstos construyen, así como el análisis de las prácticas y representaciones sociales contrahegemónicas. En el grupo se trabaja muy especialmente la articulación entre las representaciones sociales y las fantasías, dado que las representaciones sociales son eficaces porque se apoyan e inscriben en sí mismas fantasías, especialmente las fantasías que corresponden al orden de lo transubjetivo.

Hemos podido observar la importancia que adquiere el «testimonio» personal del traumatismo tanto para el que lo asume como para los otros miembros del grupo.

Dar testimonio, hablar frente a un testigo, genera un universo simbólico, implica un pasaje del sujeto singular a la escena social.

La historización personal, grupal y social ayuda a producir redefiniciones identitarias, ya que, como hemos sostenido precedentemente, la identidad personal está siempre sostenida en el vínculo con los grupos y las instituciones de pertenencia. Incluye una elaboración específica de la problemática de la autoestima, afectada por la situación de catástrofe y por la identificación con los discursos externos e internos culpabilizantes.

La autoestima es una creación producida en el vínculo intersubjetivo, en la que el papel del otro es decisivo. En este sentido no hay un narcisismo asegurado, sino que la autoestima se va construyendo y redefiniendo por internalización del vínculo y de la mirada del otro, que luego será una mirada desde adentro que contempla al sujeto y define valoraciones.

En el caso de la película que tomamos como ejemplo, la recuperación de la memoria implica un fuerte cuestionamiento de la autoestima, productora de depresión.

Si consideramos el concepto de paradigma como el conjunto de prácticas e ideas modelos que definen a una discipli-

na científica durante un período y que implican un acuerdo hegemónico en la comunidad científica para esa etapa, consideramos que la concepción vincular aún no tiene un carácter paradigmático. Pensamos que estamos en un periodo crítico, transicional, tanto en el campo de las ideas más generales en relación a la concepción de las relaciones materiales y sociales, así como en el campo específico de las teorías y las prácticas que se ocupan de la subjetividad y la vida psíquica en su doble dimensión, colectiva e individual.

Los debates producidos en los últimos años alrededor del concepto de subjetividad y psiquismo se inscriben en un importante cuestionamiento en relación a temas que habían sido considerados como verdades universales del psicoanálisis. Creemos que es imprescindible revolucionarizar este campo rescatando al mismo tiempo descubrimientos centrales aportados por Freud y la teoría psicoanalítica.

Estos debates están vinculados a cambios sociales que inciden en nuestra práctica clínica y que al replantear fundamentos y herramientas, ponen también en discusión la problemática de nuestra filiación como terapeutas como el consiguiente desapuntamiento.

En los momentos de transformación, de crisis conceptual, superposiciones y confusiones son inevitables. La fecundidad la creación, de las aperturas, se impone a la coherencia y rigurosidad que exigen las teorías instituidas.

Una forma de respuesta mecanicista a estas incertidumbres es una marcada tendencia a la aplicación directa de corrientes filosóficas y sociológicas sobre la interpretación de los fenómenos y las construcciones teóricas de nuestras disciplinas, que tiende a borrar la especificidad de las mismas.

El movimiento instituyente de una concepción vincular implica una construcción y reconstrucción racional, pero, por otra parte, incluye necesariamente el análisis del significado de nuestro pensamiento y acciones, una reconstrucción ética y estética y una resignificación conceptual y emocional, ya

que los sujetos conocemos a través de nuestra propia subjetividad.

Entendemos que es imprescindible profundizar y problematizar las prácticas y teorías en nuestro campo, teniendo en cuenta que el carácter social de la producción de conocimientos está ligado a las condiciones socio-históricas y responde a necesidades que van surgiendo en el marco del desarrollo material y social.

### Bibliografía

- Aulagnier, P. «El estado de alienación», en *Los destinos del placer*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1994.
- Beltrán, M. del C., Bó de Besozzi, A. «Intervención institucional ante la catástrofe de Río III. Una revisión crítica. Ética psicoanalítica y sufrimiento social», en *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina*, Librería Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Bernard, M. Dispositivos grupales en el tratamiento del trauma psíquico, *Revista de la AAPPG*, XXV, Tomo 1, Buenos Aires, 2002.
- (2006) *El trabajo psicoanalítico con pequeños grupos*, Editorial Lugar, Buenos Aires, Argentina.
- Bion, W. R. (1965) *Transformaciones. Del aprendizaje al crecimiento*, Centro Editor de América Latina, 1965.
- Blasco, A. M., Carcaci, I., Catena, L., Kordon, D., Mohadeb, C., Ravenna de Selvatici, M., Trevisan, F. «Los grupos de reflexión». En: *Pensamiento vincular: un recorrido de medio siglo*, AAPPG Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Buenos Aires, Ediciones del Candil, 2004.
- Bleichmar, H. (1997) *Avances en psicoterapia psicoanalítica*, Barcelona, Editorial Paidós Ibérica.
- Bleichmar, S. (2003) «Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas», *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia Argentina*, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- (1999) *Clínica psicoanalítica y neogénesis*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

- Edelman, L. y Kordon, D. (2002) «Práctica social y subjetividad», *Paisajes del dolor, senderos de esperanza*, Bs. As. 2002.
- Algunos aspectos de la práctica y la teoría de los grupos de reflexión, *Revista de la AAPPG*, Tomo XVI, N° 1 y 2, Buenos Aires, 1994.
- (compiladoras) (2011) *Trabajando en y con grupos*, Buenos Aires. Psicolibro ediciones.
- Gaspari, R. Waisbrot, D. (Compiladores) (2011) *Psicoanálisis, vínculos, subjetividad*, Buenos Aires, Psicolibro Ediciones.
- Gomel, S., Matus, S. (2011) *Conjeturas psicopatológicas, clínica psicoanalítica de familia y pareja*, Buenos Aires Psicolibro Ediciones.
- Hornstein, L. «La clínica de las catástrofes», en *Jornadas 2002. Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina*, Librería Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Kaës, R. «El grupo y el trabajo del preconciente en un mundo en crisis», *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, T. XIX N. 1, Buenos Aires. 1996.
- Kaës, R (1999) «Investigaciones sobre el preconciente», *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, Tomo XXII, Buenos Aires, Argentina.
- «Polifonía del relato y elaboración de la Intersubjetividad en la elaboración de la experiencia traumática», *Revista de AAPPG*, Tomo XXV, N° 2, 2002.
- (1976) *Crisis, ruptura y superación*, Edic. Cinco, Bs. As., 1988.
- (1993) *El grupo y el sujeto de grupo*, Amorrortu editores, Bs. As., 1995.
- Kordon, D; Edelman, L. (2007) *Por-Venires de la memoria*, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, Argentina.
- Kordon, D; Edelman, L.; Lagos, D.; Kersner, D. (2005) *Efectos Psicológicos y psicosociales de la represión política y la impunidad. De la dictadura a la actualidad*, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, Argentina.
- Kordon, D, Edelman, L. (2011) «Subjetividad y psiquismo», en *Trabajando en y con grupos*. Edelman, L. Kordon, D. (compiladoras), Buenos Aires, Psicolibro ediciones.
- Kuhn, T. (1962) *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica de España.
- Levi, P. (1987) *The reawakening*, New York, Collier Book.
- Mayansky, G., Salem, S., Toporosi, S. «Intervenciones psicoanalíticas en niños afectados

- por hechos de violencia social con fines preventivos», en *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina*, Librería Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Puget, J. (1999) «Representaciones sociales. Consagración de marcas». *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, Buenos Aires, Argentina.
- Rojas, M. C. «Clínica en la crisis», *Revista de la AAPPG*, XXV, Tomo 1, Buenos Aires, 2002.
- Schenquerman, C. «Los grupos elaborativos de simbolización: puesta a prueba en situaciones de catástrofe», en *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina*, Librería Paidós, Buenos Aires, 2002.



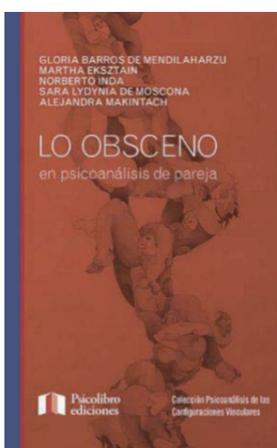
# PASANDO REVISTA



***Lo Obsceno, en psicoanálisis de pareja***  
**Gloria Barros de Mendilaharsu, Martha Haydée Eksztain,**  
**Norberto Inda, Sara Lydynia Moscona,**  
**Alejandra Makintach**  
**Buenos Aires, Psicolibro ediciones, 2013**

Agradezco a los autores haberme elegido para presentar este libro y compartir esta mesa con un humorista psi, mi agradecimiento es especialmente a Alejandra Makintach quien me cursó la invitación, amiga de toda la vida. Compartí con los autores aunque breves, distintas experiencias en este campo, en congresos de la Asociación de Grupos y en invitaciones que me hicieron en distintas oportunidades acerca de este tema, controvertido para algunos y necesario para otros entre los que me incluyo, que son las entrevistas de pareja desde el psicoanálisis. Mi deuda con mi primer análisis que fue de grupo con Marcos Bernard.

Como cita Norberto Inda en su capítulo, Winnicott decía que son muy distintas las intervenciones por fuera de un psicoanálisis si provienen de un psicoanalista.



El libro no entra en este debate si el de pareja es psicoanálisis o no y no hay duda a lo largo del mismo que sus autores leen la clínica, piensan y escriben desde el psicoanálisis.

Plagado de clínica, todos los autores presentan sus viñetas que muestran la reflexión teórica que los habita. Es un libro polifónico, no sólo porque fue escrito por varios autores –con excelente prólogo de Sergio Staude– sino porque en cada enunciación comparecen los otros, «otros colegas, otros autores, otros otros».

Los diálogos son eso, cruces de superficies textuales.

Se trata de lo obsceno interrogado desde todos sus perfiles, y en la subjetividad de nuestra época, que fue abordada por casi todos. El capítulo I, «Subjetividad siglo XXI, Excesos e invitación a

la obscenidad» de Gloria Barros de Mendilaharsu, Martha Eksz-tain y Sara Lydynia de Moscona, incursiona en nuestra actualidad mediática y nos ilustra acerca de lo adictivos que son los adelantos de nuestra tecnología que por supuesto responden y satisfacen nuestra demanda pulsional y apartan al sujeto de su deseo, incluso sexual. Chat, zapping, sexo virtual y otras yerbas que multiplican las identidades, además de propiciar una conexión permanente en Facebook, Twittter a un Reality Shows en los que, en nombre de la hiperconexión, la intimidad se comparte mientras se banaliza el encuentro. Presencia-ausencia se borran y con ella la falta, diría yo.

Janine Puget , Isidoro Berenstein, Barthes y Kaës están a la orden del día en los textos.

Autor de referencia obligada, Barthes sostiene que por la inversión de valores lo obsceno hoy es la sentimentalidad del amor.

Frente a la irrupción sin velos de lo obsceno, tanto el arte como el psicoanálisis pueden establecer de distintos modos una mediación entre lo representado y los hechos.

La revisión del dispositivo según Agamben tanto en el capítulo II, «¿Un dispositivo obsceno?», como en el Capítulo IX: «Inter-

venciones frente a lo obsceno» de Norberto Inda muestra la seriedad con que ha sido definido el dispositivo vincular, tarea que es el pan de cada día en una institución como la Asociación de Grupos que teoriza la cuestión de grupos, parejas y familias hace tantos años. Foucault vertebró su escritura. Sus artículos nos encuentran a cada rato con la pregunta por el goce del analista y la pregunta si es pertinente o si el dispositivo facilita la obscenidad.

No hace falta que un analista esté mirando a una pareja, si mira, aun en individual, no está ausente de sí mismo en la transferencia y puede estar en posición de goce y no de deseo de analista que es analizar y causar deseo. La respuesta no se deja esperar con la cuestión de la dinámica interfantasmática. El capítulo V también es de Norberto Inda, se inaugura con un alerta epistemológico frente a la perseverante e ininterrumpida invasión de una realidad, de un medio, que nos propone a cada uno de nosotros caminos y formas de alcanzar una felicidad rápida y segura.

Que no hay obscenidad solitaria ni palabras naturalmente obscenas es la incursión de Alejandra Makintach que aborda la transferencia y la designación de los conceptos de sexo en el Co-

rán en los capítulos III y IV, «Desnudando lo obsceno» y «Desnudos en escena». Recorre la transformación de lo privado en público y la brújula que la transferencia significa, para determinar si algo es o no es obsceno.

Lo interesante es no sólo que lo obsceno puede dejar de serlo sino que Freud y Lacan acuden a la cita en los autores, al darle a lo obsceno status de demanda que reclama simbolización de postración que reclama un texto o estatuto de desmentida. Bisagra fundamental de este libro en tanto lo obsceno para cada uno que lo manifiesta, es del Otro que habla en él obscenamente. Sensualidad no es obscenidad «Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes. Cada vez que él procuraba relamarlas incopelusas, se enredaba en un grimado quejumbroso. Temblaba el Troc, se vencían las marioplumas, y todo se resolviraba en un profundo pínice, en niolamas de arguntendidas grasas, en carinias casi crueles que los ordopenaban hasta el límite de las gunfias», Julio Cortázar en *Rayuela*, 1938

Del capítulo VI de Sara Lydynia de Moscona, «Velar lo obsceno», podemos aprender la

diferencia entre el desencuentro estructural del humano y el desencuentro que desemboca en una entrevista de pareja y requiere de un analista que escuche. El humor es uno de los modos en los que se transmuta lo obsceno, velo que obviamente no se consigue por voluntad del yo sino por el efecto sujeto de transmutación de lo obsceno. Una hermosa cita de Georges Steiner rescata el castigo de Babel que sufrió la humanidad «Babel fue todo lo contrario que una maldición, el don de las lenguas es una maldición dada la resistencia y la hostilidad a lo ajeno, a lo extranjero intruso irreductible, pero también un regalo, una bendición por lo irreductible del significante». Es por ello que vaciarnos de nuestros prejuicios es el primer velo, la primera cortina que requiere un analizante, para algún día lograr un bien decir que no sea fruto educativo sino efecto de su nueva posición subjetiva.

Fetichismo, exhibicionismo y voyerismo transitan el libro desde la fecundación asistida y la clonación hasta las consecuencias en el amor y la sexualidad del ciberespacio, toca los puntos centrales de lo obsceno.

El capítulo VII, «En busca de la vergüenza» de Gloria Barros de Mendilaharsu, comienza con el concepto de vergüenza en la Bi-

blia, nacido del saber del sexo. Hace un pasaje por la mitología y la filosofía griega y desemboca en el caso de Freud de la paranoia femenina, en la cual la vergüenza estuvo ausente mostrando su desnudez a su hermano. Hay algunas cosas que llevan un velo, que deben estar veladas, el velo no se construye a voluntad pero sí se rompe. ¿Qué debe mostrarse y qué debe ocultarse? ¿Al desaparecer el pudor ha desaparecido la vergüenza? ¿Qué ocurre cuando la civilización se inclina a hacer desaparecer la vergüenza, cuando precisamente es la encargada de colocar los diques morales? La realidad del horror, Semprún y su escritura, podríamos agregar Primo Levi, se diferencian de los relatos obscenos sobre la muerte. La obscenidad encierra un goce que se diferencia totalmente del dolor y del horror. La obscenidad de los relatos de muerte es una cruda exposición de los hechos para quien carece de pudor.

Es imperdible también el capítulo VIII, «Obscenidad, pornografía y erotismo», de Martha Eksztain y Sara Lydynia de Moscona. Jean Baudrillard, Pascal Quignard, Barthes y Sartre quien se expresa así a propósito del erotismo: «La caricia no es un simple razonamiento sino que es la modelación. Al acariciar a otra persona hago nacer su carne bajo mis dedos».

La pornografía como dispositivo de poder y de consumo solitario como respuesta a la concepción del amor mercantilizado por el capitalismo. Porno hard y ultra hard que eliden la narrativa y la común pornografía eliden la sexualidad en tanto posibilidad erótica, su carácter reiterativo de lo igual que nunca termina se diferencia de manera fundamental del acto sexual en el que existe la alternativa de que cada vez sea una nueva vez y por eso merece el estatuto de acto. Lo sublime, la belleza, lo siniestro, la estética de la buena forma, Sacher Masoch y Sade como escritores de una pornología no pornográfica en tanto no se trata de una exposición de los cuerpos sino de un pensamiento y de una escritura si bien con intención educadora de las jóvenes.

En fin, ha nacido un nuevo libro, en esta era digitalizada seguiremos teniendo papel en nuestras manos por las noches, cerca del velador y nos opondremos a ir a dormir con la PC para ser dignos exponentes como analistas de la subversión del sujeto que la globalización merece y que el psicoanálisis sostiene.

*Eva Lerner*  
*Psicoanalista (EFBA)*

***Desventuras de la autoestima adolescente:  
hacia una clínica del enemigo íntimo***  
**Marcelo Luis Cao**  
**Buenos Aires, Editorial Windú, 2013**

Éste es el tercer libro de Marcelo Cao, en los que trata de dar cuenta de distintos aspectos del complejo tránsito de la adolescencia, a partir de su experiencia psicoanalítica en este campo: antes fueron *Planeta adolescente*, *La Condición adolescente*, y ahora *Desventuras...*



Quienes leyeron los previos encontrarán en este nuevo libro conceptos presentados en los anteriores, entrelazados con ideas y enfoques novedosos.

Los libros de Marcelo Cao son de lectura amena y armado ingenioso, éste también lo es. Les cuento que al acercarme a un libro –lectora preferencial de libros gutenberguianos– antes de comenzar la lectura lo miro, lo examino, tomo contacto. Aquí, entonces, ingreso en la primera página y leo: INTRO. Sí, leo bien, dice «intro», no introducción... ¿por qué? Quizá no haya explicación, simplemente el autor está jugando. Jugando con las palabras, que

es uno de los modos del despliegue lúdico en los adultos. Bueno, juguemos.

Luego invierto el libro y ya atrás leo la bibliografía: encuentro muchos autores que comparto como referentes, también títulos que no conocía y me prometo leer en algún momento.

Más atrás aún, leo el índice, y esto quiero compartirlo con ustedes:

La Intro se llama «Estados alterados»

Cap. 1, «La historia sin fin»

Cap. 2, «Las reglas del juego»

Cap. 3, «Con solo mirarte»

Cap. 4, «El sustituto»

Cap. 5, «De amor y de sombra»

Cap. 6, «La amenaza fantasma»

Cap. 7, «En un mundo mejor»

Cap. 8, «Sexo mentiras y video»

Cap. 9, «Sexto sentido»

Epílogo, «Reto al destino»

Sí, como ya deben haber advertido, son nombres de películas. Y no acaba allí, también lo son los

subtítulos de los que presentaré solamente algunos como muestra: «El año que viene a la misma hora», «Nacido y criado», «Cambio de hábito», «Mundo grúa», «El gusto de los otros», «Las cosas del querer», «Angustia de un querer», «Mondo Cane...» y otros.

El autor sigue jugando, y en este marco de producción lúdica despliega sus reflexiones teóricas y clínicas, e inicio la lectura.

En esta oportunidad Marcelo Cao jerarquiza y profundiza un eje diagnóstico que dé cuenta de las perturbaciones del registro narcisista durante el trayecto adolescente.

Por ende, desde la Intro misma nos anuncia que para que la clínica con adolescentes lleve a cabo el montaje específico de este eje se hará necesaria la focalización y el seguimiento de los desequilibrios que se produzcan en el campo de la autoestima. Autoestima sacudida en su vigencia por la llegada del adolecer. Todo adolescente, afirma, atraviesa un desorden narcisista durante este amplio proceso de remodelación: «desorden narcisista adolescente de tipo transitorio y genérico». Las preguntas del adolescente: quién soy, adónde voy, incluyen así el cuánto valgo. También qué es lo que sí ahora puedo

hacer, pregunta ligada al Ideal del Yo.

Todo el trabajo que el libro irá realizando en relación con esto, tomará en cuenta de modo constante y, creo, consistente, una doble vertiente: por un lado, el enfoque del mundo interno del sujeto (uso palabras del texto); simultáneamente ese sujeto en el territorio de sus vínculos.

De tal modo, la familia y otras vinculaciones son coprotagonistas imprescindibles en el pensamiento del autor. Los otros del vínculo, nos dirá, pueden entrar a escena como gestores, puntales, rivales, acompañantes y/o partenaires.

En relación con esto, a la noción de «urgencia identificatoria» propia de la transición adolescente, le resulta preciso y oportuno agregar la noción suplementaria de «urgencia vinculatoria».

A las dos vertientes subjetiva y vincular señaladas se agrega una tercera dimensión de análisis siempre presente, la que toma en cuenta las alternativas del mundo social, en la línea que enfatizara en *Planeta adolescente*.

Destacaré otra concepción que desde mi lectura acompaña su pensamiento a todo lo largo del

libro, de modo explícito o implícito, concepción que me resulta muy afín, al destacar la importancia del apuntalamiento intersubjetivo del psiquismo como vía privilegiada para sostener los múltiples requerimientos que implica este momento de la vida.

La lectura ingresa rápidamente en el análisis de las reglas del juego que delimitan el trabajo clínico con adolescentes a las que considera –énfasis este punto– de una especificidad indeclinable. Allí realiza consideraciones sobre la consulta, el diagnóstico y la indicación.

Continuando sobre el eje de la autoestima, a la categórica reformulación del narcisismo le dará, más adelante, el lugar de piedra angular de la edificación del psiquismo adolescente. Señala además que para considerar la cuestión de modo apropiado resulta axial remarcar que su configuración originaria también se produjo en la jurisdicción del trabajo de la intersubjetividad.

Poniendo luego a jugar la cuestión del Ideal, enuncia que el proyecto a futuro talla fuertemente sobre el registro narcisista debido a que los diversos escenarios donde se habrán de jugar las fantasías en torno a esta temática estarán enmarcados por un determinado nivel de valoración.

El sentimiento de estima de sí deberá reposicionarse en relación con las transformaciones que irán acaeciendo tanto en el territorio yoico como superyoico.

En el camino, señalará el riesgo del colapso narcisista en sus diversas presentaciones clínicas. Los abordajes del narcisismo lo conducen –cito– «a los territorios gobernados por la sombra (Jung) o bien espejados por la operatoria del doble (Rank).»

En relación con el doble, cuestión que analiza, plantea entre otras cosas que el doble narcisista de la infancia deviene en figura terrorífica ya que a partir de la transformación adolescente portará la representación de la finitud. Cuando esto se lea en clave edificatoria se establecerá la muerte posible de los padres, con lo cual el registro narcisista deberá recomponerse en ocasión de un nuevo escenario de pérdidas, por lo demás necesario para que el sujeto pueda continuar su individuación.

En conexión con esto en el capítulo 5 nos presenta al «enemigo íntimo» que aparece en el subtítulo del libro. Al poner el acento en la bifurcación de las corrientes narcisistas se genera esa polaridad entre lo luminoso y lo sombrío que puede encarnarse en la figura de un doble mortífero.

La posibilidad con que cuenta el sujeto para que una de esas corrientes no se convierta en un enemigo es la integración de ellas. Y dicha integración constituirá uno de los sentidos y lineamientos de trabajo en la clínica adolescente.

¿Quién es el enemigo íntimo? El nos va a decir que se trata de un personaje interno que cumple la función de desacreditar, sabotear o aniquilar los intentos, exploraciones, aprendizajes o elaboraciones con el argumento de la devaluación propia o ajena como ariete.

Con esto trabajará hasta el final del libro. Presentará como ilustración artística un análisis del fantasma de la ópera y por fin, aparecen materiales clínicos: dos casos más desarrollados, y viñetas diversas entrelazadas en un texto que cada vez más se va centrando en consideraciones clínicas que mueven a la reflexión.

El capítulo 8 revisa la sexualidad con visos actuales.

Y en este punto me detengo, los invito a leerlo a todos, a los analistas de adolescentes por su-

puesto, pero también a todos los que tengan interés en la temática del narcisismo y/o en la clínica pensada en clave vincular.

Este libro, junto con los anteriores, refleja un autor inmerso en el mundo adolescente actual, a quien puedo además pensar operando y pensando con fuerte presencia de las propias vivencias adolescentes. Creo que esto lo autoriza a intentar dar cuenta de la condición adolescente como lo viene haciendo.

Cada capítulo tiene un epígrafe, para terminar quiero incluir uno que me gustó mucho, el que corresponde al capítulo 2 y es del músico Cat Stevens. Dice así:

*«¿Nos vas a hacer reír? ¿Nos vas a hacer llorar?  
¿Nos vas a decir cuándo vivir o cuándo morir?  
Sé que recorrimos un largo camino,  
Y que cambiamos día a día  
Pero decime, ¿dónde juegan los chicos?»*

*María Cristina Rojas  
Miembro Titular de AAPPG*

## **INFORMACIONES**





ASOCIACIÓN ARGENTINA  
DE PSICOLOGÍA Y PSICOTERAPIA  
DE GRUPO

PSICOANÁLISIS DE LAS CONFIGURACIONES VINCULARES

### Área Programática Docencia

#### IPCV

Instituto de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares  
Directora: Lic. Diana Blumenthal

- **Posgrado en Psicoanálisis Vincular**
  1. Dos materias teóricas y dos vivenciales.
  2. Seminario Anual de Pareja y Familia y/o Seminario anual de Grupos e Instituciones.
  3. Pasantía Clínica.
    - Duración 2 años. 2º viernes y sábado de cada mes.
- **Psicodrama psicoanalítico**
  - Duración 1 año.

---

#### ACUERDO AAPPG-UCES

Directora: Lic. Clara Sztein

##### Diplomatura Superior en Vínculos

- Psicoanálisis de los vínculos. Grupos, Familias, Parejas e Instituciones.
- Prácticas: Hospitales, Centros de Salud e Instituciones.
- Duración: 3 cuatrimestres. 3er. viernes y sábado de cada mes.

---

#### PROGRAMA AAPPG-UBA

Directora: Dra. Liliana Bracchi

##### Cursos de Posgrado

- Familia - Pareja - Grupo- Instituciones.
- Duración: 1 Cuatrimestre. 4tos. Viernes, de marzo a julio.
- Modalidad: Taller.

---

#### FORMACIÓN PERMANENTE

- Seminarios Presenciales y Virtuales (ver. Info en Pág. Web).

---

#### Contacto

Tel: 4862-1115 / 6818 / 6848 | 4862-6848 | Lavalle 3584, CABA

---

docencia@aappg.org.ar | www.aappg.org.ar  aappg



ASOCIACIÓN ARGENTINA  
DE PSICOLOGÍA Y PSICOTERAPIA  
DE GRUPO

PSICOANÁLISIS DE LAS CONFIGURACIONES VINCULARES

### Área Programática Asistencia

#### **CENTRO ASISTENCIAL**

**“Dra. Andrée Cuissard”**

Directora: Lic. Ona Sujoy

Atendemos niños, adolescentes, adultos y adultos mayores con la estrategia y dispositivo terapéutico más conveniente:

- Grupos.
- Familias.
- Parejas.
- Individual.
- Psiquiatría.
- Orientación vocacional.
- Psicopedagogía.
- Talleres de orientación a padres.

asistencia@aappg.org.ar  centro asistencial de aappg

---

#### **INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES**

##### **Equipo de Análisis Institucional**

- Asesoría y consultoría a instituciones y organizaciones.
- Supervisión de agrupamientos y equipos.

---

##### **Contacto**

Tel: 4862-1115 / 6818 / 6848 | 4862-6848 | Lavalle 3584, CABA

secretaria@aappg.org.ar | www.aappg.org.ar  aappg



ASOCIACIÓN ARGENTINA  
DE PSICOLOGÍA Y PSICOTERAPIA  
DE GRUPO

PSICOANÁLISIS DE LAS CONFIGURACIONES VINCULARES

### Área Programática Científica

#### PENSANDO LO VINCULAR

Espacio de discusión de problemáticas que hacen a prácticas y teorización sobre el campo vincular, a partir de presentación por invitados.  
Viernes de 12 a 14hs.

#### ESPACIOS DE PRODUCCIÓN DE PENSAMIENTO

Espacios de elaboración y producción de la perspectiva teórica vincular y sus prácticas.

##### Talleres clínicos

- Cuestiones psicopatológicas vinculares.
- Lunes Clínicos.
- El analista en sesión: construyendo herramientas.

##### Desarrollo por dispositivo

- Espacio Pareja.
- Grupo de familia.
- Lo familiar en los contextos actuales - Nuevas parentalidades.
- Ateneo de Pareja.
- Adultos mayores.
- Equipo de Análisis Institucional.
- Espacio Grupos.

##### Desarrollo teórico

- Grupo Vínculo Lacan.
- Psicoanálisis e intersubjetividad.

#### INVESTIGACIONES

¿Qué hace familia hoy?

#### JORNADAS

##### Contacto

Tel: 4862-1115 / 6818 / 6848 | 4862-6848 | Lavalle 3584, CABA

secretaria@aappg.org.ar | www.aappg.org.ar  aappg



ASOCIACIÓN ARGENTINA  
DE PSICOLOGÍA Y PSICOTERAPIA  
DE GRUPO

PSICOANÁLISIS DE LAS CONFIGURACIONES VINCULARES

## Área Programática Publicaciones

### DIRECCION DE PUBLICACIONES

Directoras: Lic. Vanesa Bianchi, Lic. Silvia Luchessi de Olaso

La Dirección de Publicaciones de la AAPPG tiene como tarea principal, la elaboración de la Revista anual (en formato impreso y digital), que refleja el trabajo científico de la Asociación, y promueve la difusión del Psicoanálisis Vincular y de conceptualizaciones inherentes a prácticas vinculares y de investigación. Al mismo tiempo es generadora de intercambios entre los interesados en trabajar cuestiones relacionadas a la escritura y su publicación, favoreciendo la conexión entre los diversos espacios de discusión teórico clínicos. Con este objetivo se abrió un espacio para consultas los viernes de 10:30hs a 12hs.

---

### BIBLIOTECA

La AAPPG cuenta con la Biblioteca "Enrique Pichon-Rivière" con material bibliográfico disponible a todos aquellos que quieran consultar.  
biblioteca@aappg.org.ar

---

### REVISTA

"Psicoanálisis de las Configuraciones Vínculares"

---

### Contacto

Tel: 4862-1115 / 6818 / 6848 | 4862-6848 | Lavalle 3584, CABA

secretaria@aappg.org.ar | www.aappg.org.ar  aappg



ASOCIACIÓN ARGENTINA  
DE PSICOLOGÍA Y PSICOTERAPIA  
DE GRUPO

PSICOANÁLISIS DE LAS CONFIGURACIONES VINCULARES

**Área Programática Relaciones Exteriores**

• **Supervisiones y Cursos Institucionales.**

• **Intervenciones Comunitarias.**

• **Participación en el Foro  
de Instituciones de Salud Mental.**

• **Red a través de internet y el campus  
virtual con colegas que no residen  
en Buenos Aires.**

• **Contacto**

Tel: 4862-1115 / 6818 / 6848 | 4862-6848 | Lavalle 3584, CABA

secretaria@aappg.org.ar | www.aappg.org.ar  aappg



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE PSICOLOGÍA  
Y PSICOTERAPIA DE GRUPO

*Revista*  
**PSICOANÁLISIS DE LAS CONFIGURACIONES VINCULARES**

**Condiciones para la Presentación de Trabajos**

1. Los escritos presentados deberán *ser inéditos*, podrán ser *individuales o grupales* y deberán estar escritos en español.

– Los trabajos tendrán una extensión máxima de 10.000 palabras, y se entregarán en siete ejemplares impresos en papel tamaño carta o A4 junto con el correspondiente CD o diskette, aclarando el procesador de texto utilizado, el cual debe ser compatible con I.B.M.

– Los **artículos** deben incluir, en hoja separada, un resumen de 10 líneas, redactado en tercera persona, con las correspondientes traducciones al inglés, francés y portugués, realizadas a cargo del autor, incluyendo la traducción del título, por traductores designados por la Dirección de Publicaciones, como asimismo de las palabras clave correspondientes al mismo.

– Las **notas** deben numerarse en forma sucesiva en el texto y colocarse al final del trabajo.

Las **referencias bibliográficas** en el texto: al mencionar a un autor, se transcribirá su apellido, la inicial de su nombre y la fecha de primera publicación del texto en su idioma original. Ej.: (Spitz, R., 1954). Si se desea mencionar la página (en una cita textual, por ejemplo), se ubicará este dato a continuación. Ej.: (Spitz, R., 1954, pág. 153). La página citada corresponde a la edición utilizada (ver más adelante).

– *Es requisito fundamental, tener especial cuidado en no mencionar en el cuerpo del texto ninguna de las publicaciones propias para evitar inferencias sobre la identidad del autor.*

– La **bibliografía**, ordenada alfabéticamente, se presentará en hoja aparte de la siguiente manera:

a) **Libros**: apellido del autor, inicial del nombre y año de la **primera edición en su idioma original**. Luego, el título del libro (en cursiva), lugar de edición, editor, año de la edición utilizada. Ej.: Spitz, R. (1954) *El primer año de vida del niño*. Madrid, Aguilar, 1961.

b) **Artículos:** apellido del autor, inicial del nombre, año de la **primera edición del artículo en su idioma original**. Luego, título del artículo entre comillas, nombre de la publicación (en cursiva), volumen, número, año **de la edición utilizada**. Ej.: Couchoud, M. T. (1986) «De la represión a la función denegadora», *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, vol. XX, n° 1, 1997.

– El trabajo, sus copias impresas y la versión digital en CD o diskette deben estar firmados con seudónimo y entregarse en secretaría de AAPPG en un sobre en cuyo frente figure sólo el título del trabajo y el seudónimo utilizado.

– Dentro de este mismo sobre se incluirá un sobre cerrado, caratulado de igual manera, que contenga en su interior: nombre y apellido del/de los autor/es, sus datos de afiliación profesional, dirección, teléfono y correo electrónico, la/s hojas de la bibliografía; la autorización para la publicación.

– *Es imprescindible adjuntar una autorización explícita para la publicación del trabajo en esta revista, ya sea en soporte papel o modalidad digital, en forma total o parcial, en la página web de A.A.P.P.G. o a través de los índices con los que la página tiene links, aclarando nombre/s completo/s y documento/s de identidad, con firma y aclaración.*

– Los originales enviados no serán devueltos, resulten o no publicados.

**REFERATO INTERNACIONAL:** Los trabajos serán preseleccionados por el Comité Científico y aprobados o no finalmente por el Comité de Referato Internacional. Cada trabajo será enviado a tres miembros del Comité de Arbitraje Internacional (dos pertenecientes a la institución). Los árbitros tendrán en cuenta los siguientes ítems transcritos a continuación:

- 1) originalidad de la idea central o de la particular interrelación entre conceptos;
- 2) rigurosidad teórica y claridad en la exposición;
- 3) coherencia lógica en el desarrollo;
- 4) presencia de alguna dimensión vincular o de algún sesgo que se relacione a la misma;
- 5) cuidado en el estilo gramatical;
- 6) capacidad de despertar y mantener el interés.

De acuerdo a estos criterios responderán si consideran el trabajo digno de ser publicado en la revista *Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*.

*DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES*







Producción gráfica:  
PubliKar  
Tel.: 4743-4648  
Se terminó de imprimir  
en el mes de Octubre de 2013  
en los Talleres Gráficos Su Impres S.A.  
Tucumán 1478/80  
C1050AAD - Capital Federal  
Tirada: 350 ejemplares